



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología
Carrera de Sociología

**¿El regreso del clivaje de clases?
Estimando el efecto de la estructura de clases en el posicionamiento
político en Chile 2007-2014**

Tesis para optar al título de Sociólogo

Nombre: Alejandro Plaza Reveco
Profesor Guía: Rodrigo Asún Inostroza

Santiago de Chile
Enero de 2016

"In all democratic nations (...) there has been a correlation between socioeconomic status and political beliefs and voting. The less privileged have supported parties that stood for greater equality and welfare protection, through government intervention, against the strain of a free enterprise economy... this pattern has changed in recent decades."

Seymour Martin Lipset (1991)

Agradecimientos.

Esta tesis viene a representar el fin de mi formación profesional como sociólogo, la cual no hubiera sido posible sin el apoyo de muchas personas, a las cuales me gustaría nombrar en este apartado.

En primer lugar, quisiera agradecer a mi familia Nelly, Eugenio, Juan Eduardo y Juan Humberto, quienes no sólo me apoyaron financieramente en estudiar esta carrera, además con mucha paciencia y con su ejemplo me enseñaron a seguir adelante pese a todas las cosas, a comprometerme por las cosas que me apasionan y por sobre todo a seguir mis sueños. Esta tesis, sin duda, está dedicada a ustedes.

A Andrea, mi compañera, amiga y confidente. Gracias por el apoyo, el cariño y paciencia durante todo este proceso, por ser cada día mi fuente de aliento, mi ejemplo de superación y por hacerme inmensamente feliz.

A los amigos que desarrolle durante esta etapa de mi vida. A Camila y Salvador, gracias por la experiencia de haber trabajado con ustedes en distintas instancias, por ayudarme a superar mi 'autoconcepto' con la estadística, y por ser mi ejemplo de humildad y constancia. A Felipe, Maureen, Vicente y Sabrina, por estar ahí para ser escuchar pacientemente mis ideas y sueños. También a Tomás, Miguel, Nicole, Rodrigo, Omar, y Thomas, quienes sin duda están en cada una de mis historias universitarias.

A los profesores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Carlos Ruiz, Octavio Avendaño, Giorgio Boccardo y Emmanuelle Barozet, quienes fueron mi punto de referencia y fuente de inspiración de muchas reflexiones de las cuales esta tesis forma parte. A los profesores Mariano Torcal, Nicolás Somma, Matías Bargsted, Víctor Orellana y Mauricio Morales, por su enorme generosidad en atender mis dudas sobre esta investigación y por sus invaluable recomendaciones y observaciones.

Finalmente a mi profesor guía Rodrigo Asún. Muchas gracias por confiar y apostar por mí desde el primer día, por la enorme paciencia y meticulosidad en corregir cada uno de los manuscritos de esta tesis, y por animarme siempre a superarme y a dar lo mejor de mí.

Índice de Contenidos

Resumen	8
I. Presentación del problema	9
Pregunta de Investigación.	12
Objetivo General.	12
Objetivos específicos.	12
II. Antecedentes	13
2.1 Cambios en la estructura social chilena	13
2.2 El panorama político chileno	16
III. Aproximación Teórica.....	22
3.1 Clases Sociales.....	22
El debate sobre las clases sociales.....	22
El esquema de clases de John Goldthorpe y la escuela de Nuffield.	26
3.2 Clases sociales y comportamiento político.	29
La relación entre clase y voto.....	29
¿El declive de la política de clases?	34
Las fuentes explicativas del voto de clase.....	35
IV. Modelo de análisis e hipótesis de investigación.....	38
Hipótesis de Investigación.	40
V. Marco Metodológico.	42
Datos Secundarios: Encuesta de Opinión Pública CEP 2007-2014.	43
Variable Dependiente.....	44
Variables Independientes.	45
Variables complementarias en los análisis.....	48
VI. Plan de Análisis	50
VII. Resultados.	54
7.1 Análisis descriptivo univariante.....	54
7.2 Supuestos de los modelos de regresión lineal.....	61
Ausencia de Multicolinealidad entre las variables dependientes.	61
Normalidad de los residuos	64
Homogeneidad de varianza de los residuos	68
Independencia de los errores	70
Detección de casos atípicos u outliers.....	71
7.3 Modelos de regresiones lineales 2007-2014.....	73

7.4 Efecto de la clase social en el posicionamiento ideológico 2007-2014.....	86
7.5 Análisis de robustez de los resultados	88
Análisis de Varianza entre Clases 2007-2014.....	88
Análisis de Varianza dentro de las Clases 2007-2014	93
Análisis de Regresión con Índice de Bienes	96
VIII. Discusión y conclusiones.....	98
8.1 El declive del clivaje de clases.....	98
El estable y reducido efecto del clivaje de clases en la sociedad chilena (2007-2014)	98
Chile en perspectiva comparada.....	105
8.2 Consideraciones metodológicas y futuras investigaciones.	108
8.3 Hacia una interpretación sociológica del nuevo ciclo político.	111
IX Bibliografía.....	114
Anexo 1: Datos Técnicos de Encuesta CEP (Junio 2007- Noviembre 2014)	127
Anexo 2: Construcción operacional esquema EGP	130
Anexo 3: Frecuencias por Clase Social 2007-2014.....	146
Anexo 4: Promedios de posicionamiento en la Escala Izquierda-Derecha, 2007-2014.....	147
Anexo 5: Comparación de medias Clase Social y Posicionamiento Político.....	148

Índice de Tablas, Gráficos y Figuras.

Tabla 1: Significación numérica de categorías sociales, 1971-2009	14
Tabla 2: Comparación de la estructura de clases, 2001-2009 en porcentajes	15
Tabla 3: Porcentajes de votos para partidos de Derecha, Centro e Izquierda en las elecciones de la Cámara de Diputados entre 1937-2013	19
Tabla 4: Análisis de Confiabilidad Índice de Bienes 2007-2014	50
Tabla 5: Especificación de variables ficticias de clase social.	52
Tabla 6: Análisis de multicolinealidad de los modelos de regresión lineal.....	63
Tabla 7: Pruebas estadísticas de normalidad de los residuos	67
Tabla 8: Pruebas Durbin-Watson para Independencia de Errores en modelos de regresión lineal 2007-2014	70
Tabla 9: Análisis de casos atípicos	71
Tabla 10: Determinantes del posicionamiento político. 2007, Junio	74
Tabla 11: Determinantes del posicionamiento político. 2009, Mayo-Junio.....	76
Tabla 12: Determinantes del posicionamiento político. 2009, Octubre.	78
Tabla 13: Determinantes del posicionamiento político. 2010, Junio-Julio	79
Tabla 14: Determinantes del posicionamiento político. 2012, Julio-Agosto	81
Tabla 15: Determinantes del posicionamiento político. 2013, Septiembre-Octubre.....	83
Tabla 16: Determinantes del posicionamiento político. 2014, Julio	85
Tabla 17: Medias de posicionamiento político por clase social 2007-2014.....	89
Tabla 18: Análisis de Varianza dentro de las Clases 2007-2014	95
Tabla 19: Regresiones con Índice de Bienes.	96
Tabla 20: Correlaciones bivariadas con Escala Izquierda-Derecha, Chile.....	101
Tabla 21: Clasificación de clases esquema EGP	130
Tabla 22: Codificación EGP encuesta CEP 2007-2014.....	132
Tabla 23: Validación del algoritmo EGP	145
Tabla 24: Prueba HSD de Tukey, Junio-2007	148
Tabla 25: Prueba HSD de Tukey, Junio 2009	150
Tabla 26: Prueba HSD de Tukey, Octubre 2009	152
Tabla 27: Prueba HSD de Tukey, Junio-Julio 2010	154
Tabla 28: Prueba HSD de Tukey, Julio-Agosto 2010	156

Tabla 29: Prueba HSD de Tukey, Julio 2014	158
Tabla 30: Variación intra Clase Pequeño empresario 2007-2014	161
Tabla 31: Variación Intra Clase Trabajador Calificado 2007-2014	162
Tabla 32: Variación Intra Clase Trabajador Agrícola 2007-2014	163
Gráfico 1: Porcentajes por Clases Sociales en las distintas mediciones 2007-2014	55
Gráfico 2: Diagramas de Cajas Escala Izquierda-Derecha 2007-2014	58
Gráfico 3: Proporción de personas identificadas con la escala Izquierda-Derecha	60
Gráfico 4: Histogramas de residuos 2007-2014	65
Gráfico 5: Distribución de probabilidades Q-Q 2007-2014	66
Gráfico 6: Homogeneidad de varianza de los residuos	69
Gráfico 7: Variación temporal de coeficientes de determinación 2007-2014	86
Gráfico 8: Variación temporal de coeficientes beta.	87
Gráfico 9: Medias de posicionamiento político por clase, 2007-2014	94
Figura 1: Comparación de esquemas de análisis de clases	25
Figura 2: Derivaciones del esquema de clases Erikson y Goldthorpe	29
Figura 3: Modelo de análisis clase social y elección partidaria	39
Figura 4: Modelo teórico para el análisis de la política de clases	103

Resumen

La presente memoria de título examina la evolución del clivaje de clases en su capacidad de modelar las preferencias políticas de los chilenos entre 2007 y 2014. Antecedentes respecto al caso chileno exponen que el alto consenso de la elite política sobre el legado autoritario está relacionado con el reducido efecto del clivaje de clases en las preferencias políticas durante el periodo post-autoritario. Se conjetura que a partir del ascenso de la derecha al gobierno en el 2010, la fuerte emergencia de movimientos sociales el 2011 y el programa reformista del segundo gobierno de Michelle Bachelet, hay mayores incentivos para que el efecto del clivaje de clases aumente, por la mayor tematización y politización de las desigualdades sociales. Utilizando los datos de la encuesta CEP entre Junio de 2007 y Julio de 2014 y aplicando las técnicas de regresión lineal y análisis de varianza, se estima el efecto de la estructura de clases, operacionalizado en base al esquema Erikson Goldthorpe y Portocarrero (EGP) en el posicionamiento político, medido a través de la escala de auto-posicionamiento izquierda-derecha. En primera instancia, los resultados muestran que el posicionamiento político de los chilenos en promedio se establece en la centro-izquierda para todo el periodo analizado. En segundo lugar, los resultados de los análisis de regresión lineal y de varianza permiten establecer que el efecto de la estructura de clases en las preferencias políticas es reducido, no habiendo mayores fluctuaciones entre las mediciones. Asimismo todas las clases sociales en general tienden a posicionarse en el centro político, donde las mayores diferencias se localizan entre los trabajadores de la agricultura con los pequeños empleadores y los pequeños propietarios del agro. Se concluye para el caso chileno que la mayor tematización política de las desigualdades sociales experimentado en los últimos años no es una condición suficiente para que aumente el efecto del clivaje de clases en el posicionamiento ideológico

Palabras Clave: clases sociales, preferencias políticas, cambio político, encuesta CEP, Chile.

I. Presentación del problema

En los últimos seis años se han presentado una serie de cambios a nivel electoral que han modificado con fuerza la anterior estabilidad del panorama político Chileno. En primer lugar, el 2009 y luego de más de 50 años, la derecha política llega al poder ejecutivo de manera democrática. En segundo lugar, la Concertación de Partidos por la Democracia, alianza de centro-izquierda, comienza a presentar patentes signos de agotamiento en su proyecto político como coalición de gobierno (Avendaño, 2010; Navia, 2010). Evidencias de esto se observan en la ostensible reducción en las votaciones presidenciales hacia esta coalición, de 46,0 por ciento en 2005 a 29,6 por ciento en 2009. Asimismo en la emergencia el 2009, del fenómeno electoral *outsider* de Marco Enríquez-Ominami, quien vendría a denunciar el agotamiento del proyecto político de la Concertación¹ (Bunker y Navia, 2013).

Además, el panorama político chileno vendría a presentar en los años posteriores mayores niveles de movilización social en relación al periodo democrático post-autoritario. En efecto, el 2011 habría un aumento sustantivo de la movilización social como instrumento de expresión de demandas sociales (Segovia y Gamboa, 2012). Estas movilizaciones sociales vendrían suponer una fuerte crítica de la población hacia la forma de organización de la sociedad, especialmente por las lógicas de mercado (Mayol, 2012; Ruiz y Sáez 2013; Garcés, 2012). La masividad de la protesta social y su proyección en el tiempo significaría una baja capacidad de la institucionalidad política de procesar los nuevos conflictos sociales (Ottone, 2014)

Con la emergencia de los movimientos sociales se generan condiciones de posibilidad para una configuración política inédita al 2013. En términos concretos, la Concertación de Partidos por la Democracia daría paso a una nueva coalición llamada Nueva Mayoría, la cual albergaría dos partidos históricamente confrontados: el Partido Comunista (PC) y la Democracia Cristiana (DC).

¹ Marco Enríquez Ominami en la elección presidencial de 2009, alcanza el 20.13 % de los votos, porcentaje de votos nunca antes alcanzado por algún candidato fuera de las dos grandes coaliciones.

Con la inclusión del PC a la coalición de gobierno, ésta tendría mayores posibilidades de procesar políticamente la conflictividad social que suponen los movimientos sociales, producto de la penetración que tiene este partido en distintas dirigencias y organizaciones sociales (estudiantiles, sindicatos, poblaciones, etcétera), en comparación con otros partidos de la Nueva Mayoría.

Pero además de lo anterior, esta coalición presentaría un cambio de proyecto político. Este cambio se manifestaría en el programa de gobierno del segundo mandato de Bachelet, el cual se ha propuesto modificar el eje de la tradición reformadora de la coalición de centro izquierda, pasando de la preocupación por políticas públicas destinadas a bajar de manera significativa la pobreza, a un nuevo eje que es el de una sociedad más igualitaria (Ottone, 2014:184). A partir de sus tres principales reformas (Tributaria, Educacional y Constitucional²), el norte de gobierno sería la instauración de un "régimen de lo público" (Atria et al, 2013) lo que traería como consecuencia, una refundación del modelo de desarrollo chileno (Garretón, 2014).

Ante los cambios recién nombrados, es menester preguntarse si las bases sociales de apoyo político del Chile actual guardan diferencias respecto al panorama político post-autoritario. En el clásico estudio sobre el tema en Chile, Mariano Torcal y Scott Mainwaring (2003)³, establecen que la recomposición de las bases sociales del sistema de partidos, se explica preponderantemente por las preferencias hacia el régimen en vez de la posición en la estructura social.

Estos resultados refieren al legado político de la dictadura en la recomposición del sistema de partidos políticos, y que ha tendido a reproducirse en el tiempo (Alcántara y Luna, 2004). En efecto para lograr la consolidación democrática, los sectores más de izquierda de la Concertación (principalmente el Partido Por la Democracia (PPD) y el Partido Socialista (PS) han seguido una línea centrista, evitando politizar temas relativos la clase social y a la redistribución de la renta (Torcal y Mainwaring, 2003:73), con lo que se reduce el efecto de la clase social sobre las preferencias políticas y más concretamente sobre el voto.

² Además de otra reforma insigne como el cambio del sistema binominal.

³ Utilizando datos de 1973 y 1995.

Recientes investigaciones sobre el voto de clase (Evans y Tilley, 2012a, 2012b; Evans y De Graaf, 2013; Handlin, 2012, Mainwaring, Torcal y Somma, 2015) señalan que la asociación entre clase social y preferencia política está condicionada por el accionar de las elites políticas en relación a la oferta ideológica programática, la despolitización de los temas de clases como la desigualdad y la redistribución del ingreso, y por la preferencia de política social que generan fidelización y reclutamiento en la sociedad civil hacia los partidos políticos. En este sentido, los partidos políticos generarían estrategias políticas para aumentar su electorado, tematizando temas específicos que pueden incumbir a distintas clases o a una en específico. Por ejemplo ante la reducción cuantitativa de la clase obrera durante los años 80 (Martínez & León, 2001), los partidos de tradición de izquierda tienden a generar programas políticos para la clase media y/o para otros grupos o minorías. Asimismo el consenso de las grandes coaliciones sobre la economía de mercado y el rol del Estado (Navia, 2010), atenúan las posibilidades de politizar a las clases sociales a partir de los temas de la desigualdad y la redistribución.

A partir de lo anterior, la presente investigación pretende seguir la línea de una serie de investigaciones focalizadas en el efecto de la clase social en el comportamiento político (Portes, 1970; Torcal y Mainwaring, 2003; López, 2004; Bargsted y Somma, 2013; Mainwaring, Torcal, y Somma, 2015) tomando en cuenta la maduración que ha tenido la estructura social en el periodo post-autoritario, y de la propia dinámica política que ha experimentado Chile en los últimos años.

De esta manera se pretende conocer si la clase social sigue siendo una categoría poco explicativa para entender las preferencias políticas, o por el contrario, a la luz de los últimos sucesos políticos como la llegada de un gobierno de derecha, el aumento de los movimientos sociales, y el "giro a la izquierda" de la Nueva Mayoría, se generan mayores incentivos para que esta relación aumente (Evans y Tilley, 2012a).

A partir de lo anterior se presentan las siguientes preguntas y objetivos que guían la investigación.

Pregunta de Investigación.

¿Cuál es el efecto de las clases sociales en el posicionamiento político en Chile para el periodo 2007-2014?

Objetivo General.

Estimar y determinar el efecto de las clases sociales en el posicionamiento político en Chile para el periodo 2007-2014.

Objetivos específicos.

Caracterizar la tendencia del posicionamiento político en Chile en el periodo 2007-2014.

Determinar la capacidad explicativa de las clases sociales en el posicionamiento en Chile.

Describir el grado de estabilidad de la relación entre clases sociales y el posicionamiento político en Chile para el periodo 2007-2014.

II. Antecedentes

El siguiente apartado presenta los antecedentes empíricos y teóricos inmediatos a esta investigación. En primer lugar se hará una descripción general de la transformación de la estructura social chilena desde los años 70, y las dinámicas de movilidad social en la década de los 2000. En segundo lugar se presentarán las principales interpretaciones sobre el panorama político chileno, a la luz de la relación entre clase social y preferencia política.

2.1 Cambios en la estructura social chilena

La transformación de un modelo de desarrollo de sustitución de importaciones liderado por el Estado, a otro abierto basado en la competencia del mercado y liderado por la iniciativa privada, ha producido consecuentemente una transformación en la estructura social del país (Martínez y Tironi, 1985; Ruiz y Boccardo, 2014).

A nivel general, las reformas impulsadas por la dictadura impactaron de manera diferente según grupo social. Por un lado el crecimiento económico sostenido desde mediados de los años ochenta hasta fines de los noventa redujo la pobreza y mejoró las condiciones generales de vida de la población (Torche y Wormald, 2004). Por otro lado, con la libre operación del mercado de capitales, los grupos financieros tendieron a tomarse el control de la industria y otras actividades al controlar la vida económica del país (Fazio, 2005). La privatización de empresas y servicios públicos produjo una expulsión hacia el sector privado de los antiguos sectores ligados al empleo estatal, donde se tendieron a posicionar en un nuevo segmento de empresas vinculadas a actividades económicas emergentes en el comercio, las finanzas, en el sector agrícola exportador, entre otros (Ruiz y Boccardo, 2014; Espinoza, Barozet y Méndez, 2013).

Una primera aproximación al estudio sobre la evolución de la estructura social, es posible hacerla a través del estudio de la estructura ocupacional y sus cambios en el tiempo. Este método fue utilizado seminalmente en Chile por León, Martínez y Tironi (León y Martínez, 1984; Martínez y Tironi, 1985) y actualizado por Ruiz y Boccardo (2014). Los resultados generales se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1: Significación numérica de categorías sociales, 1971-2009⁴

Categorías Sociales	1971	1980	1986	1990	1995	2000	2005	2009
En agricultura, silvicultura, caza y pesca								
Empresarios agrícolas	0,3	0,4	0,9	0,9	0,6	0,5	0,4	0,4
Asalariados agrícolas	10,1	6,5	9,8	9,5	7,7	7,2	6,6	5,9
Campesinado y colonos pobres	8,3	7,5	8,1	7,9	6,6	5,6	5,3	4,2
Resto PEA agrícola no clasificada en otro grupo	-	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	0,1
Subtotal	18,7	14,6	18,9	18,4	15,0	13,4	12,5	10,6
Fuera de agricultura, silvicultura, caza y pesca								
Empresarios no agrícolas	1,3	1,4	2,2	3,2	2,6	2,4	2,4	2,2
Sectores medios asalariados	18,4	20,3	21,0	23,6	26,4	26,5	28,9	29,7
Sectores medios independientes	7,8	9,2	5,7	6,2	8,1	8,0	7,9	7,4
Artesanado tradicional	6,2	5,2	4,8	5,1	5,3	5,3	4,9	4,9
Clase obrera minera	1,3	1,3	0,7	1,0	0,8	0,5	0,4	0,5
Clase obrera industrial y de la construcción	25,8	11,1	10,0	12,1	13,2	10,4	10,9	10,1
Clase obrera del comercio y los servicios	7,4	12,0	11,9	12,7	13,1	14,6	14,7	15,9
Grupos marginales	9,6	10,4	11,9	12,0	10,8	10,6	10,4	10,1
PEM y POJH	0,0	3,8	4,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Cesantes y BTPV	3,1	10,4	8,8	5,7	4,7	8,3	6,9	8,6
Resto	0,8	0,3	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1
Sub total	81,7	85,4	81,1	81,6	85,0	86,6	87,5	89,4
Total de categorías sociales	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Ruiz y Boccardo (2014) "Los chilenos bajo el neoliberalismo: clases y conflicto social" elaborado a partir de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), trimestre octubre-diciembre, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), los datos de 1971 y 1980 son los resultados resumidos por Martínez y León (1987).

A nivel general los resultados de estas investigaciones tienden a confirmar que las categorías sociales asociadas al proceso de urbanización como los empleos ligados al sector

⁴ En porcentajes de la población económicamente activa.

servicios tienden a crecer, mientras que las categorías vinculadas al sector del agro muestran una caída sostenida.

Al revisar las categorías urbanas se destaca el progresivo crecimiento de los sectores medios asalariados, creciendo un 11,3% entre 1971 y el 2009. De igual forma es ilustrativa *la pérdida de peso estratégico de la clase obrera* (León y Martínez, 2004), particularmente de la clase obrera industrial, la que disminuye 15,7 puntos porcentuales en los años referidos, aumentando por otro lado el obrero manual y asalariado en el comercio y los servicios en 8,5 puntos porcentuales.

Por otro lado, junto con ver las transformaciones a nivel de la estructura general, otros estudios se han dedicado, en particular, en revisar en la interacción entre los grupos sociales y con el conjunto de la estructura social, es decir en la dinámica de la movilidad social (Torche y Wormald, 2004; Espinoza y Nuñez, 2014).

Los estudios sobre movilidad de clases en Chile, toman el esquema de clases desarrollado por Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (1979)⁵. En la Tabla 2, se presenta la evolución de las categorías de clase de este esquema en dos investigaciones realizadas en Chile.

Tabla 2: Comparación de la estructura de clases, 2001-2009 en porcentajes

Categoría Social	2001	2009
Clase de servicio	20,8	25,8
Clase de rutina no manual	7	10,9
Pequeño empresario	22,2	17,1
Pequeño propietario agrícola	4,2	6,3
Trabajador manual calificado	19,2	14,2
Trabajador manual sin calificación	18,7	19,7
Trabajadores agrícolas	8,1	6,1
Total	100	100

Fuentes: Cifras de 2001 Wormald y Torche (2004:18), cifras 2009 Espinoza, Barozet y Méndez (2013:7)

⁵ En la sección Aproximación Teórica, se detalla en extenso las implicancias de este esquema de clases.

Como se puede apreciar en la tabla anterior, a nivel general todas las clases presentarían situaciones relativamente estables, no variando más allá de los 4 puntos porcentuales, a diferencia de los trabajadores manuales calificados que experimentarían una caída de 5 puntos. Las clases más grandes serían la clase de servicio, el pequeño empresariado, los trabajadores manuales calificados y no calificados. Paralelamente los trabajadores agrícolas y el pequeño propietario agrícola serían las clases con menor población proporcional, en concordancia con lo ya comentado respecto de la Tabla 1.

En cuanto a la movilidad social intergeneracional en Chile durante la primera década del siglo XXI, los resultados de algunas investigaciones muestran que se transita de una situación de mayor fluidez (Torche, 2005) hacia una de mayor rigidez (Espinoza y Nuñez, 2014). A principios de la década Chile se presenta como un país con oportunidades abiertas, en donde las barreras que dificultan la movilidad son bajas para todas las clases sociales salvo la elite, la cual muestra un cierre social sería significativo en la cúspide de la estructura (Torche, 2005). Este panorama cambia al finalizar la década, evidenciándose que los flujos de movilidad tienden a ser más rígidos, aumentando la distancia (en términos de probabilidad de movilidad) entre las posiciones de las clases más bajas respecto de las clases medias, al tiempo que éstas se distancian a su vez de las clases más altas (Espinoza y Nuñez, 2014: 78).

Como se verá posteriormente, tanto el tamaño de las clases sociales como las pautas de movilidad tienen una incidencia directa en el fenómeno que se pretende investigar. Por un lado la composición, tanto cuantitativa como cualitativa, de las clases es considerado en la elaboración de programas políticos a miras de la búsqueda de electores, y por otro lado las pautas de movilidad o la fluidez de la estructura social tiene repercusiones en la consistencia identitaria de éstas, promoviendo o inhibiendo la identidad de clase como mecanismo heurístico para la decisión sobre las preferencias políticas.

2.2 El panorama político chileno

Al observar los estudios sobre la relación entre clase social y preferencias políticas en Chile antes de 1973, los resultados parecieran ser inconcluyentes. Para algunos (Portes, 1970) no

existiría relación entre los trabajadores y el voto de izquierda. Por otro lado, para otros autores (Aldunate, 1985), la relación existió principalmente a nivel comunal, especialmente en los municipios con mayor porcentaje de trabajadores de la industria manufacturera y minera.

Después de la dictadura, las investigaciones relacionadas con el efecto de las clases sociales en las preferencias políticas se han enmarcado en el estudio de la estructuración del sistema de partidos. Al respecto, los investigadores han planteado dos posibles explicaciones a la pregunta de cómo se constituye el sistema de partidos.

La primera es desarrollada por Valenzuela y Scully (Scully, 1992; Valenzuela y Scully, 1997; Valenzuela, Scully y Somma, 2007), y se inspira en el modelo sociológico de sistema de partidos de Lipset y Rokhan (1967), señalando que las preferencias políticas en el Chile post-autoritario son esencialmente modeladas por los clivajes tradicionales de religión y clases, las cuales dieron forma al paisaje político antes de la dictadura. El sistema de partidos es el resultado de una compleja serie de procesos históricos-sociales, donde el conflicto político se caracteriza por la tensión entre el Estado Laico y la iglesia (religión) en el siglo XIX, y por el conflicto entre empleadores y trabajadores (clase social) en el siglo XX. Cada uno de estos conflictos produjo luchas sociales que dividieron a la población en grupos.

Adicionalmente, Scully (1992) identifica para el caso chileno tres clivajes distintivos: El conflicto Iglesia-Estado, o clericalismo y laicismo, el cual estructuró de manera tripartita el sistema de partidos con el Partido Conservador, el Partido Liberal y el Partido Radical en la segunda mitad del siglo XIX. El segundo conflicto refiere a la emergencia del movimiento obrero, y al posicionamiento del sistema de partidos en el eje izquierda-derecha. Este conflicto vendría a oponer al Partido Conservador y Liberal (los cuales se unen en 1967 para formar el Partido Nacional) con el Partido Socialista y el Partido Comunista. El Partido Radical en los años veinte vendría a expresar el centro político dentro de esta polarización, lugar que posteriormente es tomado en la década de los sesenta por la Democracia Cristiana. Y finalmente un tercer conflicto, que implicó la expansión del clivaje urbano de clases a las zonas agrícolas a fines de la década de los cincuenta, fue lo que dio paso a la Democracia Cristiana en el centro del sistema de partidos. De esta forma

el sistema de partidos vendría a componerse en uno de "tres tercios", a saber, la derecha, el centro y la izquierda⁶.

Según Valenzuela y Scully (1997), a pesar de los esfuerzos de la dictadura por minimizar el voto de izquierda -reduciendo el tamaño y las funciones del Estado, enfatizando el rol de la iniciativa privada y el rol de los mercados en la economía- no fue capaz de revertir las tendencias de votación hacia estos partidos. En efecto, y según las conclusiones planteadas por estos autores, los resultados electorales -a nivel de partidos- tienden a coincidir entre las votaciones pre 1973 y post 1988. Es decir, la proporción de votos antes de 1973 y después de 1988 tiende a mantenerse, conservando un electorado que se divide en tres tercios, como se presenta en la Tabla 3.

No obstante, dentro de estas posiciones políticas hay una considerable volatilidad entre los partidos que las componen. La estabilidad se da en aquellas "familias ideológicas" que representan los bloques de partidos (Angell, 2003).

Por otro lado, es posible observar que el centro político (representado principalmente por la Democracia Cristiana) tiende a disminuir su porcentaje de votos hasta la actualidad, y a su vez desde el 2005, otros sectores políticos tienden a aumentar su votación, hasta llegar el 2013 al 21.1 por ciento de los votos en las elecciones de la Cámara de Diputados.

Para estos autores, las tendencias políticas persisten -por lo menos hasta el año 1997- porque ellas son parcialmente producto de memorias colectivas de las divisiones políticas del pasado, que forman el sistema de partidos (Valenzuela y Scully 1997:524).

⁶ No obstante se ha cuestionado la potencia explicativa de la política de los tres tercios para entender todo el proceso político del siglo XX (Moulian, 1993). Según este autor la política de los tres tercios correspondería a un momento excepcional del proceso chileno, en el momento de mayor polarización hacia fines de la década de los 60.

Tabla 3: Porcentajes de votos para partidos de Derecha, Centro e Izquierda en las elecciones de la Cámara de Diputados entre 1937-2013

Año	Derecha	Centro	Izquierda	Otros
1937	42,0	28,1	15,4	14,5
1941	31,2	32,1	33,9	2,8
1945	47,7	27,9	23,1	5,3
1949	42,0	46,7	9,4	1,9
1953	25,3	43,0	14,2	17,5
1957	33,0	44,3	10,7	12,0
1961	30,4	43,7	22,1	3,8
1965	12,5	55,6	22,7	9,2
1969	20,0	42,8	28,1	9,1
1973	21,3	32,8	34,9	11,0
1937-73 (Promedio)	30,1	39,7	21,5	8,7
1989	34,1	33,1	24,3	8,5
1993	33,5	30,9	31,6	4,1
1997	36,3	26,1	34,1	3,6
2001	44,3	25,2	29,1	1,6
2005	36,5	24,3	30,6	8,6
2009	41,1	18,0	25,0	15,9
2013	35,3	16,2	27,4	21,1
1989-2013 (Promedio)	37,3	24,8	27,3	9,1

Fuente: Siavelis (1999), datos de 2001 Angell (2003), datos 2005-2013 elaboración propia desde elecciones.gov.cl

Sin embargo, -y tal como se mencionó en la problematización- académicos como Tironi y Agüero (Tironi y Agüero, 1999; Tironi et al., 2001) y Torcal y Mainwaring (2003) han propuesto que a partir de la experiencia de la dictadura apareció un nuevo clivaje: una

división de "preferencias de regímenes" entre a aquellos que apoyaron el régimen de Pinochet y quienes se opusieron. Este clivaje vendría a desplazar los clivajes tradicionales como la clase o la religión, y cristalizaría en el plebiscito de 1988 (en el cual, con la derrota de Pinochet se abre el proceso de redemocratización), modelando el paisaje político chileno durante los siguientes años. En términos generales -desde esta perspectiva- aquellos que apoyaron a Pinochet favorecen a la coalición de centro-derecha (Alianza por Chile), y aquellos que se le opusieron favorecen a la de centro-izquierda (Concertación).

Desde la perspectiva de Tironi y Agüero (1999), si bien es posible observar la continuidad de las tres tendencias que dieron forma al sistema de partidos antes de 1973, la izquierda, el centro y la derecha como establecen Valenzuela y Scully, éstas tienen una nueva configuración en relación a las preferencias del régimen. En efecto, desde el plebiscito de 1988 la "Coalición por el No" -que alcanzó el 53,7% de los votos- que luego daría paso a la Concertación, en adelante siempre se verían enfrentados contra los herederos del régimen militar, que asumirían la función de la derecha política.

Además, la constitución de este nuevo clivaje estaría caracterizado por el acercamiento de todos los partidos y las coaliciones que les agrupan, principalmente a consecuencia de los cambios ideológicos y programáticos en la antigua izquierda y centro en torno a un modelo de desarrollo basado en la preponderancia del mercado y en la libre integración a la economía internacional (Tironi y Agüero, 1999:156). A partir de esto, la nueva configuración del sistema de partidos, dotaría de una nueva interpretación histórica el proceso político, donde la valoración del régimen autoritario y de su líder, el General Pinochet, sería la fuente explicativa del comportamiento electoral, más que las divisiones relacionadas a la clase social o a la religión (Torcal y Mainwaring, 2003).

De esta manera para Tironi y Agüero (1999:159), el electorado chileno permanece fiel a las dos coaliciones surgidas del plebiscito de 1988, donde el sistema bipolar de coalición no resulta en un mero paréntesis de un escenario "normal" de "tres tercios".

Además de estas dos visiones más estructurantes del sistema de partidos, cabe destacar ciertos procesos institucionales y sociales que transcurrieron luego de consolidada la transición.

Según perspectivas como las de Alan Angell (2003), una vez cristalizados los arreglos institucionales del sistema electoral, éste tendió a incentivar la identificación de los electores más por los candidatos que por los partidos. A través del favorecimiento de grandes coaliciones, el sistema electoral aumenta la competencia de los candidatos dentro de la misma coalición, en vez de aumentar la competencia entre coaliciones. A partir de esto, tanto los partidos como los electores empiezan a buscar candidatos que cumplan con ciertos rasgos personales, como la cercanía, confianza, competencia, liderazgo entre otros.

Junto con ello, cabe a destacar el aumento significativo del voto de derecha - particularmente el de la UDI- en los sectores populares de la población, que típicamente se reconocían como un electorado de izquierda desde 1999 (Altman, 2004; Barozet, 2003; Morales y Bugueño, 2001). Además, se puede apreciar una creciente desafección pública respecto de los partidos, la cual expresaría en un aumento en el porcentaje de personas que dicen no identificarse con partidos o coaliciones políticas, con una evaluación negativa respecto a la labor que realizan, y el nivel de confianza en ellos (Segovia, 2009; PNUD, 2014)

III. Aproximación Teórica

El siguiente apartado tiene el objetivo de definir los principales conceptos y fenómenos que guiarán esta investigación. De esta manera esta sección se divide en dos apartados; el primero presenta la discusión general sobre las clases sociales y la definición de clase que guiará la parte operacional de esta tesis. En segundo lugar, se detalla la relación entre clase social y comportamiento político a partir de diferentes perspectivas, y los factores asociados a esta relación.

3.1 Clases Sociales

El debate sobre las clases sociales

La investigación sobre las clases sociales tiene un largo recorrido dentro de las ciencias sociales, expresado en distintos puntos de vista epistemológicos, teóricos y metodológicos. A continuación se presentan dos enfoques para entender el programa de investigación sobre el análisis de clases, de manera que se pueda identificar y entender las principales diferencias entre las distintas escuelas.

Una primera aproximación a este profuso debate, proviene de la investigación sobre las representaciones que se tienen respecto de la estructura social (Ossowski, 1972). Sobre esto, Ossowski señala que la desigualdad en la sociedad, pensada en términos espaciales, se puede reducir a tres tipos de esquemas. El primero constituye una concepción dicotómica, donde existe una polaridad entre dos grupos que se definen mutuamente en una relación vertical de dominados y dominadores. El segundo esquema corresponde a uno de tipo gradacional, donde la desigualdad se percibe como un continuo de posiciones, en base a la riqueza, el prestigio o el poder. El tercer esquema es de tipo funcional, donde la desigualdad es vista como una diferencia entre grupos interrelacionados entre sí de manera horizontal. Las diferencias entre estos grupos pueden darse en base a distintos criterios, como el trabajo, la riqueza o el prestigio, entre otros, donde la relación toma forma de cooperación y no necesariamente de antagonismo. Cabe señalar que el primer y el tercer esquema obedecen a conceptualizaciones de tipo relacional, donde la posición dentro de la estructura social está asociada a la posición de un otro, es decir estos esquemas de clases,

las categorías se establecen en relación de mutua interdependencia (conflictiva o cooperativamente).

Una segunda aproximación en el análisis de clases sociales, remite a distintos niveles de ambición teórica de los conceptos de clase, es decir qué elementos se explican con el concepto de clase social.

Frente a lo anterior se podrían establecer tres tipos de conceptos de clase según los planteamientos de Sorensen (2000; véase también Goldthorpe, 2010b), que indicarían distintas ambiciones teóricas. En primer lugar conceptos de clase que sirven para exponer las desigualdades en las condiciones de vida y oportunidades vitales, en función de una o varias dimensiones (por ejemplo, el prestigio ocupacional o el estatus socioeconómicos). En segundo lugar, conceptos de clase que pueden delinear un conjunto de posiciones entre los que se distribuyen los individuos o las familias de una población y que se reconocen como colectividades empíricas con un mayor o menor grado de formación sociocultural. Y en tercer lugar, se puede establecer una visión de clases sociales como colectividades de poblaciones cuyos miembros se ven implicados en conflictos entre sí, producto de que sus intereses se oponen estructuralmente.

De acuerdo a la discusión planteada, es posible entender las principales diferencias teóricas y empíricas entre tres de las principales escuelas sociológicas sobre el análisis de la estructura social; el marxismo, la escuela weberiana y el funcionalismo.

Desde el marxismo se propone que las situaciones de desigualdad en la sociedad obedecen a situaciones de explotación entre los sujetos según su posición dentro de las relaciones de producción, lo que mostraría la contradicción de las sociedades capitalistas (Wright, 2000).

Desde la escuela weberiana, el estudio de las clases sociales proviene del interés de presentar las desigualdades en relación a las oportunidades vitales o condiciones de vida a partir de las condiciones pre-existentes, dadas por la situación de mercado de cada sujeto (Breen, 2000).

Y finalmente desde la escuela del funcionalismo, partiendo de la distinción realizada por Weber sobre clases y estamento⁷, la estructura social responde a la valoración social que se da en torno a una escala jerárquica de ubicación de estatus (Parsons, 1967). Desde esta perspectiva el estatus -en cuanto a valoraciones normativamente institucionalizadas- generarían y legitimarían los diferenciales de ingreso entre los individuos. Así en relación al prestigio ocupacional, aquellos roles que se prestan una mayor importancia funcional para la sociedad, que requieren un mayor entrenamiento para su desempeño, y las que representan posiciones relacionadas a talentos escasos, tienen mayores niveles de recompensas sociales y de prestigio.

Sintetizando, es posible establecer que las categorías provenientes desde el funcionalismo, son operacionalizadas de manera gradacional, es decir como un continuo de relaciones, en función de las cuales se puede explicar diferenciales en actitudes y conductas⁸. El esquema weberiano, concibe las situaciones de clase en la forma cómo los individuos se insertan en las relaciones de posesión de bienes económicos y cómo éstos se valorizan en el mercado, lo cual hablaría de un tipo de representación funcional y relacional y con la cual se podrían explicar la producción y reproducción de las desigualdades. Finalmente en el esquema marxista, la posición dentro de las relaciones de producción se daría cuenta tanto de conflictos asociados a la distribución, como a la producción, explicado a partir de esto el comportamiento conflictivo de los individuos dentro de la sociedad.

En la siguiente figura, se sintetiza los elementos centrales de cada escuela sociológica respecto al análisis de las clases sociales.

⁷ Weber establece que la situación de mercado (como fenómeno distintivo de la situación de clase), se diferencia de la situación estamental donde el componente típico de destino vital está condicionado por una estimación social específica -positiva o negativa- del "honor" adscrito a alguna cualidad común en las personas (Weber, [1922]2008:687).

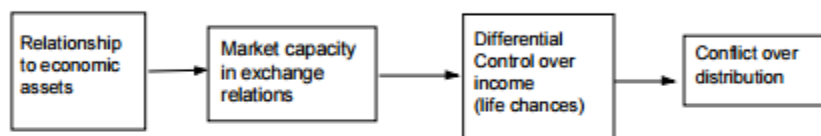
⁸ De ahí, su amplio uso en estudios de mercado y de opinión pública.

Figura 1: Comparación de esquemas de análisis de clases.

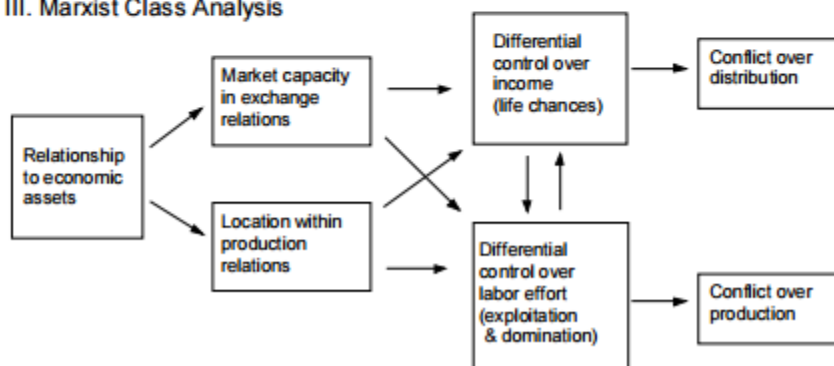
I. Simple Gradational Class Analysis



II. Weberian Class Analysis



III. Marxist Class Analysis



Fuente: Wright, E. (2000) Foundations of a neo-marxist class analysis, En Wright, E. (ed) Approaches to class analysis. Cambridge: Cambridge university press.

Esta investigación asume un enfoque weberiano de clases, en específico el esquema desarrollado por Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (EGP en adelante), el cual es una de las herramientas más sofisticadas diseñadas para investigar los diferenciales en oportunidades vitales a partir del componente común de las relaciones de empleo. Además este esquema ha sido ampliamente utilizado para estudiar el voto de clase, tanto internacionalmente (Evans, 1999; Evans y de Graaf, 2013), como a nivel latinoamericano (Mainwaring, Torcal y Somma, 2015) y a nivel local (Torcal y Mainwaring, 2003), lo que

potencia la presente investigación por la posibilidad de comparación con otros estudios o realidades.

El esquema de clases de John Goldthorpe y la escuela de Nuffield.

Uno de los trabajos más emblemáticos sobre estructura de clases desde la perspectiva weberiana corresponde al desarrollado por John Goldthorpe y distintos científicos sociales asociados a la escuela de Nuffield de la Universidad de Oxford.

El esquema fue originalmente desarrollado por John Goldthorpe y varios colegas (Goldthorpe, Llewellyn y Payne, 1980; Erikson, Goldthorpe y Portocarrero, 1979) y luego reelaborado (Erikson y Goldthorpe 1992; Goldthorpe 2010a)⁹. Versiones de él han sido ampliamente utilizadas en estudios comparados de movilidad intergeneracional (Ganzeboom, Luijckx y Treiman, 1989; Erikson y Goldthorpe 1992; Torche, 2004). Las clases principales identificadas por este esquema corresponden a la pequeña burguesía (pequeños empleadores, y auto-empleados), la clase de servicio o asalariados (grupos profesionales, subdivididos en altos y bajos)¹⁰, la clase de rutina no manual (típicamente el grado más bajo de la categoría de los trabajadores "de cuello blanco"), y la clase trabajadora (divididos en trabajadores calificados y no calificados). El esquema puede ser usado con un mayor o menor nivel de desagregación dependiendo de las particulares necesidades del análisis y de la información disponible para el investigador.

Sobre la construcción del esquema, Erikson y Goldthorpe señalan: "El objetivo de este es diferenciar posiciones dentro de los mercados laborales y las unidades productivas, o más específico en diferenciar dichas posiciones en términos de las relaciones de empleo que ellas conllevan"¹¹(Erikson y Goldthorpe, 1992:50). La noción de relaciones de empleo -y he aquí el fundamento tanto weberiano como marxista de este enfoque- es representada en primera instancia por las distinción entre empleadores, empleados y trabadores por cuenta

⁹ Dada su compleja génesis, este esquema conoce distintos nombres. En el contexto británico se le conoce como el esquema de Goldthorpe; en el internacional por esquema EGP (Erikson, Goldthorpe y Portocarrero) o el esquema CASMIN (Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Societies) (Goldthorpe, 2010a: 363-364)

¹⁰ Dentro de la operacionalización de este esquema, los grandes empleadores que no son pequeña burguesía entran en la clase de servicio.

¹¹ Traducción propia.

propia o independientes. Erikson y Goldthorpe (1992:37) describen de la siguiente forma estas posiciones:

1. Empleadores: Aquellos que compran el trabajo a otros y asume algún grado de autoridad y control sobre ellos.
2. Trabajadores por cuenta propia o independientes: Aquellos que no compran el trabajo a otros ni venden el suyo.
3. Empleados: Aquellos que venden su trabajo a los empleadores y así se colocan en algún grado bajo su autoridad y control.

Luego se introduce un segundo criterio de demarcación en relación a las transformaciones de las corporaciones modernas, que tiene que ver con el tipo de vínculo laboral que se establece entre los empleados y los empleadores. Relaciones de empleos reguladas por el contrato de trabajo conllevan "(...) un relativo corto tiempo y específico cambio de dinero por esfuerzo. Empleados ofertan más o menos discretos montos de trabajo, bajo la supervisión del empleador u otros agentes del empleador, en regreso de un salario que es calculado en base a la 'cantidad producida' o al 'tiempo dedicado'"¹² (Erikson y Goldthorpe, 1992:41).

En contraste, existiría un segundo grupo de empleados, para los cuales su trabajo estaría regulado por una relación de servicio, la cual involucra una relación de largo plazo y generalmente un intercambio más difuso. Los empleados rinden servicio a su organización empleadora en retorno por una "compensación" la cual toma forma de salario y varias otras gratificaciones. Además, esta relación de servicio comprende importantes elementos posibles -por ejemplo, incrementos salariales a través de una escala definida, garantías de seguridad tanto de empleo y a través de derechos de pensiones, jubilación, y por sobre todo, de una bien definida carrera de oportunidades. Esta relación de empleo se tiende a desarrollar "(...) donde es requerido para los empleados, que ellos *ejerzan autoridad*

¹² Traducción propia.

delegada o conocimiento especializado y experticia para los intereses de su organización empleadora"¹³(Erikson y Goldthorpe, 1992:42).

A partir de estas diferencias en relación de contrato, se genera la estructura de incentivos tanto positivos como negativos en las cuales los empleados se ven inmersos¹⁴. De esta manera -como lo expresa Evans (1999:10)- los empleados de la clase de servicio son controlados por la "zanahoria" de los beneficios de largo plazo, y los trabajadores por el "garrote", de la cercana regulación de su contrato laboral. En suma, la principal característica de la distinción del esquema de Goldthorpe -sus condiciones de empleo y pago, el grado de seguridad ocupacional y perspectivas de ascenso- derivan de estas diferentes relaciones de empleo.

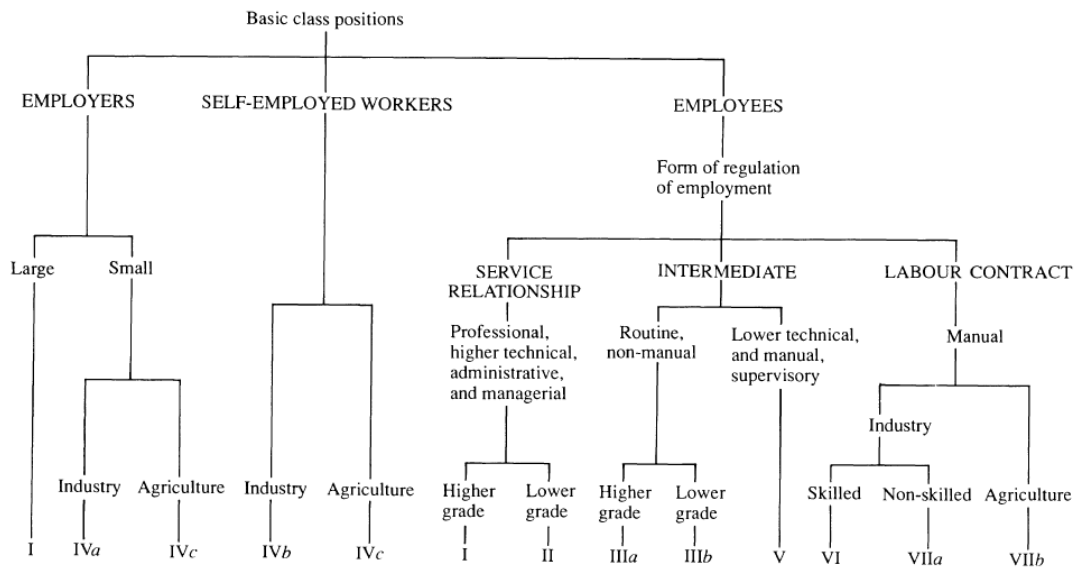
Las situaciones de "contrato de trabajo" responderían típicamente a los trabajadores manuales y no manuales de grado inferior, y por otro lado la "relación de servicio" se expresaría típicamente en el personal profesional y directivo de las organizaciones burocráticas, tanto públicas como privadas. Además se pueden encontrar situaciones mixtas asociadas típicamente a posiciones intermedias entre las estructuras burocráticas y la fuerza de trabajo de base: por ejemplo, en los agentes de ventas, los administradores y los técnicos de grado inferior y el primer nivel de supervisores.

En la Figura 2 se presentan la construcción del esquema de clase según los distintos tipos de diferenciación que se acaba de exponer.

¹³ Traducción propia.

¹⁴ Respecto a esto cabe señalar que las teorizaciones sobre las clases sociales de Goldthorpe contienen fuertes postulados epistemológicos relacionados a la teoría de la acción racional y el individualismo metodológico. Para ver la apropiación que realiza este autor de estas teorías revisar (Goldthorpe, 2010b)

Figura 2: Derivaciones del esquema de clases Erikson y Goldthorpe



Fuente: Erikson, R. y Goldthorpe, J. (1992) *The Constant Flux. A study of class mobility in Industrial Societies*. Clarendon Press Oxford.

Cuando este esquema es usado para examinar el comportamiento político, se intenta conocer la relación entre las distintas formas de empleo con comportamientos políticos diferenciados. Dado que, por ejemplo, las características de la relación de empleo de la clase de servicio son relativamente más ventajosas en términos de condiciones de pago, seguridad ocupacional, y de perspectivas de promoción, se espera que sus miembros tengan interés en preservar el statu quo. Esto lleva a Goldthorpe (1992) a esperar que cuando la clase de servicio se consolida, se constituirá esencialmente como un elemento conservador dentro de las sociedades modernas. En contraste, la desventaja del contrato laboral puede explicar porque la clase trabajadora otorga bases de apoyo a los programas redistributivos de la izquierda.

3.2 Clases sociales y comportamiento político.

La relación entre clase y voto.

Históricamente, el interés por las clases sociales y su relación con las preferencias políticas, o en otras palabras, el carácter de clase de la política, proviene de la agenda de investigación desarrollada por el marxismo. Marx establecía que en la lucha entre la clase

trabajadora y la burguesía se desplegaba la historia de las sociedades capitalistas (Marx y Engels. [1848]2006). Y así, desde esta perspectiva, la clase trabajadora industrial sería la columna vertebral de la transformación revolucionaria del capitalismo (Marx y Engels, [1848]2006). Respecto a esto Przeworsky y Sprague (1986) señalan que los movimientos y partidos políticos socialistas del siglo XIX engendraron y cristalizaron el interés por la asociación entre clase y voto, llevando a los líderes socialistas y socialdemócratas a asumir que si los trabajadores ganaban el derecho a sufragio, ellos podrían sentar las bases de un camino electoral hacia el socialismo.

Con estos antecedentes, el estudio del voto de clase desde las ciencias sociales está usualmente motivado por el interés de probar el supuesto del vínculo directo entre clase y comportamiento político.

Los tempranos estudios que tuvieron ese objetivo, se caracterizaban por hacer inferencias ecológicas a través de datos electorales agregados, como reportan las revisiones de Manza, Hout y Brooks (1995) y Nieuwberta (1996)¹⁵. Sin embargo con la expansión de las encuestas de opinión pública y los estudios electorales, fue posible obtener evidencia más aproximada respecto al voto de clase. Esta primera generación de investigaciones, en general, encontró que las personas de estratos socioeconómicos bajos tendrían más a votar por partidos de izquierda que las personas de estratos altos (Lipset, 1988; Alford, 1967) con lo que se justificaba el supuesto de una *lucha democrática de clases* (Anderson y Davidson, 1943; Lipset, 1988:191).

Según lo reportado por Manza, Hout y Brooks (1995), esta primera generación de investigaciones ofrece tres hipótesis distintivas respecto a la asociación entre la posición de clase de las personas y sus preferencias partidarias. La primera hipótesis se basa en el modelo más simple que enfatiza a la clase social como el agregado de intereses materiales que fundamentan el voto. El clásico autor respecto a esta hipótesis es Lipset quien establecía que el voto de clases es "(...) el simple propio interés. Los partidos de izquierda se representan a sí mismos como instrumentos del cambio social en dirección hacia la igualdad; los grupos de bajos ingresos los apoyan con el fin de mejorar su situación

¹⁵ Las revisiones realizadas por dichos autores corresponden a lo desarrollado principalmente por la literatura anglosajona.

económica, mientras que los grupos de altos ingresos se opondrán a ellos con el fin de mantener sus ventajas económicas" (Lipset, et al, 1954:1136)¹⁶. Respecto a esto, autores como Evans (1993:263) señalan que el supuesto compartido por los analistas es que las diferencias de clases en cuanto a las preferencias políticas, están relacionadas con el interés sobre la redistribución del ingreso.

Una segunda hipótesis, proviene de la escuela de Columbia (Lazarsfeld, Berelson y Gauzet, 1948), la cual va más allá de la simple congruencia de intereses. Sus investigaciones revelan que, si bien hay un grupo partidario estable referente al voto, hay otro susceptible a cambiar de preferencias, y que la mayor probabilidad de hacerlo se relaciona con aquellas personas que están menos interesadas en política. A partir de esto, concluyeron que además del interés material directo, el voto de clase reflejaría los efectos acumulados de las experiencias históricas vividas por las personas dentro de los grupos sociales y los efectos de refuerzo de su circuito social relativamente homogéneo (Berelson, Lazarsfeld y McPhee, 1954; Frankel, 1991).

La tercera hipótesis para entender el comportamiento político de las clases, proviene de la escuela de Michigan, especialmente los desarrollos de Campbell y su equipo de trabajo, en *The American Voter* (Campbell, Converse, Miller y Stokes, 1960). Sus desarrollos señalan que las variables socio-estructurales, como la clase de origen y la ocupación, son antesala a los atributos psicosociales, como las actitudes hacia la política y la identificación partidaria, que en última instancia predicen el voto (Campbell et al, 1960:24-25). Esta aproximación hace énfasis en la falta de conciencia ideológica y de sofisticación política de la mayoría de la población. La sofisticación política, en este contexto, es entendida como la capacidad de organizar y procesar información en relación a la política (Campbell et al, 1960), y sería un requisito para el voto de clase. Así por ejemplo, los votantes que son conscientes de su posición de clase pueden utilizarlo como mecanismo heurístico para su voto, con lo cual es mucho más probable emitir un voto consistente con su posición social.

A nivel general, y a partir de una recopilación de estudios sobre el comportamiento electoral, Manza, Hout y Brooks (1995) y Nieuwberta (1996), sugieren una fuerte -aunque variable- influencia de la clase sobre el voto a mediados del siglo XX. En uno de los

¹⁶ Traducción propia

trabajos más influyentes al respecto Lipset y Rokkan (1967), señalan que las dos grandes revoluciones de la sociedad moderna -las revoluciones nacionales y la revolución industrial- inician grandes procesos de diferenciación y conflicto. Estas revoluciones, según estos autores producen cuatro sets básicos de fisuras o clivajes: 1) centro versus periferia; 2) Estado versus iglesia; 3) urbano versus rural; y 4) empleadores versus trabajadores. La forma en cómo se articulen estas distintas fisuras varía de país en país, dependiendo de las estructuras geopolíticas y el desarrollo económico, pero todos los países se caracterizarían por seguir -en general- el mismo patrón. No obstante, en cuanto a los procesos de industrialización fueron aumentando, la mayor parte de la influencia de estos clivajes tendió a disminuir, excepto el de clase, que se tendió a "congelar" en el tiempo (Lipset y Rokkan, 1967).

A partir de los iniciales trabajos de Lipset y Rokkan, se ha elaborado y teorizado distintas perspectivas sobre los clivajes y la formación del sistema de partidos. A continuación se presentan tres enfoques que si bien comparten el mismo concepto de clivajes, se diferencian entre sí por su forma de entender la relación entre los clivajes sociales y la formación de los sistemas de partidos, es decir, de la forma de entender la relación entre sociedad y política.

Una primera perspectiva -manteniendo la aproximación teórica de Lipset y Rokkan- sobre la teoría los clivajes, refiere a un enfoque sociológico, en el sentido de relaciones sociales "objetivas" que darían cuenta de la estructuración del sistema de partidos (Weakliem y Heath, 1994; Lipset, 1988). Esta perspectiva entiende que existe un "vinculo causal de clase" (Pakulski y Waters, 1996) por lo que los partidos políticos representarían los intereses sociales, y que los intereses sociales fundamentalmente reflejan la posición sociológica de los actores. Para este enfoque, la clase social, más allá de ser una posición social objetiva (la llamada "clase en sí"), también daría cuenta de la formación de grupos movilizados como actores políticos ("clase para sí").

Un segundo enfoque, le da mayor importancia a la autonomía de los sistemas de partidos frente a la relación causal sociológica, es decir la estructuración del sistema de partidos sería menos estructural (en un sentido sociológico) y más política. De esta manera, uno de los posibles determinantes de la estructuración del sistema de partidos, son los valores políticos que se van desarrollando al alero del proceso de modernización sociocultural. Así,

para autores como Inglehart (1990a) y Franklin, Mackie y Valen (1992) los clivajes son divisiones políticas basadas en *issues* o conflictos ideológicos enraizados en divisiones culturales y que gozan de una mayor autonomía sobre los factores sociológicos. De esta manera, es posible explicar la emergencia de los partidos verdes en los ochenta, que no necesariamente se encuadran con divisiones socioeconómicas del continuo izquierda-derecha, y sí dentro de la perspectiva de la emergencia de los valores postmateriales, y que ganan apoyo allí donde las preocupaciones sobre la libertad, el medioambiente, y la calidad de vida empiezan a predominar.

El último enfoque presta atención a especialmente a la dinámica política y a la agencia de las elites políticas, que dan forma a los clivajes y al sistema de partidos desde arriba (Przeworski y Sprague, 1986; Evans y De Graaf, 2013; Evans y Tilley, 2012a; Torcal y Mainwaring, 2003). Estos autores plantean que la clase surge como uno de los clivajes dentro del sistema de partidos en la medida en que los partidos de izquierda ponen énfasis en los *issues* de clases, sin embargo en la medida de que buscan un electorado de centro pueden dejar de tematizar estos *issues*, con lo que el clivaje de clase disminuiría. Sobre la importancia de la dinámica política, Torcal y Mainwaring (2003:56) establecen que los discursos, la elaboración de políticas y su implementación, pueden alterar las bases sociales de sus electores y con ello modificar las preferencias políticas y culturales de los votantes, además de la propia naturaleza de los conflictos sociales.

Para sintetizar, se puede establecer que el primero de los enfoques mencionados entiende la formación de sistema de partidos desde abajo (bottom-up) o estructural, el segundo refiere a una explicación de índole más socio-cultural, dándole mayor autonomía a los valores y a la cultura en la modelación del sistema de partidos, y finalmente el tercero, desde un enfoque top-down, considera que el sistema de partidos toma forma a través de procesos eminentemente políticos. Para autores como Bartolini y Mair (1990) la teoría sobre los clivajes sociales debería incluir las tres perspectivas ya mencionadas, no siendo mutuamente contradictorias, sino que complementarias en función de la complejidad que asume la dinámica política. De esta manera los clivajes se componen de una base estructural, de valores políticos de los grupos implicados, y una articulación política a nivel

institucional respecto a estos conflictos, las cuales estarían asociadas a cada uno de los enfoques mencionados.

¿El declive de la política de clases?

En consonancia con algunas de las posiciones anteriores, en las últimas décadas del siglo XX, empezaron a emerger un variado rango de desafíos para el modelo de explicación del voto a partir de la clase social. Esto se produjo por una serie de retrocesos de los partidos socialdemócratas y obreros, y la repentina aparición de nuevos valores políticos, provenientes de los movimientos ecologistas, antinucleares, movimientos de género, de derechos humanos entre otros.

Al respecto existe una amplia literatura sobre el declive del voto de clases en los países occidentales (Clark y Lipset, 1991, Manza, Hout y Brooks, 1995; Nieuwberta, 1996, Evans, 1993; 1999; Franklin, Mackie y Valen, 1992). En una de las mayores investigaciones comparadas al respecto, Mark Franklin et al (1992) observa que "la mayoría de los países que hemos estudiado muestran un declive durante nuestro periodo [entre 1960 y 1980], en la habilidad de las fisuras sociales para estructurar la decisión del voto individual" (1992:385)¹⁷. Al respecto Clark y Lipset concluyen que a fines del siglo XX la política está ahora menos organizada por la clase social y más por otro tipo de lealtades (1991:408).

No obstante a este continuo declive de la capacidad explicativa de la clase social, y la proclamada "muerte de las clases sociales" (Pakulski, 1993; Pakulski y Waters, 1996), recientes investigaciones en América Latinan (Handlin, 2012, Mainwaring, Torcal y Somma, 2015), han alimentado la hipótesis de que el voto de clase es un fenómeno contingente, dependiente de distintos factores, pero principalmente políticos.

En los años noventa durante la era neoliberal, América latina presentaba un voto de clase mucho más débil que el de Europa Occidental (Roberts, 2002; Mainwaring y Torcal, 2004). No obstante recientes investigaciones sobre el "giro a la izquierda" del continente durante la década de los 2000 (Mainwaring, Torcal y Somma, 2015), y particularmente en el ascenso del Chavismo en Venezuela (Heath, 2008; Handlin 2012), indican una

¹⁷ Traducción y corchetes propios.

repolitización de las clases sociales y del aumento de su impacto en las preferencias políticas.

Según estos autores, la presencia de candidatos de izquierda con opciones reales de ser electos es una condición necesaria -aunque no suficiente- para el aumento del fenómeno del voto de clase. Para que este fenómeno se produzca, *la izquierda radical* debe ser efectiva en movilizar y dar énfasis a los *issues* de clase dentro de los sectores populares, tanto a nivel discursivo como a nivel programático. Al respecto Samuel Handlin (2012) indica que las políticas públicas de carácter *movilizacional*, como Misiones y Consejos Comunales, de Chávez en Venezuela, incentivan que las organizaciones sociales y los beneficiarios, al alero de estos programas, hagan el vínculo con el partido oficialista, facilitando la reclamación del crédito por estos programas y el consecuente reclutamiento de militantes. Esto no se reproduciría en países como Brasil y Chile, donde sus políticas sociales de corte tecnocrático como los programas de transferencias condicionales, Bolsa de Familia y Chile Solidario respectivamente, tienden a atomizar a los beneficiarios dificultando el reclutamiento partidario y la reclamación del crédito político por estos programas.

Las fuentes explicativas del voto de clase

Teóricos de diversas perspectivas y enfoques han anunciado la pérdida de significado de la clase social para el fenómeno político (Laclau y Mouffe, 1985; Inglehart, 1990b) no obstante como se revisó, el voto de clase pareciera ser circunstancial a otros fenómenos. A partir de esto, cabe hacerse la pregunta de cuáles son los motivos sociológicos y políticos que explican la emergencia o el declive del voto de clase. Respecto a los estudios de opinión pública es posible considerar tres teorías distintivas para entender el declive del clivaje de clases, que se desprenden de la teoría de los clivajes sociales (Manza, Hout y Brooks, 1995; Evans, 1999): 1) los efectos de la movilidad social; 2) los cambios culturales y nuevas divisiones sociales; y 3) Agencia política y enfoques Top-down.

1) Los efectos de la movilidad social

La hipótesis del efecto sobre los procesos de movilidad social en la potencial acción colectiva basada en la clase no es nueva en los estudios sociológicos. Al respecto Karl

Marx en su texto "el 18 de Brumario", ya había planteado las dificultades de la política de clases en Norteamérica, puesto que aquí "las clases no están todavía fijadas, si no que en flujo constante, con un persistente intercambio entre sus elementos" (Marx, [1852]1974:19). A partir de esto se ha señalado que altos grados movilidad social minan la formación de clase en términos políticos, ya que ésta facilita la atomización y hace difusa la solidaridad, la cohesión y los antagonismos entre las clases (Sorokin, 1957; Clark y Lipset, 1991).

Goldthorpe (1980) distingue entre la identidad demográfica de una clase (definida por los patrones de movilidad inter e intrageneracional) y las orientaciones sociopolíticas que los cambios demográficos promueven. En sus estudios sobre la formación de la clase de servicios (las ocupaciones profesionales y de gestión) en las sociedades postindustriales, señala que en la medida de que esta clase emerge y se expande, reclutando a población que no proviene de ésta, su homogeneidad demográfica será menor y sus orientaciones sociopolíticas tenderán a ser más difusas, permitiendo que los nuevos integrantes mantengan las preferencias políticas del proceso de socialización de su clase de origen¹⁸. Por otro lado en la medida en que la clase de servicios se consolida, y el reclutamiento de sus miembros proviene principalmente de la misma clase, su homogeneidad demográfica será mayor y con ello sus identidades sociopolíticas, provocando que los nuevos miembros orienten sus preferencias políticas en concordancia con su clase de destino¹⁹.

De Graaf, Nieuwbeerta y Heath (1995) siguiendo lo anterior, también han generado un modelo de "aculturación" el cual establece que a mayor cantidad de años de las personas que experimentan movilidad social ascendente, menor es el impacto relativo de la clase de origen en relación a la clase de destino sobre las preferencias políticas. La razón estaría en la mayor distancia temporal que existirían entre la socialización primaria de la familia y de la clase de origen. No obstante este fenómeno no se daría en los procesos de movilidad descendente donde las personas tienden a mantener los patrones socio-políticos de su clase de origen.

¹⁸ Clase de origen se entiende operacionalmente como la clase del padre del sujeto.

¹⁹ Clase de destino se entiende operacionalmente como la clase actual del sujeto

Esta explicación guarda relación con los esquemas desarrollados por la escuela de Columbia que se describió anteriormente, donde a mayores niveles de mayor movilidad social y la ampliación de los circuitos de redes sociales, tendería a disminuir la densidad identitaria de la clase social como mecanismo para la decisión sobre el voto.

De esta manera, cuando las sociedades comienzan a generar altos niveles de movilidad social, las clases sociales -como construcción sociocultural- que definen pautas tanto políticas como culturales, tienden a difuminarse. De la misma manera, la expectativa sobre la movilidad social generaría un fenómeno parecido (De Graaf, Niewbeerta y Heath, 1995). Por otro lado, los cambios en la estructura social, como la reducción de los empleos en la agricultura, el aumento de los trabajos de cuello blanco o de gerencia, y los niveles de instrucción educacional, pueden llevar a la erosión de las distinciones de las clases sociales como recurso para ejercer el voto. Estos cambios a nivel de la estructura, darán paso a nuevos valores, o cambios de estrategia de los partidos como se verá en los siguientes apartados.

2) Cambio cultural y nuevas divisiones

Con la emergencia de las sociedades postindustriales, particularmente en las democracias occidentales, el electorado ha tendido a expandir sus intereses políticos incluyendo aspectos no económicos, relacionados con la calidad de vida, además de la emergencia de los llamados valores postmateriales²⁰ (Dalton, 1996; Inglehart, 1977). Según autores como Inglehart (1977), los nuevos movimientos sociales como los medioambientalistas, los movimientos feministas y de minorías como los movimientos homosexuales o de etnia, comienzan a enmarcar una *nueva política*, lo que repercute en que, tanto partidos políticos como electores, hagan nuevos cálculos en términos políticos y electorales.

Según Dalton (1996:331), si bien los temas de clase (como la redistribución del ingreso o el tamaño del Estado), siguen teniendo una fuerte influencia en el comportamiento político, dichos temas influyen especialmente a aquellas personas que están integradas a las redes sociales tradicionales del clivaje de clase (como los sindicatos), pero que con el avance del tiempo, progresivamente, son menos las personas que se van identificando con estos

²⁰ Algunos valores postmateriales son el mantenimiento de la paz, la libertad de expresión, la protección del medio ambiente, la tolerancia, entre otros.

espacios. Así, distintos grupos sociales como los jóvenes, la nueva clase media, los profesionales entre otros, producto de la fragmentación de la vida social se van alejando de los clivajes políticos tradicionales, y comienzan a ser atraídos por los temas de la *nueva política* (Dalton, 1996:332).

3) Agencia política y enfoques Top-Down

El comportamiento electoral individual desde esta perspectiva está relacionado con la forma en cómo es movilizado este comportamiento a partir de las actividades, estrategias y posicionamientos de los partidos políticos (Przeworski y Sprague, 1986). De esta manera el declive de la clase como determinante del comportamiento electoral es una consecuencia acumulada de las estrategias seguidas por los partidos políticos de izquierda, que para atraer a votantes del centro, tienden a moderar sus programas políticos. En otras palabras, sin una estrategia partidaria que enfatice las diferencias de interés de las clases sociales, la posición de clase tiene menos probabilidades de estar asociada fuertemente con la preferencia política (Evans y Tilley, 2012b:964).

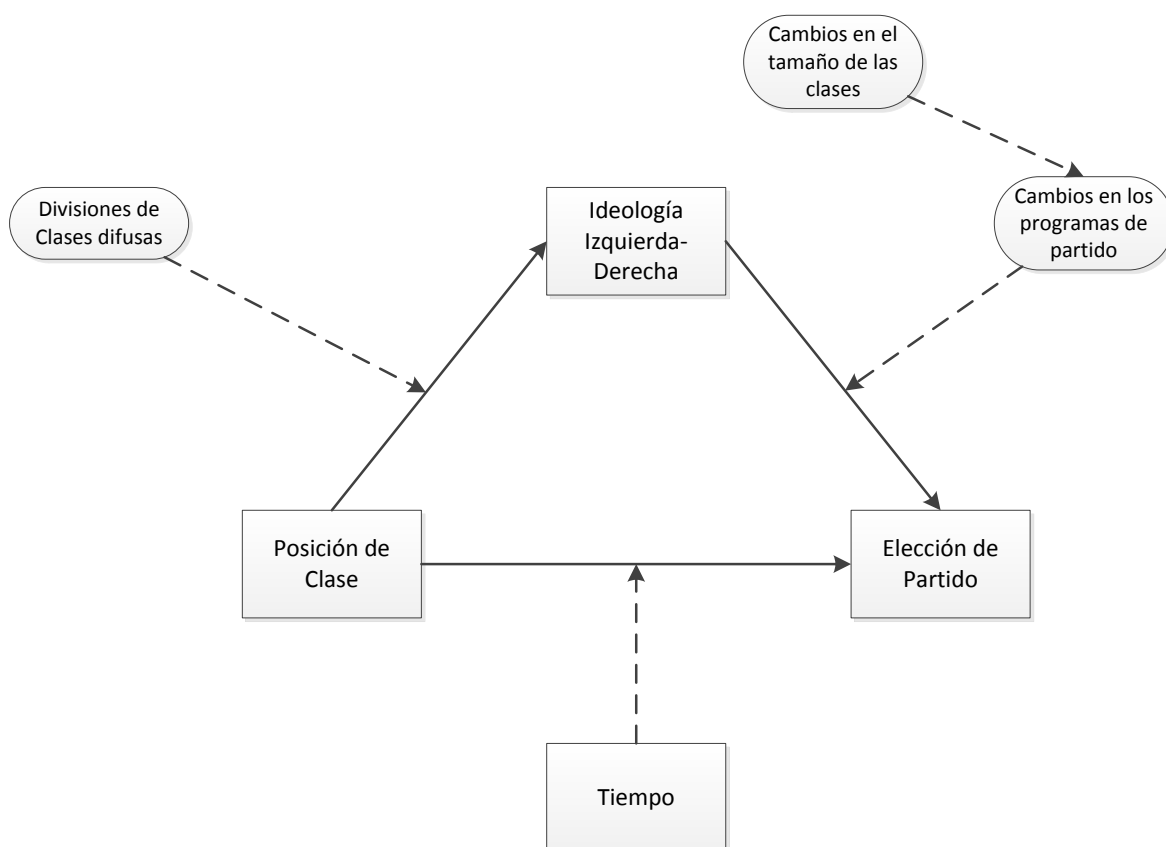
En resumidas cuentas, la lógica por la competencia por el voto de la clase media y las estrategias de partidos atrapa-todo (*catch-all parties*), en conjunto con los cambios que la misma estructura social provee -por ejemplo la reducción cuantitativa de la clase obrera después de los ochenta- genera las bases para una convergencia ideológica en lo programático, tanto de los partidos de izquierda, quienes empiezan a abandonar los programas marxistas y adoptar objetivos más moderados de política doméstica y exterior, así como los partidos conservadores, que en general empiezan a moderar sus visiones sobre los programas sociales propuestos por la izquierda (Dalton, 1996).

IV. Modelo de análisis e hipótesis de investigación

Sintetizando el apartado anterior, es posible establecer que los procesos de movilidad social y la transformación en la estructura social -la disolución de divisiones sociales-, acompañado de los procesos de convergencia ideológica de los partidos políticos, son elementos que afectan la relación entre la clase social con la preferencia política. La Figura

3, adaptada del modelo *political choice* de Geoffrey Evans y Nan Dirk De Graaf (2013), sintetiza los componentes y patrones de las influencias propuestas acerca la disolución de las divisiones sociales y la acción partidaria. La ilustración corresponde a un tipo ideal, ocupado como marco para categorizar un conjunto variado de casos empíricos (Weber en Geerts y Mills, 1946), entendiéndose el voto de clase como un fenómeno continuo y contingente, más que como fenómeno que está o no presente en absoluto. De igual forma, no se espera hacer una completa replicación de este modelo en esta tesis, pero sí, éste provee de un marco de análisis para la interpretación de los datos.

Figura 3: Modelo de análisis clase social y elección partidaria



Fuente: Adaptado de Evans, G. y Dirk De Graaf, N. (2013) Explaining cleavages strength. The role of Party Positions. En Evans, G. y Dirk De Graaf, N.(eds.) Political choice matters. Oxford University Press.

Como se presenta en la figura anterior, la relación entre posición de clase y elección de partido -o preferencia política en términos amplios- está asociada a los distintos recursos, oportunidades y vulnerabilidades - es decir oportunidades vitales- que tienen las personas

dentro de las distintas clases. De esta manera, las clases sociales predisponen a las personas a elegir o adoptar posiciones ideológicas hacia los partidos políticos, en la medida de que las personas votarían o apoyarían a partidos que defiendan sus intereses asociados a su posición en la estructura social. Así, el apoyo a partidos de izquierda o derecha deriva de la diferencia entre estos en cuanto a sus programas relacionados con la redistribución de la riqueza o con la acción del libre mercado.

Por otro lado, la disolución de las divisiones de clases a partir de los procesos de movilidad social, afecta la asociación de la clase social con la preferencia política, en la medida de que se reducen las diferencias entre las clases en sus orientaciones sociales y políticas, particularmente en las actitudes hacia las ideologías de izquierda y derecha. Como resultado de esto, y asumiendo la relación entre la ideología de izquierda y derecha con la preferencia política, las clases serían menos propensas a votar distintivamente entre las opciones partidarias.

En paralelo, los cambios en la estructura social, y particularmente en el tamaño de las clases sociales, genera incentivos para que los partidos reaccionen en la búsqueda de fuentes de apoyo en otros grupos sociales, lo cual implica una mayor reducción de la relación entre ideología y preferencia política.

Finalmente la fuerza del efecto de la posición de clase en la preferencia política es asumida temporalmente, en relación a los procesos de transformación de la estructura social, de las pautas de movilidad social individual y de las estrategias programáticas de los partidos políticos.

A partir de los antecedentes empíricos y teóricos antes expuestos se presentan las siguientes hipótesis de investigación.

Hipótesis de Investigación.

1. La relación entre las clases sociales y el posicionamiento político en Chile no es estable, se registra una tendencia histórica decreciente entre 2007 y 2010, sin embargo la relación tenderá a aumentar desde 2011

Esta hipótesis se justifica por los antecedentes teóricos, en dónde un aumento de la tematización política de temas relacionados a la redistribución de ingresos y a la desigualdad genera incentivos para que esta relación aumente. La politización de estos temas se cristaliza en el aumento de la protesta social (Segovia y Gamboa, 2009) y en el programa de gobierno del segundo mandato de Michelle Bachelet (Ottone, 2014; Garretón, 2014)

2. El efecto explicativo de las clases sociales en el posicionamiento político en Chile en el periodo 2007-2014 es reducido en comparación con los casos a nivel internacional (Evans y De Graaf, 2013; Torcal, Mainwaring y Somma, en prensa), manteniendo su tendencia histórica.

Esta hipótesis se justifica dado los antecedentes de baja intensidad de esta relación reportada por Torcal y Mainwaring (2003) para el año 1995, y por Torcal, Mainwaring y Somma (por publicar) para el año 2004.

V. Marco Metodológico.

En concordancia con la pregunta y los objetivos de investigación, la presente tesis plantea una metodología de tipo cuantitativa mediante a la utilización de datos secundarios. Dichos datos corresponden a la Encuesta de Opinión Pública del Centro de Estudios Públicos (CEP) y se utilizará la serie temporal desde Junio de 2007 a Julio del 2014²¹. Estos datos secundarios, si bien no fueron producidos con los objetivos que esta investigación plantea, hacen posible llegar a construir los indicadores más o menos precisos del fenómeno a estudiar a través de las variables disponibles (González, 2005).

El tipo de investigación corresponde a uno descriptivo-explicativo, ya que en función de los antecedentes teóricos y empíricos expuestos, busca indagar en los grados de asociación y la relación de causalidad de la clase social con las preferencias políticas.

Este estudio al no manipular intencionada o directamente las variables independientes corresponde a uno de tipo no experimental (Hernández, Fernández, y Baptista, 2004). Y por otro lado, al evaluar temporalmente el impacto de la clase social sobre las preferencias políticas, corresponde a uno de tipo longitudinal.

Si bien es posible entender la relación entre clase social y comportamiento político como un fenómeno eminentemente cualitativo, que implica prácticas, acciones, y discursos, esta investigación asume el postulado de que los efectos de la clase social en fenómenos subjetivos, como las actitudes, comportamientos y percepciones pueden ser adecuadamente analizados por técnicas cuantitativas, como se hace en las investigaciones de Svallfors (2004, 1997). De igual forma hay precedentes para el caso chileno que utilizan este enfoque metodológico para investigar el fenómeno de la consciencia de clase (Pérez, 2013).

Por otro lado, si bien las lealtades políticas pueden estar asociadas a complejos mecanismos como el clientelismo, que instrumentaliza electoralmente las redes sociales formales e informales (Barozet, 2003; Auyero, 2001), que son difícilmente rastreables a partir de análisis de datos secundarios cuantitativos, la presente investigación intenta indagar en los

²¹ Todas las encuestas están a libre disposición y es posible descargarlas en ww.cepchile.cl/dms/lang_1/encuestasCEP.htm

patrones generales de preferencias políticas según la clase social, no excluyendo otras posibles aproximaciones a este fenómeno.

Datos Secundarios: Encuesta de Opinión Pública CEP 2007-2014.

Esta investigación realiza un análisis de datos secundarios en base a la Encuesta Nacional de Opinión Pública CEP, la cual es un estudio académico de las actitudes y predisposiciones políticas, económicas y sociales de todos los habitantes del país. La encuesta es implementada periódicamente en Chile, dando a conocer las preocupaciones, preferencias y necesidades de la población.

Todas las encuestas tienen una cobertura nacional, siendo el universo chilenos de 18 años y más, con un muestreo probabilístico, por conglomerados y trietápico. Los tamaños de muestra que oscilan entre los 1.432 y 1.564 casos, y con errores muestrales nacionales entre $\pm 2,7$ y $\pm 3,0$ puntos porcentuales²².

Se decidió utilizar esta encuesta por su permanente periodicidad en el estudio de la contingencia política, ventaja que tiene sobre otras encuestas²³, lo que nos permite tener más puntos temporales para observar la estabilidad del fenómeno del clivaje de clases. De igual forma la encuesta CEP tiene variables con las cuales es posible elaborar de manera más precisa distintos indicadores que son necesarios para los objetivos de esta investigación²⁴.

El periodo temporal se decidió en base a los antecedentes reportados en la literatura sobre el caso chileno, existiendo datos para 1995 (Torcal y Mainwaring, 2003) y para el 2005 (Mainwaring, Torcal y Somma, 2015). Además un segundo criterio de selección del arco temporal remite -al igual que el punto anterior- en la disposición de variables para generar indicadores precisos sobre el fenómeno a estudiar, particularmente de la presencia de la variable de Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones de 1988, que como se verá posteriormente, es fundamental para la elaboración del esquema EGP.

²² Para ver el detalle de cada encuesta revisar el Anexo 1.

²³ Como la encuesta LAPOP (*Latin America Public Opinion Project*), organizada por la Universidad de Vanderbilt, y gestionada en Chile por la Pontificia Universidad Católica. Esta encuesta se realiza cada dos años en Chile.

²⁴ A diferencia de la encuesta Latinobarometro, con la cual se podría llegar a aproximaciones menos precisas.

Si bien existen investigaciones que estudian la relación entre nivel socioeconómico y voto en base a datos electorales (Aninat y Elecqua, 2010; Altman 2004; Lopez, 2002), se decidió realizar esta investigación en base a encuestas de opinión, en primer lugar porque con esta fuente de información es posible observar fenómenos como la ideología de izquierda-derecha, lo cual no es rastreable desde los datos electorales. En segundo lugar, utilizar datos electorales tiene el problema de establecer inferencias precisas sobre de qué clase son las personas que votan de tal o cual manera, dado que el nivel máximo de desagregación de estos datos corresponden a las mesas de votación, con lo cual se incurre en problemas de falacia ecológica.

Cabe destacar que se estimaron los modelos en aquellas mediciones en dónde se encontraban presentes tanto la variable independiente de clase social y la variable dependiente de escala izquierda-derecha. No se estimaron modelos desde Noviembre de 2014 en adelante, pues desde esa medición se reemplaza la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones de 1988 por la de 2008, por lo que emplear esta última implicaría obtener una clasificación no equiparada con las anteriores mediciones. Finalmente los modelos que se presenten corresponden a las mediciones de Junio de 2007, Mayo-Junio de 2009, Octubre de 2009, Junio-Julio de 2010, Junio-Julio de 2012, Octubre-Septiembre de 2013 y Julio de 2014.

Variable Dependiente.

Posicionamiento Ideológico.

Se miden las preferencias ideológicas usando la escala de autopoicionamiento político donde el valor 1 corresponde a "izquierda" y el 10 a "derecha". Esta escala es ampliamente utilizada en las investigaciones sobre comportamiento político dada su sencillez para observar las orientaciones de las personas hacia los líderes políticos, ideologías y partidos de una sociedad (Mair, 2007). En esta línea, previas investigaciones sobre el caso chileno (Fontaine, 1995) han mostrado que la población es altamente capaz de ordenar en el eje izquierda-derecha a partidos y líderes políticos. De igual forma este indicador se ha utilizado en anteriores investigaciones para estudiar los clivajes sociales a nivel

internacional (Barone, Lucchini y Sarti, 2007) y también a nivel nacional (Tironi et al, 2001; Bargsted y Somma, 2013).

Se decide no incluir en el set de variables dependientes, la identificación y cercanía con partidos políticos, dados los volúmenes de valores perdidos ("no sabe/no responde", y "ninguno") en esas preguntas, lo cual dificulta el proceso de análisis estadístico.

VARIABLES INDEPENDIENTES.

Las siguientes variables que corresponden a la aproximación teórica de clase, serán las variables independientes -o explicativas- en la presente tesis.

Esquema EGP.

El esquema EGP (Erikson y Goldthorpe, 1992) desarrollado anteriormente contiene una serie de especificaciones tanto teóricas como operacionales en que vale la pena profundizar en esta sección. En primer lugar se señalan algunas implicancias teóricas sobre la implementación de este esquema en el marco de esta tesis, para luego reseñar los procedimientos y criterios operacionales que se ejecutaron para construirlo a partir de la serie temporal de la encuesta CEP.

Uno de los principales problemas asociados a la elaboración de este esquema adaptado a la realidad latinoamericana refiere a la adecuada caracterización de los auto-empleados o independientes, que tradicionalmente se adjudican a la clase de los pequeños empleadores (o pequeña burguesía). Si bien esta clasificación es coherente con la realidad de las sociedades postindustriales, al traducir mecánicamente esto al contexto latinoamericano nos encontramos con un desajuste que puede llegar a distorsionar las pretensiones originales del esquema. Esto, porque en América Latina existe un sector importante de auto-empleados que están ligados al mercado informal, los cuales se procuran su sustento mediante el empleo no regulado o con actividades de subsistencia (Portes y Hoffman, 2007; Tokman, 1982). Es decir, el sector informal difiere no solo en términos de empleo con los trabajadores, sino que también con la pequeña burguesía, ya que sus relaciones con proveedores y clientes tienden a ser más efímeras.

Al respecto, Florencia Torche (2006: 36-37) argumenta que aunque la diferenciación de empleo formal/informal tiene capacidad de segmentar el mercado laboral chileno en términos económicos, esta diferenciación no es estadísticamente significativa al observar los patrones de movilidad intergeneracional. En consecuencia, según Torche, la estructura social chilena -orientada al estudio de la movilidad- se asemejaría a los patrones de las sociedades posindustriales, por lo cual se justificaría utilizar el esquema EGP bajo la misma categorización que la de estos países.

Por otro lado, estudios desde la ciencia política (Torcal y Mainwaring, 2003; Mainwaring y Torcal 2004; Mainwaring, Torcal y Somma, 2015) aplicando el esquema EGP para el caso latinoamericano, asumen la situación de informalidad, y han tendido a agregar una nueva categoría de clase al esquema original, los auto-empleados pobres y marginalizados, lo que Portes y Hoffman (2007) denominan "Proletariado Informal".

A la fecha, no se encontrado ninguna validación de criterio (Evans, 1992; 1996) ni del esquema EGP original, ni de su adaptación en consideración al sector informal respecto al caso de Chile, con lo cual estaría pendiente una adecuada evaluación sobre el ajuste de los distintos esquemas a la realidad local para resolver este dilema teórico.

Considerando que en Chile sólo una parte de los autoempleados e independientes parece corresponder a empleos informales empobrecidos (Ruiz y Boccardo, 2014), en este estudio se ha decidido seguir una posición intermedia: no se cree recomendable generar una nueva clase de auto-empleados pobres y marginalizados como hacen Torcal y Mainwaring (2002) o Portes y Hoffman (2007), pero tampoco incluir a todos los autoempleados en la clase de trabajadores independientes o pequeños empleadores como lo hace Torche (2006). Al contrario, dividiremos en dos esta categoría asignado a quienes parecen tener mejores condiciones de vida a la pequeña burguesía, mientras que a los más empobrecidos los adjudicaremos a una categoría ampliada que incluye a los trabajadores manuales no calificados y a los autoempleados pobres (Ver Anexo 2).

En términos operacionales, para generar el esquema de clases, esta investigación se basa en el algoritmo de recodificación diseñado por Ganzeboom y Treiman (1996) en base a la

Clasificación internacional Uniforme de Ocupaciones de 1988 (en adelante CIUO-88) desarrollada por la Organización Internacional del Trabajo.

Para diseñar este algoritmo Ganzeboom y Treiman (1996:214-215) estandarizaron los 390 códigos ocupacionales de CIUO-88, en relación a los del esquema EGP (a 10 categorías) para generar una primera clasificación referente a las clases empleadas (Servicio Alta, Servicio Baja, Rutina no Manual, Trabajadores Calificados, Trabajadores No Calificados, Trabajadores del Agro). Luego esta primera clasificación es corregida por variables de situación de empleo (Empleado, Empleador, Independiente), y por estatus de supervisión (No supervisa, supervisa, y cuántas personas supervisa).

Para el caso de esta investigación, se procedió a corregir este algoritmo en sus dos fases de implementación. Primero respecto a la operacionalización de los códigos de CIUO-88 al esquema EGP, se tendió a mantener la clasificación base de Ganzeboom y Treiman, pero se corrigió la atribución de clase de algunas ocupaciones que tendría distintas trayectorias en el mercado laboral con otras dentro de su misma categoría, por ejemplo los profesores que según la operacionalización inicial estarían en la clase de servicio y los vendedores ambulantes quienes estarían en la clase de rutina no manual.

Segundo, como ya se ha señalado, para construir la nueva clase de auto-empleados pobres y evitar que ocupaciones de baja calificación independientes entren a la pequeña burguesía, se procedió a agregar dos condicionales más al algoritmo. En primer lugar para aquellas personas con baja calificación que son independientes, entran a la clase de la pequeña burguesía si es que están dentro del 50% más rico de la población²⁵, de otra forma entran a la clase de trabajadores manuales no calificados y autoempleados pobres. En segundo lugar, aquellos trabajadores manuales calificados, sin calificación, y de la agricultura que son empleados familiares se agregan a la clase de trabajadores manuales no calificados y autoempleados pobres.

Los detalles y la sintaxis de estos procedimientos se explican en el Anexo 2 de este documento.

²⁵ Estimado por la mediana aritmética de un Índice de Bienes.

Variables complementarias en los análisis

Para complementar los análisis realizados, se estima conveniente integrar otras variables independientes a los modelos de regresión lineal, para controlar posibles efectos que pudieran estar interviniendo en la relación entre clase y posicionamiento político. En segundo lugar para los análisis de robustez de los modelos de regresión lineal, se estima conveniente analizar el comportamiento del posicionamiento político contra otro indicador de la posición de los sujetos en la estructura social, para lo que se utilizará un índice de posesión de bienes.

Variables de Control

En los modelos de regresión lineal se integraron a modo de controles demográficos las variables de edad, sexo, y educación. Como se verá posteriormente, las últimas dos variables al ser categóricas, son recodificadas en variables ficticias donde en la variable sexo se ingresó como hombre=0 y mujer=1, mientras que en la variable educación la categoría de referencia es tener educación básica incompleta.

También se integraron variables que pueden estar afectando el comportamiento de la variable de posicionamiento político. Se integra la variable si la persona es o fue miembro de un sindicato como posible predictor de posiciones de izquierda, y además se integra la variable de religión (usando "católico" como categoría de referencia), pues sería un *proxy* de clivaje religioso. Lamentablemente en la serie presentada de la encuesta CEP no se encuentra en todos los años una variable que sirviera de *proxy* del clivaje autoritarismo-democracia de manera que se pudiera evaluar esta dimensión en los modelos.

Índice de Bienes.

Como se mencionó, otro indicador de posición en la estructura social que es frecuentemente utilizado por la literatura (particularmente en los estudios de ciencia política y de economía) es el índice de bienes.

Se estima el índice de bienes usando análisis de componentes principales sobre una serie de bienes del hogar listado en la encuesta. El análisis de componentes principales usa variables

dicotómicas para indicar si un hogar tiene televisión, refrigerador, teléfono fijo, celular, lavadora, microondas, computador, calefón y auto. Siguiendo a Córdova (2009) y McKenzie (2005), el índice de bienes es una combinación lineal presentada por la ecuación.

$$y = \alpha_1 \left(\frac{x_1 - \bar{x}_1}{s_1} \right) + \alpha_2 \left(\frac{x_2 - \bar{x}_2}{s_2} \right) + \dots + \alpha_k \left(\frac{x_k - \bar{x}_k}{s_k} \right)$$

Donde \bar{x}_k y s_k son el promedio y la desviación estándar del bien x_k y α es el peso de cada variable x_k para el primer componente principal. El Índice de Bienes asigna un peso mayor a los bienes que más varían en los hogares; mientras que a un activo que se encuentra en todas las casas se le da un peso de cero. Es importante notar que este índice no diferencia entre aéreas urbanas y rurales.

Se tiende a ocupar en índice de bienes -en vez del ingreso- como medición alternativa de la posición social de los sujetos de estudio por una serie de razones (Handlin 2013). En primer lugar el ingreso no es conmensurable en todos los países, lo que dificultaría el establecimiento de comparaciones internacionales. En segundo lugar, la medición de riqueza basada en el índice de bienes es más estable temporalmente que la basada en el ingreso. Por ejemplo una persona de clase media podría dejar el mercado laboral por un corto tiempo sin experimentar una pronunciada caída de sus bienes materiales (Booth y Seligson 2009:115-116). En tercer lugar, el índice de bienes codifica relativamente bien a las personas que se han jubilado o se han retirado del mercado laboral, ya que estos individuos pueden tener poco o nada de ingreso. En cuarto lugar, el ingreso puede ser sub o sobrestimado en las declaraciones de las personas en mayor grado que los bienes que poseen (Handlin 2013:150-151). En quinto lugar, el ingreso requiere ajustarlo por el tamaño del hogar. De esta forma un cierto nivel de ingreso que puede ser adecuado para una persona, puede ponerla bajo la línea de la pobreza dentro de un hogar de siete personas. Finalmente, tiende a haber pocos casos perdidos cuando se miden bienes a diferencia de las mediciones de ingreso.

A continuación se presentan los análisis de confiabilidad del índice de bienes (Tabla 4), evaluados a partir del estadístico Alfa de Cronbach, el cual indica el nivel medio de consistencia interna entre las variables que forman parte del índice. En este caso, el alfa de

Cronbach presenta valores sobre 0,7 para todos los años medidos, lo que indica que se trata de un índice fiable.

Tabla 4: Análisis de Confiabilidad Índice de Bienes 2007-2014

	2007, Junio	2009, Mayo- Junio	2009, Octubre	2010, Junio- Julio	2012, Julio- Agosto	2013, Septiembre- Octubre	2014, Julio
α de Cronbach	0.752	0.741	0,746	0.725	0.738	0.729	0.718

Fuente: Elaboración propia en base a serie temporal 2007-2014 encuesta CEP

VI. Plan de Análisis

Para analizar la información, en primer lugar se funden las bases de datos de cada uno de los puntos temporales seleccionados en un solo archivo mediante el paquete estadístico IBM SPSS v. 20. Luego se contempla la utilización de análisis estadísticos univariados, bivariados y multivariados.

En primer lugar, se presentan las frecuencias y análisis descriptivos univariados de las variables a considerar en nuestro análisis, clase social y posición política en la escala de izquierda-derecha, en las distintas mediciones que ha realizado la encuesta CEP que contienen estas variables.

En segundo lugar, y antes de mostrar los análisis de regresiones lineales, se presentarán la comprobación de supuestos de los modelos a generar. De este modo se presentan primeramente los resultados que indican ausencia de multicolinealidad a partir del cálculo de Tolerancia y de Factor de Inflación de la Varianza (FIV). En segundo lugar, se presentan los resultados de la normalidad de los residuos, evaluados visualmente a través de los histogramas y gráficos de probabilidades Q-Q, y estadísticamente a partir de las pruebas D de Kolmogorov-Smirnov. Luego, se evalúa la homocedasticidad de los residuos a través de gráficos de dispersión de residuos estandarizados y los puntos predichos por el modelo. La

presencia de casos atípicos u *outliers* se evalúa a través de la distancia de Mahalanobis. Finalmente se evalúa la independencia de los errores a través de las pruebas de Durbin-Watson.

En tercer lugar, se presentan los análisis de regresión lineal múltiple para determinar la direccionalidad, grado y capacidad explicativa de la clase social en el posicionamiento político. En conjunto con este modelo se presenta un segundo modelo por cada año en donde además se incluyen las variables de control, sexo, edad, religión, educación y participación en sindicato.

La representación del modelo lineal se realiza mediante una ecuación de la recta, expresada por la fórmula:

$$y = \beta_0 + \beta_1x_1 + \beta_2x_2 + \dots + \beta_kx_k + \varepsilon$$

Donde la variable dependiente y es el resultado de una combinación lineal de un conjunto k de variables independientes x_k , donde cada una de ellas va acompañada de un coeficiente que indica el peso relativo de dicha variable al interior de la ecuación β_0 y un componente aleatorio de residuos ε , que son las diferencias entre los valores observados y los pronosticados, que recogen lo que las variables independientes no son capaces de explicar (Cea, 2004:76).

Dado que las variables de clases sociales corresponden a una variable categórica, se introducirán a la regresión en la forma de variables ficticias, definiéndose la cantidad de variables como $(K - 1)$ donde K es el número de categorías de las variables. Al especificarse el modelo de esta manera se tendría 6 variables de clases, siendo en este caso la categoría de referencia la Clase de Servicio. De esta manera los coeficientes beta entregados por la regresión expresan el cambio en la variable dependiente como resultado de que la variable ficticia que cambia de 0 a 1. En la Tabla 5 se presenta la forma en que se transformó la variable de clase social en variables ficticias.

Tabla 5: Especificación de variables ficticias de clase social.

Clase Social	Variable ficticia					
	D1	D2	D3	D4	D5	D6
Clase de Servicio (clase de referencia)	0	0	0	0	0	0
Clase Rutina No Manual	1	0	0	0	0	0
Pequeño Empresario	0	1	0	0	0	0
Pequeño Propietario Agrícola	0	0	1	0	0	0
Trabajador Manual Calificado	0	0	0	1	0	0
Trabajador Manual no Calificado y Autoempleado pobre	0	0	0	0	1	0
Trabajador Agrícola	0	0	0	0	0	1

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, para estimar la calidad de los distintos modelos se utilizará el coeficiente de determinación R^2 . Este coeficiente se calcula a partir de la suma de los errores al cuadrado que genera la ecuación de la recta que mejor ajusta a la nube de puntos, y representa el grado de imprecisión con que el modelo ajusta a los datos. De esta manera R^2 se calcula de la siguiente forma:

$$R^2 = 1 - \frac{\sum_{i=1}^N (y_i - \hat{y}_i)^2}{\sum_{i=1}^N (y_i - \bar{y}_i)^2}$$

Así el coeficiente R^2 toma valores entre 0 a 1 y representa el grado de aumento de varianza explicada del modelo generado por nosotros en relación al modelo base (que en este caso sería un modelo en que no se usa ninguna variable predictora). Un resultado de 1 indica una relación exacta entre la o las variables independientes con la independiente, y resultados de 0 indican que no hay relación entre las variables (es decir, nuestro modelo no predice nada por sobre un modelo en que no hayamos empleado ninguna variable predictora).

En cuarto lugar, para indagar en la estabilidad temporal de las preferencias políticas según clases, se graficará temporalmente los distintos coeficientes β obtenidos por nuestra variable dependiente de clase. Y de la misma forma, para evaluar la tendencia general del

impacto de la clase social en la posición política, se graficarán los coeficientes de determinación R^2 obtenidos en los distintos años.

En quinto lugar, para validar los resultados de esta investigación y asegurarnos que los resultados obtenidos no se deben simplemente a las técnicas estadísticas empleadas, se realizará un análisis de robustez de los resultados. Por un lado, se comparará lo obtenido en la relación entre clase social y posición política con la técnica de regresión, con el producto de aplicar a los mismos datos una serie de análisis de varianza. Se utiliza el análisis de varianza para ver si hay diferencias estadísticamente significativas entre las clases y la posición política en las distintas mediciones, de manera de obtener otra aproximación a la relación entre ambas variables. Además, se empleará el análisis de varianza para ver si hay diferencias estadísticamente significativas dentro de la posición política de la misma clase a lo largo de las distintas mediciones, pues así podremos evaluar si hay cierta consistencia en la posición política de éstas en el tiempo.

También como estrategia de validación de los resultados, se presentan análisis de regresión lineal simple entre la posición política y el índice de bienes. De esta manera se evalúa si el efecto de la posición política está asociado en forma diferente a otro indicador (no relacional sino que gradacional) de la posición de los sujetos dentro de la estructura social.

VII. Resultados.

7.1 Análisis descriptivo univariante.

Dado que la Encuesta CEP no es un instrumento que este diseñado principalmente para estudiar la estructura social de la sociedad chilena, es que es necesario tener algunos resguardos en el análisis. Al respecto cabe señalar que los pesos relativos de las distintas clases pueden tener algunas diferencias si los comparamos con anteriores investigaciones (Torche, 2004; Espinoza, Barozet y Méndez, 2013) pues los tamaños muestrales de las encuestas de estratificación en general son más grandes que las encuestas de opinión pública²⁶, cuestión que afecta el número de clases con las que se trabaja en los análisis, y que en este caso se refleja en que no se puede trabajar con todos los niveles de desagregación del esquema de clases. Asimismo, las encuestas de opinión pública tienden a no contener todas las variables que sirven para especificar de manera certera el esquema de clases, con lo que algunas categorías pueden quedar sub o sobrerrepresentadas, como se verá más adelante.

Por otro lado, dentro de las mismas encuestas se encuentran ciertas situaciones anómalas al examinar el peso que tiene cada clase social a lo largo de los años (para detalles ver Anexo 3). Al revisar los datos de todas las encuestas notamos que, si bien todas las clases sociales tiene frecuencias bastantes parecidas en todas las mediciones, la medición de Agosto del 2009, sobreestima notoriamente (ampliándola a casi el doble que en las otras mediciones) la categoría de Pequeños Empresarios.

Este gran número de casos para la categoría de Pequeños Empresarios en agosto de 2009 no se debe a los efectos de la ponderación²⁷. Es por este motivo que para los subsecuentes análisis, este año es removido por presentar datos aberrantes que no se condicen con las otras mediciones.

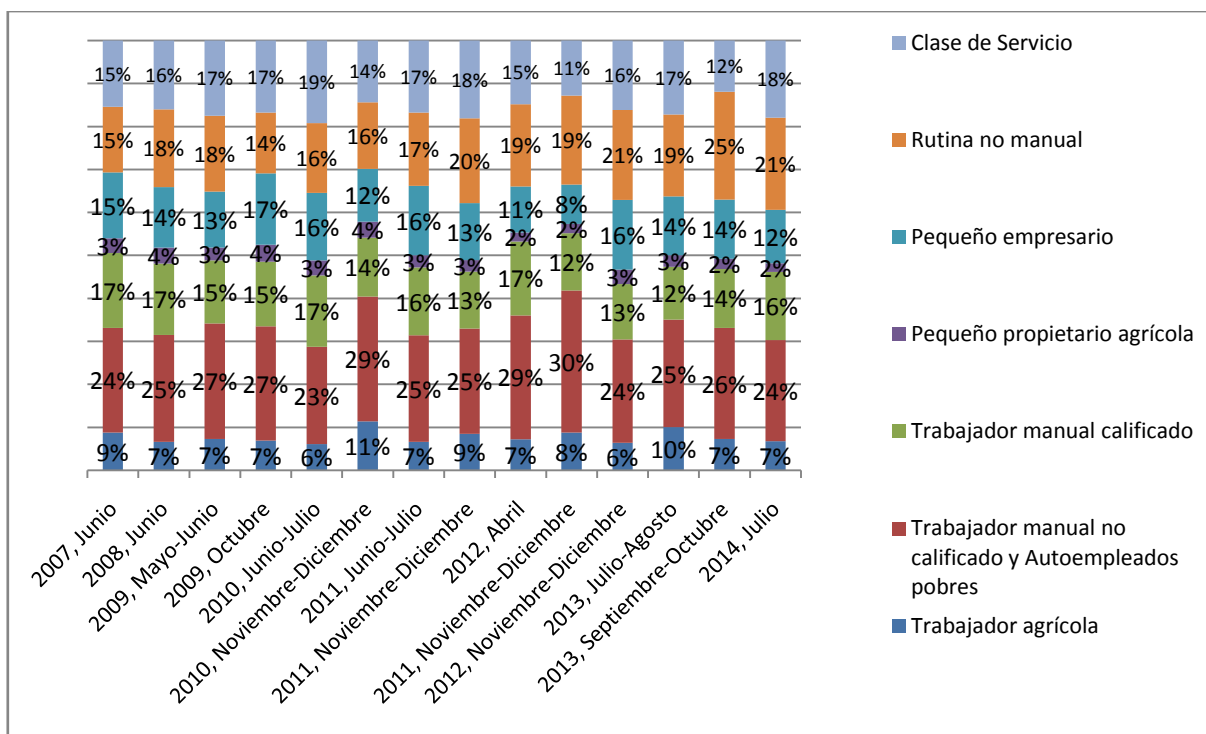
²⁶ Por ejemplo la encuesta de Desigualdades (2009) tiene un tamaño muestral de 6.153 casos, siendo casi cuatro veces más grande que cualquiera de las encuestas del CEP.

²⁷ En efecto, al quitar el ponderador de los datos, la frecuencia no varía diametralmente.

Al revisar el resto de las mediciones, se observa que en las tres primeras encuestas (junio de 2007, junio de 2008, y mayo-junio del 2009, se obtiene una alta proporción de datos perdidos (más del 15%), cifras que se ven reducidas en las siguientes mediciones.

Para obtener una mirada general respecto de los pesos relativos de las clases sociales en las distintas mediciones, se presenta en el Gráfico 1, los porcentajes asociados a cada una de las clases a través de cada una de las encuestas realizadas por el CEP.

Gráfico 1: Porcentajes por Clases Sociales en las distintas mediciones 2007-2014



Fuente: Elaboración propia en base a serie temporal 2007-2014 encuesta CEP

Al revisar las tendencias en los porcentajes de las clases sociales, se observa que en general no hay diferencias muy sustanciales entre los años²⁸. La clase de trabajadores manuales no calificados y autoempleados pobres, presenta el mayor peso relativo en relación a las demás categorías en todos los años, variando desde el 23% en Junio-Julio del 2010 al 29% en la siguiente medición de Noviembre-Diciembre del 2010. Por otro lado la categoría que tiene

²⁸ En la presentación de este gráfico se eliminó la medición de Agosto del 2009, que como se vio presentaba datos aberrantes.

menor proporción dentro de la investigación es la clase de los pequeños propietarios agrícolas que se mueve entre el 2 al 4% en el periodo de referencia.

En relación a la clase de rutina no manual, se observa que esta clase obtiene proporciones que van desde el 14 % en la medición de Junio-Julio de 2010 hasta el 25% en Septiembre-Octubre del 2013. Los pequeños empresarios en todas las mediciones se mueven en un rango entre el 11% y el 17%, mostrando una proporción bastante parecida a los trabajadores manuales calificados que se mueven en un rango entre el 17% y 12%. Finalmente los trabajadores agrícolas se mueven en un rango muy cercano al 7%, siendo este porcentaje el más común en todas las mediciones, aunque llegan hasta el 11% en la medición de Noviembre-Diciembre del 2010.

La proporciones obtenidas por clase social guardan ciertas similitudes y diferencias en relación a las investigaciones previas que han ocupado este esquema (Wormald y Toche, 2004; Espinoza, Barozet y Méndez, 2013).

Por un lado, cabe destacar las diferencias asociadas a la clase de servicio. En los presentes resultados se obtienen porcentajes en un rango de variación que va del 11% en la medición de Noviembre-Diciembre del 2011, hasta el 19% en la medición de Junio-Julio del 2010. Los resultados arrojados por Wormald y Torche (2004) para el 2011 se aproximan al 20% y los de Espinoza, Barozet y Méndez (2013) al 25%. La diferencia con nuestros datos puede estar explicarse por los diferentes procedimientos para generar el esquema EGP. En nuestro caso al no existir en la encuesta CEP una variable de supervisión que logre detectar a las personas que supervisan a más de 10 empleados, no se pudo incluir en esta clase a personas que originalmente se clasifican en otras clases, pero que realmente pertenecen a la clase de servicio por esta característica.

Muy relacionado con lo anterior, nuestra clase de rutina no manual presenta porcentajes mayores que los reportados por Wormald y Torche, y Espinoza, Barozet y Méndez. Mientras que en estas investigaciones la clase de rutina no manual obtiene un porcentaje entre el 7 y 11 por ciento de la población, en nuestros resultados se presentan rangos entre del orden entre 15 al 25 por ciento. Este aumento en comparación a las investigaciones anteriores podría tener que ver con lo mencionado sobre la incapacidad atribuir a la clase

de servicio a las personas con más de 10 supervisados. Una situación parecida encontramos respecto a la clase de pequeños empresarios, que obtienen niveles menores que en las investigaciones citadas.

De igual forma, los trabajadores manuales sin calificación que reportan las investigaciones anteriores se concentran en un rango entre el 18,7 y 19,7 por ciento, mientras que en los resultados aquí presentes, se obtienen valores muy por sobre el 20 por ciento. Las razones para entender esta variación remiten a que en esta categoría, nosotros hemos decidido incluir tanto a los trabajadores manuales no calificados, como a los autoempleados pobres.

En relación a los trabajadores agrícolas, nuestros resultados presentan un rango ligeramente superior a lo presentado por las anteriores investigaciones. En nuestro caso, esta clase se mueve en un rango entre el 7 y el 11%, mientras que en las investigaciones anteriores entre un 8 y 11 por ciento.

Por otro lado, y en cuanto al resto de la estructura social, nuestro esquema presenta resultados bastante parecidos a los de las investigaciones citadas. Los pequeños propietarios agrícolas en los resultados de la encuesta CEP, se mueven en un rango entre el 2 y el 4 por ciento, y en las investigaciones anteriores entre el 4 y el 6 por ciento. Situación compartida con los trabajadores manuales calificados, quienes en nuestra investigación reportan en general valores cercanos al 15 por ciento, siendo bastante parecidos a los rangos que muestran las investigaciones citadas entre un 19,2 y un 14,2 por ciento.

Frecuencias Escala de izquierda Derecha

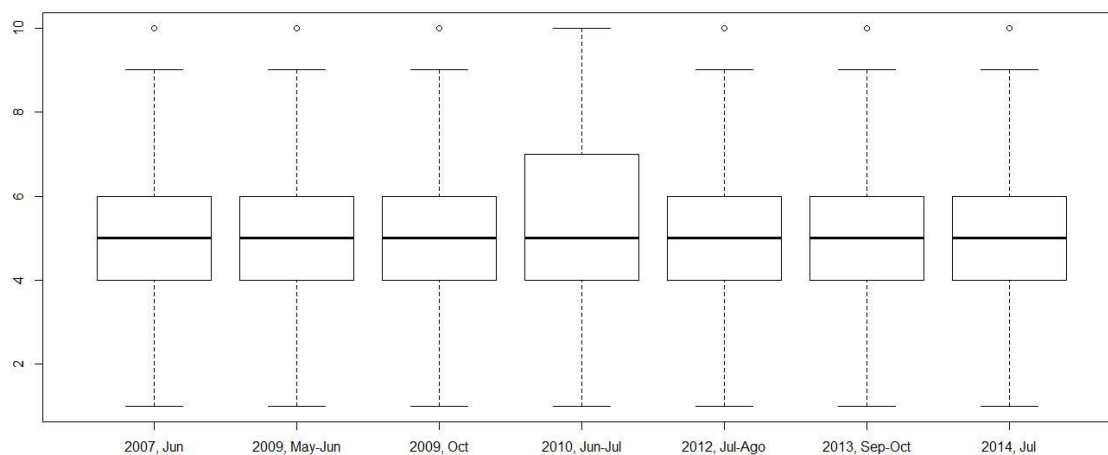
La variable dependiente, la escala izquierda-derecha, presenta un comportamiento constante en todas las mediciones abordadas. Esto se refleja en el Gráfico 2 en donde la media de todas las mediciones se localiza en el 5. Los percentiles 25 y 75 en todas las mediciones son de 4 y 6, exceptuando la medición de Junio-Julio de 2010, donde el valor del percentil 75 es de 7. Esto indica que en dicho año una mayor cantidad de personas que se clasificó a la derecha, lo hizo de manera más lejana del centro político.

Respecto a estos resultados cabe hacer una consideración metodológica. Al emplearse un número par de opciones de respuesta, no hay ningún valor intermedio entero que se pueda

establecer nítidamente como el centro político. En este caso, sería impreciso decir que a partir de los resultados se puede considerar que la media de la población se posiciona en el centro político (con valor 5), sino que más bien lo hace en un espacio de la centro-izquierda. De ahí que los valores 10 en todas las mediciones, excepto la de 2010, se consideran casos atípicos.

El problema puede surgir cuando el encuestado entiende que el 5 (y no el 5,5 como debiera ser) es el centro político, distorsionando las conclusiones que se pueden sacar de este instrumento.

Gráfico 2: Diagramas de Cajas Escala Izquierda-Derecha 2007-2014



Fuente: Elaboración propia en base a serie temporal 2007-2014 encuesta CEP

A partir de la posible distorsión que puede generar el instrumento, es que se compara estos resultados con los datos mostrados por la encuesta Latinobarómetro, la cual implementa la escala izquierda-derecha con opciones impares, es decir le pide a los encuestados que se posicionen en una escala de 0 a 10, donde 0 es izquierda y 10 es derecha.

La tendencia de posicionamiento político de esta encuesta se presenta en el Anexo 4. Al respecto se observa que la población chilena en promedio obtiene valores cercanos a la centro-izquierda, en los años 2007, 2008, 2009, 2011 y 2013, con valores que van en el rango de 4,65 (el 2011) al 4,82 (el 2007 y 2008). La gran excepción a esta tendencia es el año 2010, en donde el promedio de la población en esta escala es de 5,02.

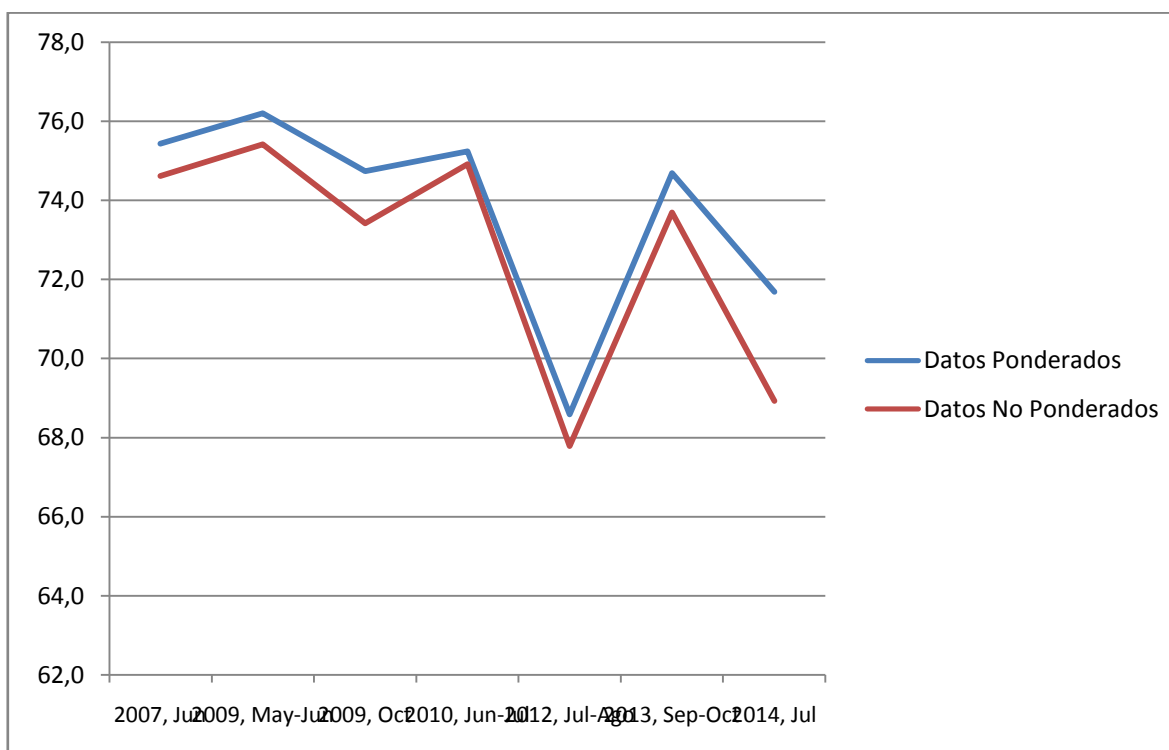
Estos resultados son consistentes con los obtenidos en la encuesta CEP, particularmente para el año 2010, donde en ambas mediciones hay un leve aumento hacia la derecha, representado por el aumento del percentil 75 en la encuesta CEP, y por el aumento de la media en la encuesta Latinobarómetro.

A nivel general, se podría considerar que la población, en promedio, se posiciona en valores asociados a la centro-izquierda pues eso es común en ambas mediciones. Se descarta entonces que emplear una escala del 1 al 10 como hace el CEP genere un error metodológico significativo.

Cabe a destacar que el año 2010, correspondiente al primer año del gobierno de Sebastián Piñera, esta tendencia se vuelve más hacia el centro, mediada por la mayor cantidad de personas que se identifican con este sector o incluso más a la derecha, a diferencia del resto de las mediciones. No obstante, el probable efecto del gobierno de Piñera en el autopercepción de la personas en la escala, no se mantiene en el resto de las mediciones que incluyen su mandato. Las posibles razones de este retroceso tienen que ver con la propia dinámica política que siguió a este gobierno, a saber, la irrupción de los movimientos sociales y su débil capacidad de gobernabilidad en tiempos de crisis.

Otro de los elementos que es necesario tener en cuenta, es la progresiva erosión de los mapas cognitivos asociados a las coordenadas políticas izquierda-derecha (Lechner, 2002). Al observar la proporción de personas que se identifican en esta escala durante las diferentes mediciones, se observa una tendencia con una pendiente medianamente decreciente (Gráfico 3).

Gráfico 3: Proporción de personas identificadas con la escala Izquierda-Derecha



Fuente: Elaboración propia en base a serie temporal 2007-2014 encuesta CEP

Como se observa en este gráfico, la cantidad de personas que se posicionan en la escala izquierda-derecha entre los años 2007 y 2010 está por sobre el 70% del total. En el año 2012 hay una caída por bajo el 70%, luego recuperándose para el 2013 y volviendo a tener una caída en el 2014. En este gráfico se presentan los datos ponderados y no ponderados, siendo los primeros en los que se obtienen mayores niveles de posicionamiento.

Una de las conclusiones preliminares que se puede obtener a partir de esta información es que si bien la mayoría de la población se posiciona políticamente en el eje izquierda-derecha, con el tiempo esta representación unidimensional ha visto mermada su capacidad representativa ya que un grupo de la población de alrededor del 30% no se identifica con él.

La decreciente identificación en este eje puede estar asociado con la progresiva desafección política y desconfianza con las instituciones políticas tradicionales que ha experimentado Chile en el último tiempo (PNUD, 2014).

7.2 Supuestos de los modelos de regresión lineal.

Ausencia de Multicolinealidad entre las variables dependientes.

Existe multicolinealidad cuando hay una fuerte correlación entre dos o más predictores dentro del modelo. La ausencia de multicolinealidad es imprescindible para medir los efectos concretos de las variables independientes en la variable dependiente (Cea, 2004:47). La presencia de este fenómeno en los modelos de regresión provoca un aumento en la variabilidad de los coeficientes estimados (que informan la cantidad de variación en Y por cada unidad de variación de X_i , manteniendo constante las demás variables independientes en el modelo), lo que hace poco fiable los coeficientes beta obtenidos.

Una forma de detectar multicolinealidad es a partir de los niveles de Tolerancia y del Factor de Inflación de la Varianza (FIV), que indica si un predictor (una variable independiente) tiene una fuerte relación lineal con los otros predictores.

Según Cea (2004:51) la Tolerancia se define como la cantidad de variabilidad de la variable independiente que "no es" explicada por otras variables independientes. Su valor se obtiene restando a 1 la proporción de la varianza de dicha variable independiente que es explicada por las demás variables independientes (R^2).

Este indicador tiene un rango de valores de 0,0 a 1,0. Un valor próximo a 1,0 significa la ausencia completa de multicolinealidad, mientras que valores cercanos a 0,0 son indicativos de un alto grado de multicolinealidad.

Por otro lado el Factor de Inflación de la Varianza, se expresa como el reverso del indicador de Tolerancia. Valores cercanos a 1,0 indican inexistencia de relación entre las variables predictoras, mientras que valores cercanos a 10,0 expresan multicolinealidad severa.

Para comprobar la existencia de multicolinealidad, en el marco de esta investigación, se presentan ambos indicadores para los modelos de regresión lineal por cada medición. Como se puede observar en la Tabla 6, encontramos en la primera columna las variables independientes introducidas en el modelo, que corresponden a las variables de clases

sociales. Al ser de naturaleza categórica la variable de clase social, en los presentes resultados no se encuentra la categoría de clase de servicio, pues constituye la variable de referencia del modelo.

En la Tabla 6 se puede observar que en ninguna de las variables del modelo de regresión los valores de Tolerancia alertan de la existencia de una multicolinealidad importante. Todos los valores de tolerancias en todas las mediciones realizadas se alejan bastante de 0,0 o de 0,20, punto de corte que denota un alto grado de multicolinealidad

A nivel general, es en las categorías de rutina no manual y trabajadores manuales no calificados y autoempleados pobres, donde se obtienen menores niveles de tolerancia, lo que indicaría que esta categoría tendrían una mayor correlación con las demás variables.

De igual forma, y como era de esperarse, los valores del FIV coinciden con los valores de Tolerancia. Todos los valores del FIV se sitúan muy por debajo de 10,0 y de 6,0 que denota la existencia de multicolinealidad preocupante. Y de igual forma que lo reportado por los indicadores de Tolerancia, es en las categorías de rutina no manual y trabajadores manuales no calificados y autoempleados pobres, donde se encuentran los valores más altos de las distintas mediciones, reflejando un mayor nivel de relación entre estas clases y las otras variables.

Tabla 6: Análisis de multicolinealidad de los modelos de regresión lineal

	2007, Junio		2009, Mayo-Junio		2009, Octubre		2010, Junio-Julio		2012, Junio-Julio		2013, Octubre-Septiembre		2014, Julio	
	Tolerancia	FIV	Tolerancia	FIV	Tolerancia	FIV	Tolerancia	FIV	Tolerancia	FIV	Tolerancia	FIV	Tolerancia	FIV
Rutina No Manual	,798	1,253	,785	1,273	,834	1,199	,852	1,174	,763	1,311	,736	1,359	,773	1,294
Pequeño Empresario	,806	1,241	,821	1,217	,811	1,232	,859	1,165	,838	1,193	,817	1,224	,833	1,200
Pequeño Propietario Agrícola	,940	1,064	,949	1,054	,935	1,069	,964	1,037	,971	1,030	,956	1,046	,968	1,033
Trabajadores Manuales Calificados	,789	1,267	,828	1,208	,824	1,213	,857	1,166	,830	1,205	,812	1,231	,806	1,240
Trabajadores Manuales no Calificados y Autoempleados pobres	,757	1,322	,749	1,334	,770	1,298	,842	1,187	,742	1,348	,734	1,363	,778	1,286
Trabajadores Manuales Agrícolas	,875	1,143	,894	1,119	,904	1,106	,929	1,076	,889	1,125	,898	1,114	,917	1,091

Variable dependiente: Escala de posicionamiento político Izquierda-Derecha

Fuente: Elaboración propia en base a serie temporal 2007-2014 encuesta CEP

Normalidad de los residuos

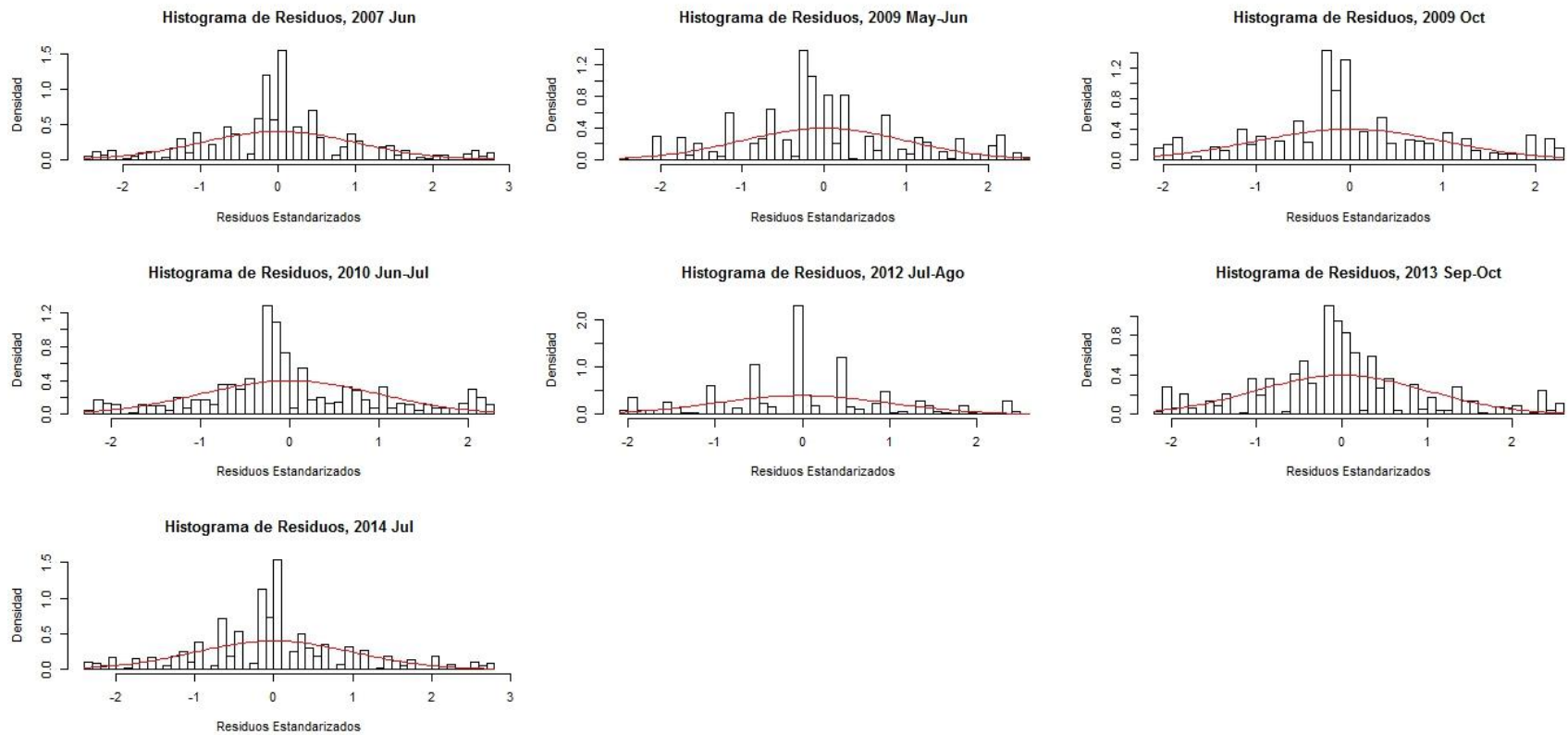
Se asume en los modelos de regresión lineal que los residuos están distribuidos normal y aleatoriamente con una media de cero. Este supuesto simplemente refiere a que las diferencias entre los valores predichos del modelo y los valores observados son frecuentemente cero o cercanos a cero, y las diferencias mucho más grandes de cero ocurren solo ocasionalmente según los patrones de una distribución normal.

Para revisar este supuesto se presentan los histogramas de los residuos estandarizados, los gráficos de distribución de probabilidad Q-Q, y los estadísticos D de Kolmogorov-Smirnov.

En el Gráfico 4, se presentan los distintos histogramas de residuos estandarizados para cada una de las mediciones. Existe una mayor frecuencia en los valores promedios en las distribuciones y una razonable simetría, no obstante los residuos estandarizados no presentan una clara distribución normal (al no tener una forma de campana). De igual forma se establece, particularmente en los modelos de las mediciones 2009, Mayo-Junio, 2009 Octubre, 2010 Junio-Julio, y 2013 Septiembre-Octubre, colas con altas frecuencias en relación a los valores intermedios.

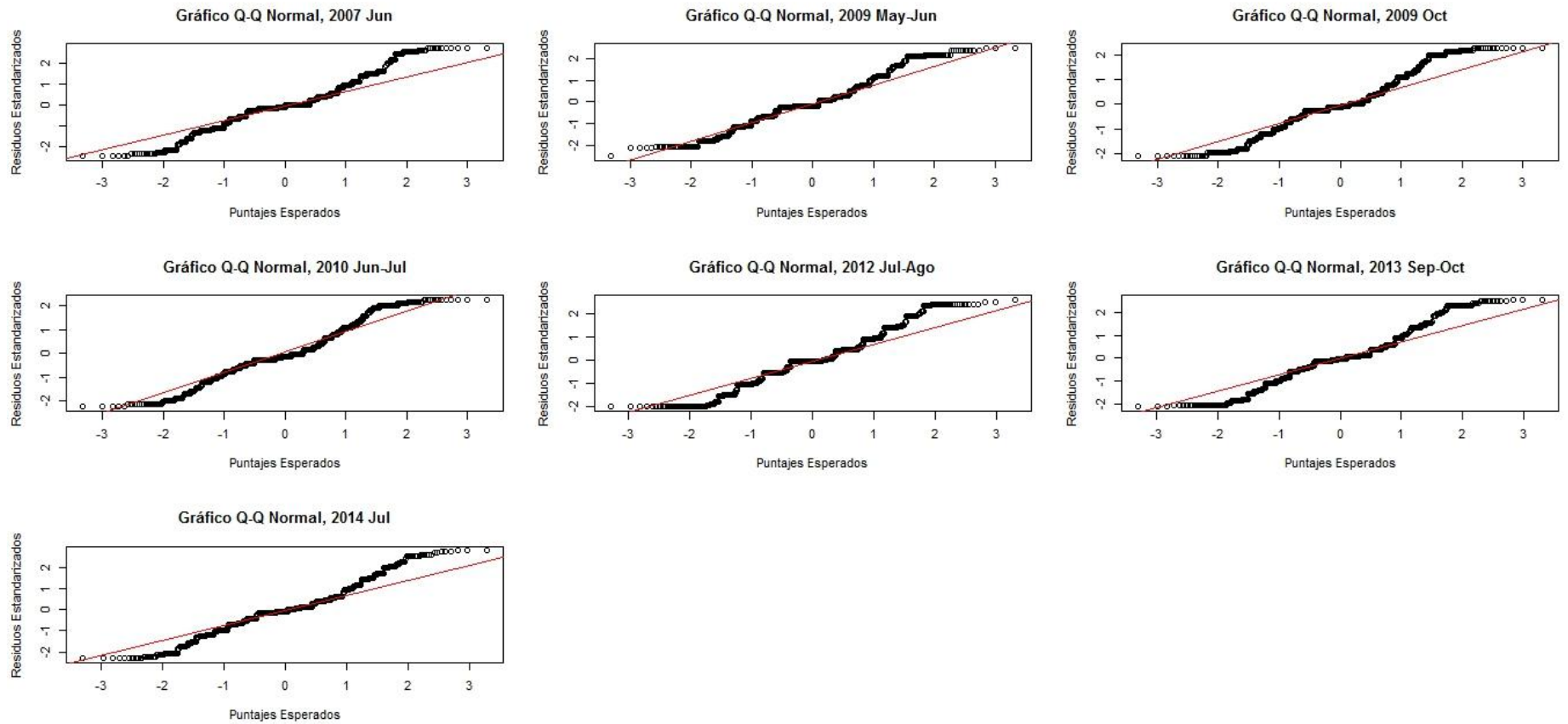
Asimismo en los gráficos de distribución de probabilidad Q-Q (Gráfico 5), donde la línea roja representa la distribución normal, se aprecia de que si bien los casos tienden a alinearse en una curva, esta tiene forma de "s", obteniendo muchas observaciones que se alejan de a normalidad, particularmente en las colas de los gráficos.

Gráfico 4: Histogramas de residuos 2007-2014



Fuente: Elaboración propia en base a serie temporal 2007-2014 encuesta CEP

Gráfico 5: Distribución de probabilidades Q-Q 2007-2014



Fuente: Elaboración propia en base a serie temporal 2007-2014 encuesta CEP

Por otro lado, se empleó la D de Kolmogorov-Smirnov, que es un estadístico que permite poner a prueba la presencia de normalidad en muestras grandes a través de la comparación de los puntajes de la muestra real con una normalmente distribuida con la misma mediana y desviación estándar- encontrándose valores p menores a 0.05, lo que da cuenta de que ninguna de las distribuciones de residuos se comporta normalmente.

Tabla 7: Pruebas estadísticas de normalidad de los residuos

Medición	D de Kolmogorov-Smirnov	Significación (p)
2007, Junio	0,1552	<0,000001
2009, Mayo-Junio	0,1148	<0,000001
2009, Octubre	0,145	<0,000001
2010, Junio-Julio	0,1377	<0,000001
2012, Julio-Agosto	0,1154	<0,000001
2013, Septiembre Octubre	0,1266	<0,000001
2014, Julio	0,1276	<0,000001

Fuente: Elaboración propia

En consecuencia, se establece que los modelos realizados (clase social como fuente explicativa del posicionamiento político) no constituyen explicaciones correctas del comportamiento de la variable de posicionamiento político, indicándonos que el modelo generado carece de las variables suficientes para explicar adecuadamente el fenómeno del posicionamiento político.

Para asegurarnos que no sea este problema metodológico el que explique los resultados obtenidos, es que se presentan además los modelos estimados con variables de control y se ha hecho un análisis de robustez de los hallazgos empleando otras técnicas de análisis.

Homogeneidad de varianza de los residuos

A cada nivel de las variables predictoras, la varianza de los residuos debe ser constante. Esto quiere decir que los residuos deben ser homocedásticos. Cuando las varianzas son diferentes aparece el fenómeno de la heterocedasticidad

Para observar el grado de homogeneidad de varianza de los residuos, se presenta el gráfico 6, donde se muestra en los ejes Y los valores estandarizados de los residuos y en los ejes X los valores pronosticados estandarizados. Para mostrar homocedasticidad, en estos gráficos debe hacer una nube de puntos uniformemente dispersa alrededor del cero de cada variable. Si los gráficos presentan formas de "embudos" entonces hay bastantes posibilidades de que exista heterocedasticidad. De igual forma, si aparece una distribución curvilínea, es posible sospechar que no se cumple el supuesto de linealidad.

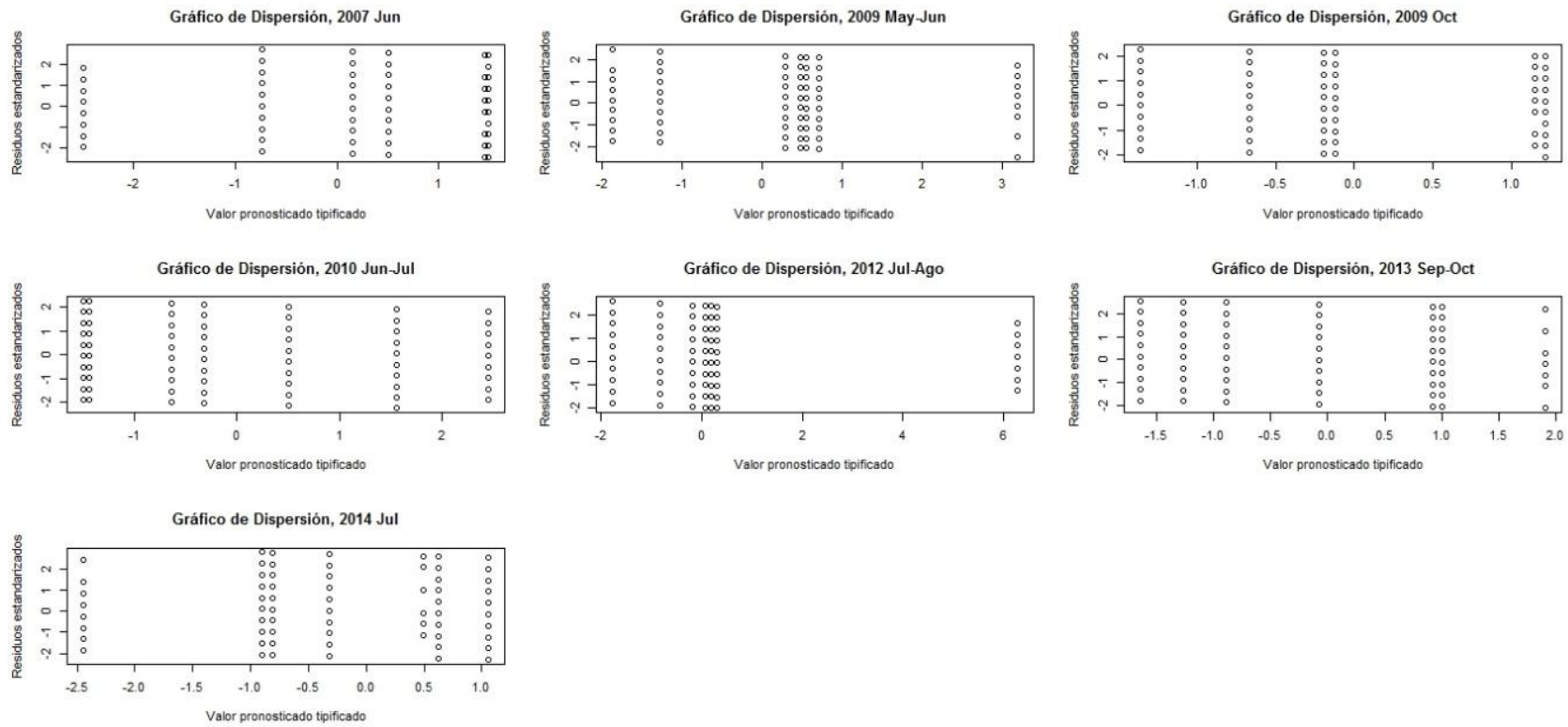
Si el supuesto de homocedasticidad de los errores es violado, los coeficientes de regresión generados por el modelo pueden estar sesgados, en la medida en que la significación y los intervalos de confianza de estos coeficientes puedan ser demasiado liberales o conservadores (Hayes y Cai, 2007).

Como nuestras variables son categóricas, los gráficos presentados muestran "niveles" de distribución, más que una nube de puntos. Al analizar los datos hay fuertes indicios para afirmar heterocedasticidad en los modelos generados para las encuestas de 2007 Junio, 2012 Julio-Agosto y 2014 Julio, puesto que presentan valores distantes de cero que tienden asemejar la forma de un cono.

Para sopesar el problema de heterocedasticidad en nuestro análisis, los modelos de regresión lineal generados están calculados con un método alternativo para estimar las desviaciones estándar que no asume el supuesto de homocedasticidad, de esta manera los modelos son confiables para realizar inferencias (Hayes y Cai, 2007:711)²⁹.

²⁹ Actualmente el software SPSS no tiene la opción de calcular regresiones robustas a heterocedasticidad integrada dentro de su programación, por lo que se integró la macro generada por Hayes y Cai (2007) a SPSS para poder realizar los análisis.

Gráfico 6: Homogeneidad de varianza de los residuos



Fuente: Elaboración propia en base a serie temporal 2007-2014 encuesta CEP

Independencia de los errores

Finalmente, el supuesto de la independencia de los errores se relaciona con que los residuos no deben estar correlacionados entre sí. Si no hay independencia aparece un efecto pernicioso en la significatividad del coeficiente de regresión, subestimándose el error típico (Cea, 2004:59).

Habitualmente descrito como error de autocorrelación (Field, 2009:221), este supuesto puede ser probado mediante el test de Durbin-Watson, el cual testea las correlaciones seriales entre los residuos. Específicamente, prueba si los residuos adyacentes están correlacionados. Este test varía entre 0 y 4 donde valores cercanos a 2 refieren a que no hay correlación entre los residuos, valores mayores a 2 indican una correlación negativa, y valores menores a 2 señalan una correlación positiva entre los residuos adyacentes.

Al observar la tabla 8, se puede apreciar de que todas las mediciones, la pruebas de Durbin-Watson, si bien presentan una correlación positiva, se mueven en un rango cercano a 2, siendo en la medición de 2010 Junio-Julio, donde se presenta el valor más bajo con un 1.60 puntos. De igual forma se puede observar que en todas las mediciones se obtiene valores de significación aceptables.

Tabla 8: Pruebas Durbin-Watson para Independencia de Errores en modelos de regresión lineal 2007-2014.

Medición	Prueba Durbin-Watson	Significación
2007, Junio	1,830938	0,012
2009, Mayo-Junio	1,717524	0
2009, Octubre	1,743044	0
2010, Junio-Julio	1,601526	0
2012, Julio-Agosto	1,75385	0
2013, Septiembre Octubre	1,807692	0
2014, Julio	1,813562	0

Fuente: Elaboración propia en base a serie temporal 2007-2014 encuesta CEP

Detección de casos atípicos u outliers.

La presencia de observaciones atípicas u *outliers* puede llevar, en primer lugar, a distorsionar los modelos de regresión generados, al influenciar la recta generada por el modelo, y en segundo lugar, a reducir los coeficientes de determinación (al estimar un mayor grado de error). Para estimar la cantidad de observaciones atípicas se procedió a calcular la distancia de Mahalanobis, la cual mide la distancia de los casos a la media de la variable independiente. Al calcular la distancia de Mahalanobis, se buscó los casos que tuvieran una significación $<0,001$, indicándonos los valores más altos que son estadísticamente significativos en la distribución.

En la siguiente tabla se presenta la cantidad de casos atípicos encontrados por este procedimiento.

Tabla 9: Análisis de casos atípicos

Mediciones	Cantidad de casos atípicos
2007, Junio	36
2009, Mayo-Junio	42
2009, Octubre	47
2010, Junio-Julio	91
2012, Julio-Agosto	32
2013, Septiembre Octubre	138
2014, Julio	128

Fuente: Elaboración propia en base a serie temporal 2007-2014 encuesta CEP

A nivel general en todas las mediciones se encuentra una cantidad alta de casos atípicos, siendo esta situación más problemática en las últimas dos mediciones donde estos casos corresponden a cerca del 10% de la muestra.

Dada esta situación, se procedió a realizar las regresiones lineales eliminando los casos atípicos para ver cuánto influyen estos casos en la bondad de ajuste de los modelos. Al respecto, solo en la medición de 2010 Junio-Julio el coeficiente de determinación sube ligeramente, pero perdiendo una considerable cantidad de casos en las categorías de pequeños propietarios agrícolas y en la de los trabajadores manuales calificados. En las otras mediciones, los coeficientes de determinación no varían e incluso se reducen (particularmente en las últimas tres mediciones), perdiendo una gran cantidad de casos en

las categorías de pequeños propietarios agrícolas, trabajadores manuales calificados y trabajadores de la agricultura.

Ante esta situación, se procedió a mantener los modelos con los casos atípicos, a sabiendas de que los modelos no cambian mayormente sin ellos, y que al eliminarlos el análisis pierde interpretación sociológica al reducir significativamente la cantidad de casos en algunas clases importantes para el análisis.

7.3 Modelos de regresiones lineales 2007-2014

A continuación se presentan los resultados de los análisis de regresión lineal para cada una de las mediciones. En primer lugar se muestran los resultados del modelo principal de la esta tesis que refiere al efecto de la clase social sobre el posicionamiento político, luego se presenta un segundo modelo en el cual se le incluyen distintas variables de control como sexo, religión, educación y si es o fue miembro de un sindicato. Se procede de esta forma para ver primero que nada el efecto bruto que genera la clase y luego en el segundo modelo, para controlar el efecto de otras variables que estarían perturbando la relación.

En la tabla 10 se presentan los resultados de los modelos correspondientes a Junio del 2007. En primer lugar cabe destacar los bajos coeficientes de determinación R^2 que presentan ambos modelos. Para el modelo 1, el cual mide el efecto directo de la clase social, se observa en este coeficiente un valor 0,015 y para el modelo 2 un valor de 0.052, significando esto que las rectas generadas por los modelos apenas explican 1,5% y 5,2% más que la recta del promedio de la variable dependiente.

Estos primeros resultados concuerdan con la literatura sobre el bajo efecto del clivaje de clases en la sociedad chilena. Para el año 1995, Torcal y Mainwaring (2003:78) estiman un coeficiente de determinación de 0,12³⁰, de manera que es posible establecer que desde dicho año al 2007, ha habido una continua erosión del clivaje de clases, en donde los modelos generados por esta variable no solo tienen poco poder explicativo, sino que además éste se ha ido reduciendo.

En cuanto a los coeficientes beta mostrados en la tabla 10 para el Modelo 1, se observa que la única relación significativa ($p < 0,05$) entre clase y el posicionamiento político de las personas ocurre respecto de la clase trabajadora manual agrícola, la que tiende a posicionarse más hacia la izquierda que la clase de servicio (pues la posición política de los miembros de esta clase es 0,652 puntos más cercano al 1 que la de los integrantes de la clase de servicio).

³⁰ Controlando por preferencia de régimen, percepción sobre la distribución, edad y género.

Tabla 10: Determinantes del posicionamiento político. 2007, Junio³¹

	Modelo 1		Modelo 2	
	Coefficientes de Regresión	Desviaciones Estándar (RH)	Coefficientes de Regresión	Coefficientes Estandarizados
Constante	5,2579*	,1008	5,252*	
Rutina No Manual	-,2709	,1749	-,242	-,047
Pequeño Empresario	,2147	,1956	,310	,060
Pequeño Propietario Agrícola	,2064	,4130	,296	,029
Trabajadores Manuales Calificados	-,0767	,1804	,090	,018
Trabajadores Manuales no Calificados y Autoempleados pobres	-,2712	,1579	-,187	-,041
Trabajadores Manuales Agrícolas	-,6522**	,098	-,689**	-,099
Es, o fue miembro de un sindicato			-,153	-,031
Mujer			,245	,065
Edad			-,002	-,020
Evangélico			-,106	-,021
Testigo de Jehová			-1,119	-,041
Otra religión o Credo			-,310	-,020
Ninguna			-,599*	-,099
Ateo/Agnóstico			-1,752**	-,124
Básica Completa			,126	,022
Media Incompleta			,129	,025
Media Completa			-,035	-,009
Universitaria Incompleta			-,302	-,035
Universitaria Completa			-,194	-,030
Superior no universitaria incompleta			,500	,058
Superior no universitaria completa			,238	,034
R ²	,015		,052	
N	1136		956	

*Significante en $p < 0,01$. **Significante en $p < 0,05$. Desviaciones estándar robustas a heterocedasticidad

En relación a las otras clases sociales del Modelo 1, se observa que la clase de rutina no manual, los trabajadores manuales calificados, y los trabajadores manuales no calificados y autoempleados, tienden a ser levemente más de izquierda que la clase de servicio. Por otro lado los pequeños empresarios y pequeños propietarios agrícolas, tienden a moverse ligeramente a la derecha en relación a la clase de servicio. No obstante al obtener una

³¹ No se incluye en este modelo la variable ficticia "Educación de Posgrado" puesto que no se presentan datos en esta categoría.

significación mayor a 0,05 estos predictores no están haciendo una contribución significativa al modelo.

Al revisar los resultados del Modelo 2, se observa que al integrar las variables de control, los efectos de la clase sobre el posicionamiento político se ven sólo ligeramente modificados. En concreto, aumenta ligeramente el impacto de pertenecer a la clase trabajadora manual agrícola en vez de clase de servicio (beta = -0,689) sobre la posición política, siendo nuevamente esta variable la única pertenecía de clase que contribuye significativamente a la explicación de la variable dependiente.

Un resultado interesante del Modelo 2, es el impacto que podría tener el clivaje religioso sobre el clivaje de clases. Al revisar los coeficientes beta, se observa los Ateos/Agnósticos se posicionan -1,752 puntos (a la izquierda) en relación a los Católicos. De igual forma, no tener religión reduce en -0,599 el puntaje en la escala de izquierda-derecha en relación a ser Católico (ambos efectos son significativos).

La importancia relativa del clivaje religioso por sobre las otras variables introducidas en el modelo se constata en la columna de coeficientes estandarizados, la cual indica la cantidad de desviaciones estándar de la escala de izquierda-derecha que cambia como resultado de un cambio en la desviación estándar de un predictor. Al revisar esta columna se observa que son las variables ficticias Ateo/Agnóstico y Ninguna las que tienen los mayores grados de impacto sobre la variable dependiente en relación a las demás (-0,124 y -0,099 respectivamente).

En la tabla 11, se presentan los resultados para la medición de Mayo-Junio del 2009. Se observa en primer lugar que los coeficientes de determinación aumentan levemente en relación a la medición del 2007. El Modelo 3 presenta un R^2 de 0,22 y el Modelo 4 un valor de 0,57. No obstante la capacidad explicativa de ambos modelos en relación al modelo base sigue siendo reducida.

Al observar los coeficientes de regresión de Modelo 3, se observa que los pequeños propietarios agrícolas, los trabajadores manuales no calificados y autoempleados, y los trabajadores manuales agrícolas, contribuyen significativamente a la pendiente de la recta generada por la ecuación de regresión. Ser pequeño propietario agrícola en vez de clase de

servicio aumenta el puntaje de la escala de izquierda-derecha en 0.929, mientras que ser trabajador manual no calificado y autoempleado y trabajador manual agrícola reduce el puntaje de esta escala en -0,502 y -0,695 respectivamente en vez de pertenecer a la clase de servicio. En otras palabras se puede interpretar que los pequeños propietarios agrícolas tienden a ser más de derecha que los integrantes de la clase de servicio, y los trabajadores manuales no calificados y manuales agrícolas tienden a ser más de izquierda que los miembros de la clase de servicio.

Tabla 11: Determinantes del posicionamiento político. 2009, Mayo-Junio

	Modelo 3		Modelo 4	
	Coefficientes de Regresión	Desviaciones Estándar (RH)	Coefficientes de Regresión	Coefficientes Estandarizados
Constante	5,397*	,1174	4,870*	
Rutina No Manual	,0583	,1996	-,254	-,045
Pequeño Empresario	,1357	,2166	-,018	-,003
Pequeño Propietario Agrícola	,9289**	,4487	,976*	,075
Trabajadores Manuales Calificados	,0857	,2322	-,010	-,002
Trabajadores Manuales no Calificados y Autoempleados pobres	-,5018**	,1783	-,637**	-,126
Trabajadores Manuales Agrícolas	-,6953**	,3010	-,710**	-,081
Es, o fue miembro de un sindicato			-,316	-,052
Mujer			,321**	,074
Edad			,007	,055
Evangélico			-,375	-,067
Testigo de Jehová			-,135	-,005
Otra religión o Credo			-,412	-,031
Ninguna			-,772**	-,084
Ateo/Agnóstico			-1,039**	-,069
Básica Completa			,197	,029
Media Incompleta			,528	,082
Media Completa			,462	,092
Universitaria Incompleta			,501	,048
Universitaria Completa			,662**	,095
Superior no universitaria incompleta			,390	,042
Superior no universitaria completa			,281	,041
Posgrado			,275	,020
R ²	,022		,057	
N	1147		1012	

*Significante en $p < 0,01$. **Significante en $p < 0,05$. Desviaciones estándar robustas a heterocedasticidad

Al observar los resultados del Modelo 4, se evidencia que al agregar las variables de control los efectos de la variable de clase en general tienden a aumentar levemente en comparación con el Modelo 3, con excepción de las variables ficticias de pequeños empleadores y trabajadores manuales calificados, las que se reducen ostensiblemente.

En cuanto a las variables de control, se puede establecer que las mujeres en esta edición se posicionan más a la derecha que los hombres, al igual que las personas con educación Universitaria Completa se posicionan más a la derecha que las personas sin Educación. En relación al clivaje religioso los Ateos o Agnósticos, al igual que en el Modelo 2, se posicionan más a la izquierda que los católicos.

En los modelos de Octubre del 2009 (Tabla 12), medición previa a elecciones de ese año, se observa que el coeficiente R^2 disminuye en relación a lo presentado en la tabla anterior. El Modelo 5 presenta un coeficiente de determinación de 0,10 y el Modelo 6 uno de 0,39.

En cuanto a los coeficientes de regresión estimados en el Modelo 5, se observa que la categoría de pequeño empresario, y trabajadores manuales no calificados y autoempleados presentan coeficientes estadísticamente significativos en la pendiente de la recta. Al observar los valores de los coeficientes beta se observa que todas las clases sociales con excepción de los pequeños propietarios agrícolas, tienden a posicionarse a la izquierda de la clase de servicio.

Sobre los resultados presentados, parece particularmente interesante que la categoría de pequeños empresarios obtenga valores más a la izquierda en relación a la clase de servicio, cuando en los modelos anteriores tendía a ocurrir lo contrario. Al respecto se podría hipotetizar que al ser año de elección presidencial, la candidatura de derecha de Sebastián Piñera podría tener un particular efecto en la clase de servicio que la lleve a identificarse más con la derecha.

Al revisar los resultados del Modelo 6, se aprecia que todos los coeficientes de clase, con excepción de los trabajadores manuales calificados aumentan al integrarse las variables de control, y en este caso la variable que indica ser o haber sido parte de un sindicato tiene una capacidad significativa de predecir la variable dependiente en el sentido que quienes

participan o participaron en sindicatos se posicionaron -0,405 puntos más a la izquierda que quienes no lo han hecho.

Al observar la columna de coeficientes estandarizados se establece que las variables de pequeño empresario, trabajador manual no calificado y autoempleado tienen un mayor peso en la regresión que las otras integradas en el modelo.

Tabla 12: Determinantes del posicionamiento político. 2009, Octubre.

	Modelo 5		Modelo 6	
	Coefficientes de Regresión	Desviaciones Estándar (RH)	Coefficientes de Regresión	Coefficientes Estandarizados
Constante	5,5989*	,1150	5,966*	
Rutina No Manual	-,3225	,2329	-,490	-,075
Pequeño Empresario	-,4312**	,2132	-,536**	-,091
Pequeño Propietario Agrícola	-,0156	,3736	-,271	-,024
Trabajadores Manuales Calificados	-,3233	,2316	-,309	-,051
Trabajadores Manuales no Calificados y Autoempleados pobres	-,5904**	,1863	-,742**	-,146
Trabajadores Manuales Agrícolas	-,3058	,3143	-,769**	-,087
Es, o fue miembro de un sindicato			-,405**	-,068
Mujer			,023	,005
Edad			-,002	-,015
Evangélico			-,209	-,035
Testigo de Jehová			-,582	-,027
Otra religión o Credo			,106	,010
Ninguna			-,675**	-,099
Ateo/Agnóstico			-,854	-,050
Básica Completa			,258	,034
Media Incompleta			-,115	-,017
Media Completa			-,134	-,027
Universitaria Incompleta			,497	,043
Universitaria Completa Superior no universitaria incompleta			,175	,024
Superior no universitaria completa			-,183	-,019
Superior no universitaria completa			-,015	-,002
Posgrado			,677	,037
R ²	,0105		,039	
N	1125		903	

*Significante en $p < 0,01$. **Significante en $p < 0,05$. Desviaciones estándar robustas a heterocedasticidad

Los resultados de los estadísticos R^2 de los modelos generados para la medición de Junio-Julio 2010 (Tabla 13), mantienen la tónica de las anteriores mediciones. Si bien se observa

un leve aumento en relación a los coeficientes de determinación presentados para la medición de Octubre de 2009, se mantienen niveles de capacidad predictiva bastante reducidos.

Tabla 13: Determinantes del posicionamiento político. 2010, Junio-Julio

	Modelo 7		Modelo 8	
	Coeficientes de Regresión	Desviaciones Estándar (RH)	Coeficientes de Regresión	Coeficientes Estandarizados
Constante	5,6286*	,1057	5,915*	
Rutina No Manual	-,4966**	,2111	-,679**	-,119
Pequeño Empresario	,2603	,2298	,386	,065
Pequeño Propietario Agrícola	,4825	,5332	,027	,002
Trabajadores Manuales Calificados	-,2063	,2068	-,194	-,033
Trabajadores Manuales no Calificados y Autoempleados pobres	-,2839	,1845	-,189	-,034
Trabajadores Manuales Agrícolas	-,4834	,2670	-,177	-,020
Es, o fue miembro de un sindicato			-,016	-,003
Mujer			-,053	-,012
Edad			-,004	-,026
Evangélico			,369	,065
Testigo de Jehová			-,252	-,004
Otra religión o Credo			-,188	-,015
Ninguna			-1,127*	-,164
Ateo/Agnóstico			-1,367**	-,085
Básica Completa			-,688**	-,083
Media Incompleta			-,221	-,033
Media Completa			,089	,020
Universitaria Incompleta			-,103	-,009
Universitaria Completa Superior no universitaria incompleta			,158	,021
Superior no universitaria completa			-,226	-,026
Superior no universitaria completa			,049	,008
Posgrado			-,314	-,017
R ²	,0131		,064	
N	1125		888	

*Significante en $p < 0,01$. **Significante en $p < 0,05$. Desviaciones estándar robustas a heterocedasticidad

Al observar los valores de los coeficientes de regresión se establece que todas las clases sociales, a diferencia de los pequeños empresarios, se posicionan a la izquierda de la clase de servicios siendo, la clase de rutina no manual aquella que presenta más distancia en relación a las otras, obteniendo un efecto estadísticamente significativo.

En relación con las categorías asociadas a la clase trabajadora, la clase de servicio sigue presentado valores más a la derecha que estas categorías.

Si bien las diferencias en puntajes son bastante pequeñas, resulta curioso el comportamiento de la clase de servicio, pues esta vez se posiciona a la izquierda del pequeño empresariado, pero a la derecha de los pequeños propietarios agrícolas, invirtiendo la relación presentada en el Modelo 5.

Al integrar las variables de control en el Modelo 8 se observa un cambio en casi todos los coeficientes de las variables de clase, donde los pequeños propietarios agrícolas reducen ostensiblemente su valor en el coeficiente de regresión.

Por otro lado, y manteniendo la tendencia descrita en las anteriores mediciones, se observa una contribución significativa de las variables "no tener ninguna religión" y "ser Ateo o Agnóstico" en relación a ser católico, en el posicionamiento de la escala de Izquierda-Derecha. Como en las anteriores estimaciones, tener alguno de estos atributos en vez de ser católico disminuye en -1,127 y -1,367 la puntuación en la variable dependiente.

En relación a la medición de Junio-Julio 2012 (Tabla 14), se observa tanto en el Modelo 9, como en el 10, coeficientes de R^2 reducidos, de 0,013 y 0,7 respectivamente, manteniendo la tendencia de los anteriores años. Preliminarmente podemos establecer entonces que el 2011, año de grandes movilizaciones sociales en Chile (2011), no tuvo un efecto perdurable en el impacto del clivaje de clase en el posicionamiento político que pueda ser rastreable en el 2012.

En cuanto a los coeficientes de regresión presentados en el Modelo 9, se observa que todas las clases sociales, con excepción del pequeño propietario agrícola y los trabajadores manuales no calificados y autoempleados pobres, se posicionan más a la derecha que la clase de servicio. Por su parte, la condición de ser pequeño propietario agrícola en vez de clase de servicio aumenta los puntajes de la variable dependiente en 1.468, siendo este coeficiente estadísticamente significativo. De igual forma los trabajadores manuales no calificados aumentan los puntajes en la escala de Izquierda-Derecha en 0,028, siendo la variación muy reducida hacia la derecha.

La clase de rutina no manual, los pequeños empresarios, los trabajadores manuales calificados y los trabajadores manuales agrícolas se posicionan más a la izquierda que la clase de servicio, no obstante no contribuyen significativamente al modelo.

Tabla 14: Determinantes del posicionamiento político. 2012, Julio-Agosto

	Modelo 9		Modelo 10	
	Coefficientes de Regresión	Desviaciones Estándar (RH)	Coefficientes de Regresión	Coefficientes Estandarizados
Constante	5,1201*	,1232	4,303*	
Rutina No Manual	-,0302	,1996	-,222	-,043
Pequeño Empresario	-,2451	,2198	-,660**	-,097
Pequeño Propietario Agrícola	1,4681*	,4330	1,536**	,088
Trabajadores Manuales Calificados	-,0895	,2603	-,330	-,050
Trabajadores Manuales no Calificados y Autoempleados pobres	,0282	,1766	-,177	-,037
Trabajadores Manuales Agrícolas	-,4754	,2799	-,609**	-,072
Es, o fue miembro de un sindicato			-,254	-,047
Mujer			-,129	-,032
Edad			,013**	,102
Evangélico			-,245	-,045
Testigo de Jehová			-3,122**	-,075
Otra religión o Credo			,799	,051
Ninguna			-,609**	-,101
Ateo/Agnóstico			-1,687**	-,104
Básica Completa			,525**	,080
Media Incompleta			1,035*	,182
Media Completa			,555*	,123
Universitaria Incompleta			,909*	,088
Universitaria Completa Superior no universitaria incompleta			,640*	,098
Superior no universitaria completa			,780*	,098
Superior no universitaria completa			,559	,084
Posgrado			,786	,056
R ²	,0134		,070	
N	1037		1029	

*Significante en $p < 0,01$. **Significante en $p < 0,05$. Desviaciones estándar robustas a heterocedasticidad

Integrando las variables de control en el Modelo 10 se observan leves cambios en los coeficientes de clase social donde las mayores diferencias se encuentran en la clase de pequeños empresarios y trabajadores manuales agrícolas que contribuyen significativamente a la recta.

Al observar el efecto de las variables de control se constata nuevamente la importancia que tendría el clivaje religioso en la variable dependiente de posicionamiento político. El ser Testigo de Jehová, en vez de Católico reduce en -3,122 el puntaje en la escala. No tener religión en vez de ser Católico reduce en -0,609 el puntaje en la escala. Por otro lado ser Ateo o Agnóstico en vez de ser Católico reduce los valores de la variable dependiente en -1,687. Siendo todas las variables mencionadas estadísticamente significativas a $p < 0,05$.

Cabe destacar que en esta medición todas las variables de educación contribuyen significativamente al modelo, donde todas las categorías se posicionan más a la derecha que las personas que no tienen educación básica.

El año 2013 fue año de elecciones políticas en Chile, lo que puede generar algunos cambios en las tendencias que se están rastreando dado que es un año políticamente activo. Al respecto en la Tabla 15 se presentan los modelos de regresión lineal para la medición de Septiembre-Octubre del 2013, una de las últimas mediciones antes de las elecciones. Como se puede observar los coeficientes de determinación R^2 de nuevo vuelven a tener un valor reducido en relación a la medición anterior. Que los valores de los coeficientes de determinación se vuelvan a reducir, quizás nos estaría hablando de que en periodos de elección presidencial el clivaje de clase tiende a difuminarse reduciendo su poder explicativo, posiblemente debido a que serían las características y atributos personales de los candidatos lo más gravitantes, en el contexto de un sistema político que incentiva la personalización de la política (Angell, 2003).

Para el Modelo 11, se observa que todas categorías asociadas a la clase trabajadora tienen coeficientes estadísticamente significativos con una dirección hacia la izquierda. Mientras tanto, que los pequeños empresarios y los pequeños propietarios agrícolas se posicionan más a la derecha que la clase de servicio.

Cuando se integran las variables de control en el Modelo 12, se observan algunos cambios en relación al Modelo 11. En primer lugar solo la categoría de trabajadores manuales agrícolas contribuye significativamente a la estimación. Por otro lado, la clase de rutina no manual y los trabajadores manuales calificados reducen significativamente sus coeficientes

además de cambiar de signo (en este modelo se posicionan levemente más a la derecha que la clase de servicio).

Tabla 15: Determinantes del posicionamiento político. 2013, Septiembre-Octubre

	Modelo 11		Modelo 12	
	Coefficientes de Regresión	Desviaciones Estándar (RH)	Coefficientes de Regresión	Coefficientes Estandarizados
Constante	5,2198*	,1192	5,769*	
Rutina No Manual	-,2145	,1854	,007	,001
Pequeño Empresario	,0163	,2420	,285	,042
Pequeño Propietario Agrícola	,1802	,5306	,378	,025
Trabajadores Manuales Calificados	-,4513**	,2123	,017	,003
Trabajadores Manuales no Calificados y Autoempleados pobres	-,3763**	,1774	-,321	-,062
Trabajadores Manuales Agrícolas	-,5254**	,2876	-,696**	-,072
Es, o fue miembro de un sindicato			-,034	-,006
Mujer			,054	,013
Edad			-,005	-,044
Evangélico			-,397**	-,070
Testigo de Jehová			-1,940**	-,059
Otra religión o Credo			,029	,003
Ninguna			-,978*	-,162
Ateo/Agnóstico			-1,461*	-,147
Básica Completa			-,241	-,033
Media Incompleta			-,368	-,054
Media Completa			-,115	-,026
Universitaria Incompleta			,285	,032
Universitaria Completa			-,300	-,037
Superior no universitaria incompleta			-,838**	-,116
Superior no universitaria completa			-,002	,000
Posgrado			,244	,015
R ²	,0093		,073	
N	1073		1065	

*Significante en $p < 0,01$. **Significante en $p < 0,05$. Desviaciones estándar robustas a heterocedasticidad

Al igual que en anteriores modelos, el clivaje religioso es significativo en el Modelo 12, donde ser evangélico, no tener religión y ser ateo o agnóstico, reduce los puntajes en la variable dependiente a diferencia de ser católico.

Cabe destacar que la puntuación en la escala de izquierda-derecha se reduce en -0,838 al tener la persona estudios universitarios superiores incompletos respecto de aquellos que no tienen estudios manteniendo las demás variables constantes.

En relación a la medición realizada en Julio del 2014 (Tabla 16), se observa para ambos modelos estimados un leve aumento en los coeficientes de determinación R^2 , llegando a explicar para este año el 1,6% y 4,7% de la varianza más que el modelo base.

Al analizar los coeficientes de regresión del Modelo 13, se observa que en todas las clases presentan coeficientes negativos, lo que indica que tienen posiciones políticas promedio más a la izquierda a la izquierda que la clase de servicio.

El pequeño empresariado, los trabajadores manuales no calificados y los trabajadores manuales agrícolas, obtienen valores estadísticamente significativos en su contribución a la pendiente de la ecuación generada por el modelo.

Interpretando los coeficientes del modelo, se observa que ser trabajador manual agrícola en vez de clase de servicio reduce en -0,82 puntos la escala de izquierda-derecha. Los trabajadores manuales no calificados y autoempleados pobres en vez de ser clase de servicio, reduce los puntos de la variable dependiente en -0,460, siendo esta variable la que menor desviación estándar tiene en relación a las otras. Los trabajadores manuales calificados se posicionan de igual manera más a la izquierda que la clase de servicio al obtener un coeficiente beta de -0,449.

Por otro lado, al integrar las variables de control, se puede observar que no existen cambios muy sustantivos en los valores de los coeficientes beta, ni tampoco un cambio de signo.

A diferencia de otras mediciones, el clivaje religioso pierde poder explicativo en relación al clivaje de clase. En efecto, si observamos la columna de coeficientes estandarizados se observa que las variables que mayor peso tienen en el cambio de la variable dependiente son, en primer lugar, la categoría de trabajadores manuales no calificados y autoempleados pobres, y en segundo lugar los trabajadores manuales agrícolas.

De igual forma en el Modelo 14 se observa que ser o haber sido miembro de un sindicato tiene efecto significativo en la variable dependiente, ya que quienes han formado parte de sindicatos obtienen valores -0,374 puntos más a la izquierda que quienes no lo han hecho.

Tabla 16: Determinantes del posicionamiento político. 2014, Julio

	Modelo 13		Modelo 14	
	Coefficientes de Regresión	Desviaciones Estándar (RH)	Coefficientes de Regresión	Coefficientes Estandarizados
Constante	5,419*	,1089	5,050*	
Rutina No Manual	-,1026	,1761	-,235	-,049
Pequeño Empresario	-,4380**	,2134	-,442**	-,074
Pequeño Propietario Agrícola	-,1332	,6043	-,522	-,034
Trabajadores Manuales Calificados	-,3226	,1923	-,334	-,062
Trabajadores Manuales no Calificados y Autoempleados pobres	-,4598**	,1729	-,580**	-,119
Trabajadores Manuales Agrícolas	-,8200*	,2324	-,838**	-,093
Es, o fue miembro de un sindicato			-,374**	-,077
Mujer			,059	,016
Edad			,004	,032
Evangélico			-,147	-,029
Testigo de Jehová			-,113	-,005
Otra religión o Credo			,252	,022
Ninguna			-,303	-,059
Ateo/Agnóstico			-,187	-,012
Básica Completa			,147	,022
Media Incompleta			,441	,074
Media Completa			,293	,072
Universitaria Incompleta			-,093	-,011
Universitaria Completa Superior no universitaria incompleta			,349	,059
Superior no universitaria completa			,523	,073
Superior no universitaria completa			,581**	,093
Posgrado			-,338	-,024
R ²	,0157		,047	
N	1034		1024	

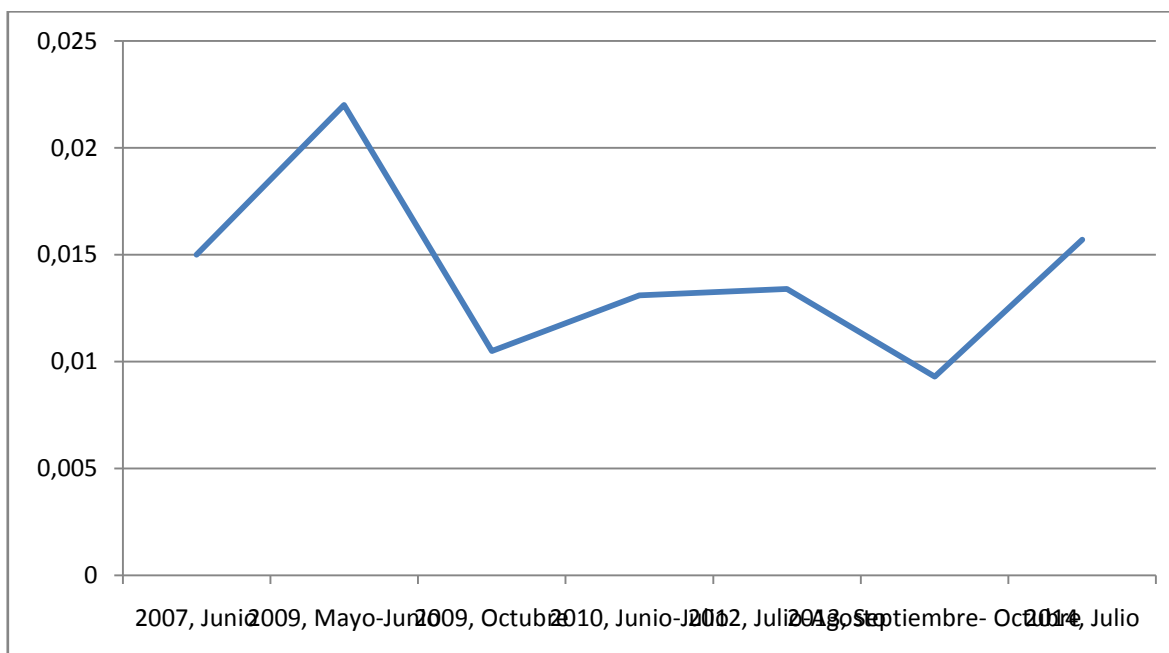
*Significante en $p < 0,01$. **Significante en $p < 0,05$. Desviaciones estándar robustas a heterocedasticidad

7.4 Efecto de la clase social en el posicionamiento ideológico 2007-2014

Para tener una clara visión sobre las variaciones de los efectos de la clase social en el posicionamiento político, en los gráficos 7 y 8 se presentan la tendencia general en el periodo 2007-2014 de los coeficientes de determinación R^2 y de los coeficientes betas, de los modelos principales de esta tesis.

Como se puede apreciar en el Gráfico 7, los coeficientes de determinación presentan una tendencia relativamente estable, no observándose grandes fluctuaciones de las cuales se pueda interpretar una tendencia de cambio estable y significativa a través de los años. Por otro lado, se observa que en Mayo-Junio de 2009 se presenta el valor más alto en este indicador, pero se reduce bastante entrado al Octubre de 2009. Respecto a esto, se podría conjeturar tentativamente que en la medida que la medición se acerca a un proceso electoral, el efecto del clivaje de clases se reduce, al observarse que los niveles más bajos de este coeficiente se encuentran en las dos mediciones anteriores a elecciones políticas

Gráfico 7: Variación temporal de coeficientes de determinación 2007-2014

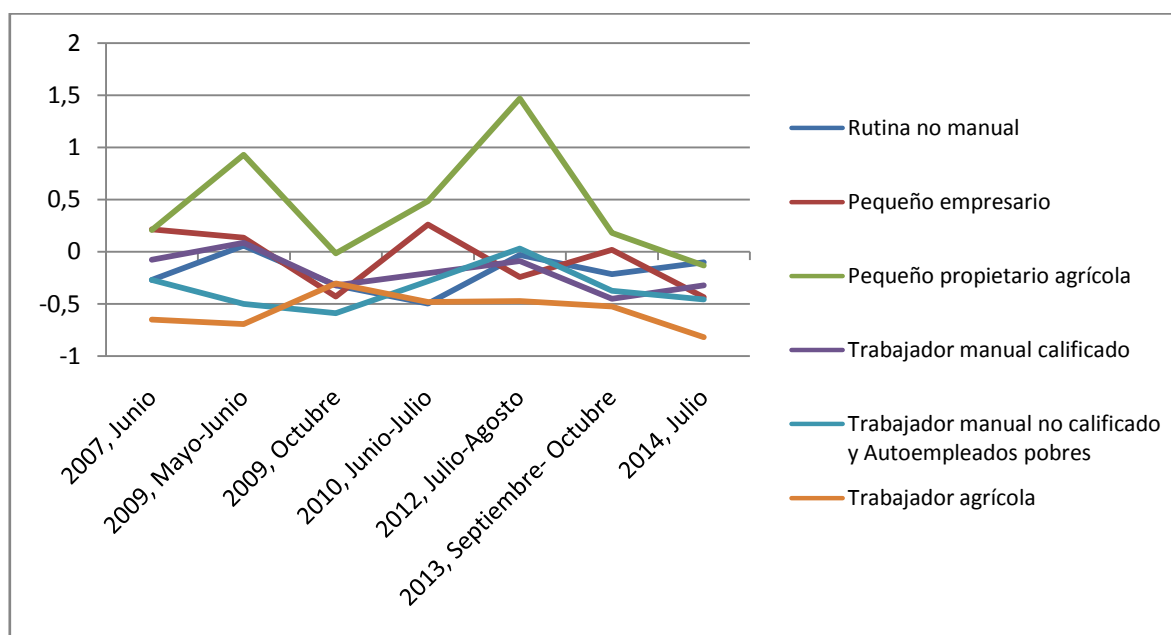


Fuente: Elaboración propia en base a serie temporal 2007-2014 encuesta CEP

Por otro lado, en relación a la variación temporal de los coeficientes betas, cabe destacar que los pequeños propietarios agrícolas tienden a posicionarse en general más a la derecha que la clase de servicio, siendo esto más acentuado en las mediciones de Mayo-Junio de 2009 y Julio-Agosto de 2012, para luego posicionarse levemente más a la izquierda en Julio de 2014. Por el contrario, son los trabajadores agrícolas quienes se posicionan más a la izquierda que la clase de servicio, ya que para ellos los coeficientes beta fueron negativos en todas las mediciones.

En relación a las otras clases sociales, se observa que con excepción de los pequeños empresarios, se posicionan siempre más a la izquierda que la clase de servicio. Los pequeños empresarios tienden a tener una posición fluctuante en relación a la categoría de referencia en la medida en que en las dos primeras mediciones, y en la medición de Junio-Julio de 2010 están más a la derecha que la clase de servicio, mientras que lo contrario ocurre en el resto de las mediciones.

Gráfico 8: Variación temporal de coeficientes beta³².



Fuente: Elaboración propia en base a serie temporal 2007-2014 encuesta CEP

A partir de estos resultados es posible interpretar que con el paso del tiempo el clivaje de clases en Chile no tiene grandes fluctuaciones, de hecho es más bien estable y reducido. La

³² Clase de Servicio como categoría de referencia

pequeña salvedad que se puede realizar a esta afirmación se encuentra principalmente entre los pequeños propietarios agrícolas y los trabajadores agrícolas, quienes según estos resultados presentan los valores más distantes en relación a la clase de servicio.

Este resultado sería necesario desarrollarlo más ampliamente, pues en la encuesta CEP son justamente estos grupos los que tienen menos casos. No obstante, nuestra investigación podría ser un primer paso para rastrear potenciales polarizaciones o conflictos de clase en el mundo del agro.

7.5 Análisis de robustez de los resultados

Análisis de Varianza entre Clases 2007-2014

En la Tabla 17 se presentan los promedios de posicionamiento en la escala Izquierda-Derecha por clase social en todas las mediciones estudiadas. Además en la parte inferior se presentan los estadísticos de asociación para observar si hay diferencias estadísticamente significativas en las medias de clase por año. En primer lugar se encuentra el estadístico de Levene para observar el supuesto de homogeneidad de varianza, luego el estadístico de análisis de varianza F y el estadístico robusto a la heterocedasticidad de varianza Welch.

Sobre el supuesto de homocedasticidad, se utiliza la prueba de Levene para evaluar su cumplimiento. Este estadístico al igual que la D de Kolmogorov-Smirnov, pone a prueba, la hipótesis nula de que existe homogeneidad de varianza en cada uno de los niveles de medición. Es por esto que se espera obtener niveles de significación $p > 0,05$ para confirmar la existencia de homocedasticidad. Para las estimaciones en cada uno de los años, se observa que en las mediciones de Junio de 2007 y Septiembre del 2013, no cumple con este supuesto.

Tabla 17: Medias de posicionamiento político por clase social 2007-2014

	2007, Junio	2009, Junio	Mayo-2009, Octubre	2010, Junio-Julio	2012, Julio-Agosto	2013, Septiembre - Octubre	2014, Julio
Clase de Servicio	5,23	5,32	5,77	5,49	5,37	5,39	5,39
Rutina no manual	4,96	5,35	5,24	5,07	4,95	5,11	5,16
Pequeño empresario	5,43	5,56	5,15	5,97	4,68	5,32	4,86
Pequeño propietario agrícola	5,38	6,34	5,61	5,43	6,72	5,63	4,81
Trabajador manual calificado	5,13	5,45	5,33	5,46	4,89	4,79	4,97
Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	4,99	4,84	4,96	5,28	5,08	4,86	4,73
Trabajador agrícola	4,54	4,64	5,10	5,51	4,45	4,55	4,44
Estadístico de Levene	2,436 (6;942)	,422 (6;980)	,630 (6;926)	,880 (6;885)	1,607 (6;861)	8,290 (6;872)	1,961 (6;883)
Significación	,024	,865	,706	,509	,142	,000	,069
Estadístico F	2,489 (6;941)	4,458 (6;980)	2,567 (6;925)	2,396 (6;884)	3,942 (6;860)	2,249 (6;871)	3,014 (6;883)
Significación	,021	,000	,018	,027	0,001	,037	,006
Welch	2,963 (6;262,1)	4,179 (6;234,0)	2,603 (6;267,8)	2,227 (6;218,0)	4,203 (6;141,6)	2,094 (6;176,3)	3,045 (6;157,7)
Significación	,008	,001	,018	0,42	0,001	,056	,006

Grados de Libertad entre paréntesis. Fuente: Elaboración propia en base a serie temporal 2007-2014 encuesta CEP

Para resguardarnos de este problema en los análisis, además del estadístico F, se calculó la prueba de Welch, la cual representa un test mucho más robusto a los problemas de heterocedasticidad. Por ello, en los años en que se rechaza la hipótesis de homocedasticidad nos concentraremos en el análisis de esta última prueba.

Al observar los resultados para Junio del 2007 se evidencia que en general las posiciones políticas de los integrantes de todas las clases se concentran alrededor del valor de 5. Sin embargo, existe una leve diferencia en el posicionamiento político de las clases, estando los trabajadores agrícolas un poco más a la izquierda (media = 4,54) y los pequeños

empresarios un poco más a la derecha (media = 5,43). Al analizar si estas diferencias son estadísticamente significativas, la prueba de Welch señala que efectivamente hay diferencias estadísticamente significativas en las medias de los grupos con $p < 0,05$.

Para observar en qué clases sociales hay diferencias estadísticamente significativas, se procedió a realizar un análisis post-hoc con el estadístico HSD de Tukey (revisar Anexo 3). En este caso se encuentra diferencias significativas entre los trabajadores agrícolas y los pequeños empresarios con $p < 0,05$.

En la medición de Junio del 2009, se observa que los pequeños propietarios agrícolas obtienen el promedio más alto en la escala de posicionamiento político alcanzando 6,34 puntos. Por otro lado y manteniendo la tendencia de la medición anterior, los trabajadores agrícolas obtienen el puntaje promedio más bajo de las distintas clases sociales con 4,65 puntos. Recordando que en la escala de izquierda-derecha el valor 1 representa la izquierda y 10 a la derecha, es posible señalar que entre estos dos grupos se encuentra la principal - aunque leve- polarización política de esta medición, siendo los trabajadores agrícolas quienes se posicionan más a la izquierda y los pequeños propietarios los que lo hacen más a la derecha.

El resto de las clases, se puede observar como todas se concentran en valores promedios de 5, en forma casi uniforme.

Al revisar el estadístico F, es posible afirmar que hay diferencias estadísticamente significativas entre los grupos con $p < 0,05$.

En relación al análisis post-hoc a través de la prueba de Tukey, es posible afirmar que en efecto los pequeños propietarios agrícolas tienen un puntaje significativamente diferente al obtenido por los trabajadores agrícolas y por los trabajadores manuales calificados y autoempleados. A su vez los trabajadores manuales no calificados y autoempleados tienen diferencias estadísticamente significativas con los pequeños empresarios. Por otro lado la prueba de Tukey nos muestra de que no hay diferencias estadísticamente significativas entre las otras clases.

A Octubre de 2009, se mantiene la concentración de la mayor parte de las clases en el centro político. Dentro de este contexto, son los trabajadores manuales no calificados y autoempleados pobres los que muy levemente tienden a concentrarse a la izquierda con un promedio de 4,96, mientras que por otro lado, es la clase de servicio la que alcanza valores más a la derecha en relación a las demás clases sociales con un puntaje promedio de 5,77.

Al analizar los estadísticos de asociación, tanto el estadístico F, como la prueba de Welch, señalan diferencias estadísticamente significativas a $p < 0,05$.

En los análisis post-hoc a través de la prueba de Tukey, encontramos que la clase de servicio tiene diferencias significativas con los trabajadores manuales no calificados y autoempleados pobres, no existiendo diferencias significativas entre las otras clases.

Estos resultados tienen congruencia con los modelos de regresión presentados para Octubre de 2009, donde si bien se observa que todas las clases se posicionan a la izquierda de la clase de servicio, solo los trabajadores manuales no calificados y autoempleados pobres obtienen resultados que aportan significativamente en el modelo. En este caso las diferencias estadísticamente significativas se encuentran precisamente entre la clase de servicio y la clase de trabajadores manuales no calificados.

Para el año 2010, el primer año del gobierno de Piñera, se observa incluso una mayor concentración política en el centro que en los años anteriores, ya que todas las clases promedian valores dentro de los 5 puntos. Una pequeña excepción se podría hacer con los pequeños empresarios quienes alcanzan valores cercanos a 6, siendo este grupo el que más a la derecha se posiciona en la estructura social. Por otro lado, es la clase rutina no manual la que en general se posiciona un poco más a la izquierda que el resto, con una puntuación promedio de 5,07, aunque sigue siendo el centro político lo que predomina.

Al revisar los estadísticos F y Welch, se establece que hay diferencias estadísticamente significativas a $p < 0,05$ entre los grupos, y al revisar la prueba de Tukey, es efectivamente entre los pequeños empresarios y la clase de rutina no manual donde se hallan las únicas diferencias significativas.

Por su parte, en la medición de 2012, se puede establecer una leve polarización política en el posicionamiento entre las clases sociales. Los pequeños propietarios agrícolas se posicionan en general más a la derecha que el resto de las clases sociales con un promedio de 6,72 en la escala de izquierda derecha. Por otro lado, son los pequeños empresarios los que se posicionan más a la izquierda, alcanzando un promedio de 4,68.

Según el análisis de varianza realizado, se observa que tanto el estadístico F como la prueba Welch, señalan diferencias estadísticamente significativas. Por otro lado, en el análisis post-hoc con la prueba de Tukey, se establece que las diferencias ocurren principalmente con la clase de pequeños propietarios agrícolas, donde solo la clase de servicio no tiene una diferencia significativa con esta clase. De igual forma, los trabajadores agrícolas obtienen diferencias significativas con la clase de servicio.

Para la medición de Septiembre-Octubre de 2013, última medición de la serie CEP antes de las elecciones de ese año, se observa que las diferencias políticas entre clases disminuyen en relación al año anterior. De esta forma si bien los pequeños propietarios agrícolas siguen siendo la clase que más a la derecha se posiciona, se reduce su promedio en relación a la medición de 2012. Lo mismo ocurre con los trabajadores agrícolas quienes se mantienen como la clase que, en promedio, obtiene los puntajes más a la izquierda, con valores bastante parecidos a los de la medición anterior.

No obstante, al revisar la prueba de Welch (que muestra una significación $p > 0,05$), se constata que ninguna clase obtiene puntuaciones significativamente diferentes a las otras.

Finalmente en Julio de 2014, se observan ligeros cambios en las tendencias antes descritas. En este caso es la clase de servicio la que más a la derecha se posiciona, con un promedio de 5,39 en la escala de izquierda-derecha. Por otro lado cabe destacar el posicionamiento más a la izquierda que obtienen los pequeños propietarios agrícolas, rompiendo con esto la tendencia de ser una de las clases más derechistas de la estructura social. A su vez los trabajadores agrícolas se mantienen como la clase que más a la izquierda se posiciona de toda la estructura social.

Igualmente, en los análisis post-hoc la clase de servicio tiene diferencias estadísticamente significativas con los trabajadores agrícolas y los trabajadores manuales no calificados y autoempleados pobres.

Análisis de Varianza dentro de las Clases 2007-2014

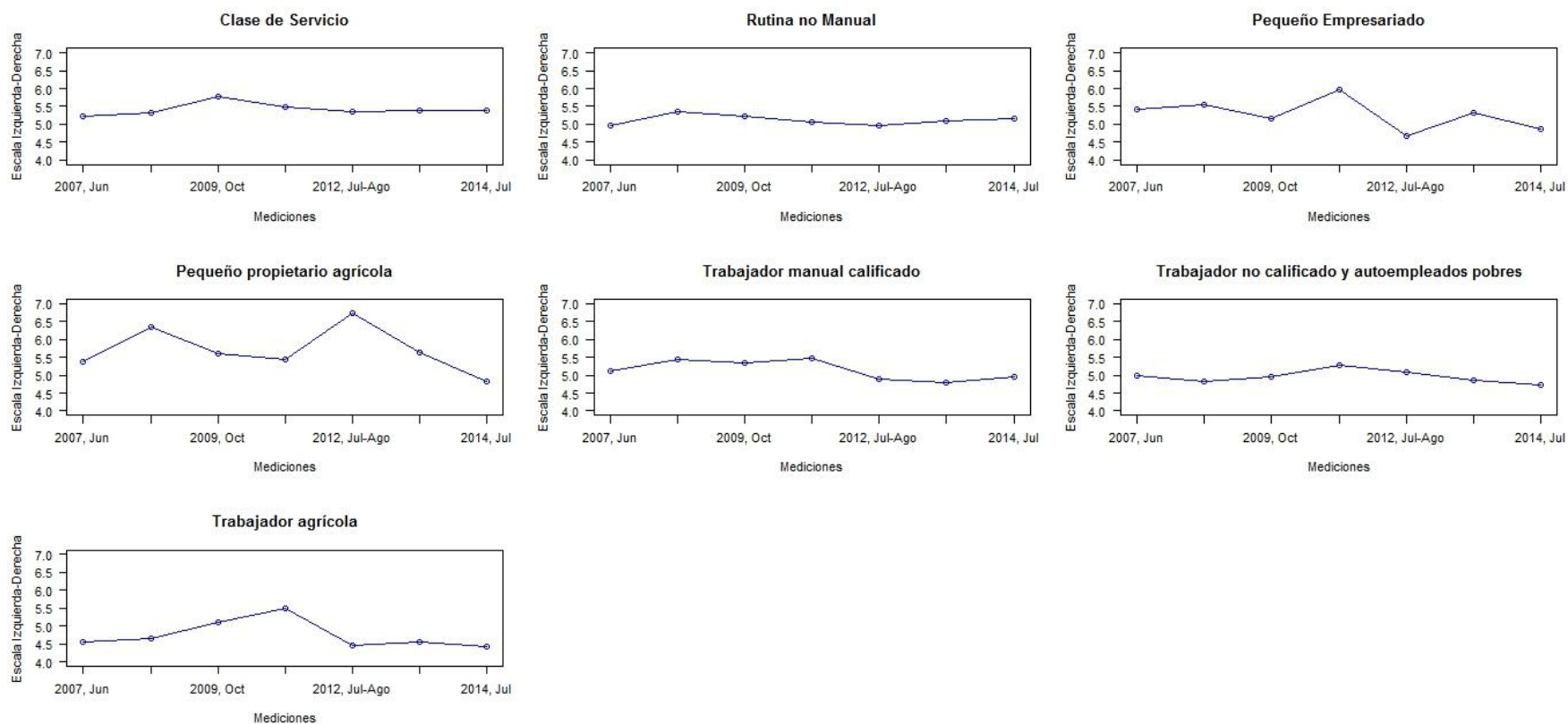
En el Gráfico 9, se presentan los mismos promedios de las clases sociales, pero esta vez el análisis de varianza se realiza en términos de una misma clase durante todas las mediciones. Al igual que en el anterior análisis, en la Tabla 18 se presentan los estadísticos de Levene, F y Welch.

En primer lugar, en relación al supuesto de homogeneidad de varianza, se observa que solo la clase de rutina no manual, los pequeño propietarios agrícolas y los trabajadores agrícolas, obtienen valores estadísticamente significativos a $p > 0.05$, por lo que para las otras clases se analizará el estadístico de Welch.

Los promedios asociados a la clase de servicio tienden a ser constantes en el tiempo, moviéndose en todos los años en los valores asociados al centro y a la centro-izquierda. La prueba de Welch confirma lo anterior en la medida de que en ninguna de las mediciones dentro de esta misma clase hay diferencias estadísticamente significativas.

Por otro lado la clase de rutina no manual mantiene una tendencia constante en la centro-izquierda, lo cual es confirmado por el análisis de varianza a través de la prueba de Welch, la que indica que no hay diferencias estadísticamente significativas dentro de esta clase en cada una de las mediciones.

Gráfico 9: Medias de posicionamiento político por clase, 2007-2014



Fuente: Elaboración propia en base a serie temporal 2007-2014 encuesta CEP

Tabla 18: Análisis de Varianza dentro de las Clases 2007-2014

	Clase de Servicio	Rutina no manual	Pequeño empresario	Pequeño propietario agrícola	Trabajador manual calificado	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	Trabajador agrícola
Estadístico de Levene	2,205 (6;1160)	1,658 (6;1226)	3,760 (6;907)	1,270 (6;171)	4,251 (6;949)	2,927 (6;1516)	2,106 (6;420)
Significación	,040	,128	,001	,273	,000	,008	,052
Estadístico F	1,070 (6;1160)	,909 (6;1225)	5,048 (6;907)	1,518 (6;171)	2,448 (6;948)	1,554 (6;1515)	2,735 (6;419)
Significación	,378	,488	,000	,175	0,024	,157	,013
Welch	1,093 (6;492,1)	,881 (6;521,1)	5,772 (394,2)	1,884 (6;64,4)	410,673 (6;410,7)	1,475 (6;658,1)	2,700 (6;180,3)
Significación	,365	,508	,000	0,097	0,028	,184	,016

Fuente: Elaboración propia en base a serie temporal 2007-2014 encuesta CEP. Grados de libertad entre paréntesis

En relación a la clase de pequeños empresarios se observa un comportamiento mucho más fluctuante que en las dos clases anteriores. Desde el 2007 al 2010, esta clase es una de las que tiende a posicionarse más a la derecha en la escala, mientras que en el 2012 y el 2014 se posicionan más la izquierda de lo reportado anteriormente. Esto se ratifica en el análisis post-hoc a través de la prueba de Tukey, donde en primer lugar hay un aumento estadísticamente significativo de la media desde Octubre de 2009 a Junio-Julio de 2010, para luego en 2012 encontrarse con una baja en las puntuaciones de la escala izquierda-derecha, posicionándose esta clase más a la izquierda.

La clase de pequeños propietarios agrícolas presenta en general una tendencia promedio en la centro-izquierda, no obstante en los años 2009 y 2012 presenta valores cercanos a la centro-derecha. Contra lo que se podría pensar, no hay diferencias significativas en este grupo durante todas las mediciones, ya que la significación de la prueba de Welch fue $p > 0.05$.

La clase de los trabajadores manuales calificados al igual que en las otras clases, obtiene regularmente promedios cercanos a 5, indicando que en general esta clase se posiciona en la centro-izquierda. No obstante en las últimas 3 mediciones se observa un leve

posicionamiento más hacia la izquierda. Si bien Welch indica que hay diferencias estadísticamente significativas entre puntuaciones, al observar la tabla de comparaciones múltiples con prueba de Tukey (Anexo 3) no se reporta ninguna diferencia estadísticamente significativa a $p < 0.05$.

En cuanto a los trabajadores no calificados y autoempleados pobres, en general esta clase obtiene promedios cercanos a la centro-izquierda, aunque más a la izquierda que las clases anteriores. Independiente de los años, esta clase no presenta fluctuaciones muy agudas, por lo que no hay diferencias significativas entre sus mediciones.

Finalmente los trabajadores agrícolas, presentan al inicio de esta serie temporal valores -en comparación con las demás clases- muy cercanos a la izquierda, sin embargo para las mediciones 2009 y 2010, estos tienden a posicionarse más hacia el centro, para luego el 2012 volver hacia una postura más de izquierda. Estos resultados son corroborados por la prueba de Tukey donde se observa que hay diferencias significativas en la primera medición de 2007, y la medición de 2010 y de la misma medición de 2010 a 2012.

Análisis de Regresión con Índice de Bienes

Para determinar si la debilidad de la relación entre la posición de las personas en la estructura social y su posición política se debe a la forma particular en que se midió y conceptualizó las clases sociales, se generaron los mismos modelos que antes, pero esta vez con el Índice de Bienes, el que constituye una variable continua para estudiar la posición social. Los resultados de estos modelos se presentan en la siguiente tabla.

Tabla 19: Regresiones con Índice de Bienes.

	2007, Junio	2009, Mayo- Junio	2009, Octubre	2010, Junio- Julio	2012, Julio- Agosto	2013, Septiembre- Octubre	2014, Julio
Constante	5,103*	5,252*	5,248*	5,488*	4,991*	4,964*	5,044*
Índice de Bienes	,117	,167	,168	,041	,106	,92	,138
R^2	0,004	0,006	0,006	0,000	0,003	0,001	0,005
N	1094	1106	1070	1076	947	973	985

*Significante en $p < 0,01$.

En primer lugar, se observa que los coeficientes de determinación R^2 , son incluso menores que los presentados para el esquema EGP entre 2007 y 2014, rodeando valores muy cercanos al 0%.

Pese al poco poder explicativo de la variable índice de bienes sobre la escala de posicionamiento político, se observa consistentemente que quienes poseen más bienes tienden a posicionarse más a la derecha, pues el coeficiente de regresión toma siempre valores positivos. No obstante, este predictor no es mucho mejor que la media de la variable dependiente para predecir el posicionamiento político de las personas.

VIII. Discusión y conclusiones.

8.1 El declive del clivaje de clases.

Si bien los resultados no son del todo concluyentes por problemas metodológicos y estadísticos (los cuales se discutirán más adelante), hay evidencia suficiente para responder a la pregunta y las hipótesis de investigación, lo que se presenta en el siguiente apartado.

El estable y reducido efecto del clivaje de clases en la sociedad chilena (2007-2014)

La primera hipótesis de esta investigación hace referencia a que la relación entre clases sociales y posicionamiento político en Chile no es estable, debiendo aumentar la relación entre ambas variables desde el 2011.

Como se puede inferir a partir de los resultados de la investigación, el efecto de la clase social en el posicionamiento político es estable, no existiendo grandes fluctuaciones en las distintas mediciones. Particularmente, no se encuentra ningún tipo de fluctuación creciente para las mediciones posteriores al año 2011, con lo que se puede establecer que las grandes movilizaciones sociales rastreadas desde ese año, no produjeron un efecto significativo que haya sido registrado por las encuestas CEP y que se haya mantenido en el tiempo. Para intentar dar sentido a estos resultados se regresa al marco teórico reseñado en esta investigación, y se elaboran posibles explicaciones para el rechazo de nuestra primera hipótesis de investigación.

1. La estructura de clases como fuente explicativa:

Como se esbozó en el marco teórico y en los antecedentes de esta investigación, que las clases sociales estén difusas dentro de la sociedad, genera una constricción en la posibilidad de generar una conciencia sobre la propia situación dentro de la estructura productiva, lo que dificulta la posibilidad de tematizar políticamente las clases sociales.

Chile a principios de la década de los 2000, presentaba un nivel de movilidad social fluido en comparación a otros casos internacionales (Torche, 2005), sin embargo para finales de esta misma década, se reportan niveles de movilidad social menores en relación a los

anteriores (Espinoza, y Nuñez, 2014). Si bien se podría plantear que este aumento en la rigidez de la estructura social y del mercado laboral en los últimos años guarda relación con el mayor empoderamiento de la ciudadanía y conciencia sobre las desigualdades (PNUD, 2015), a partir de nuestros resultados este nexo no parece ser tan obvio.

Es difícil establecer para el caso chileno actual que a partir de la formación y trayectoria sociocultural de las clases sociales, exista un efecto significativo a nivel de identidad política, cuando en general todas las clases sociales en todas las mediciones presentadas se posicionan en el centro político. Más aún, el nivel de polarización política de clases sociales en todo el periodo estudiando es bastante bajo, más allá de un par de diferencias significativas entre los trabajadores y los propietarios del agro.

No obstante ¿esto significa que la clase pierde su valor explicativo en la esfera política?

Recientes investigaciones para el caso chileno (Pérez, 2013), señalan que sí hay un efecto significativo de la posición de clase en la conciencia de clase³³ por lo que sería inadecuado aprobar lisa y llanamente la hipótesis de la *muerte de la clase social* (Pakulski y Waters, 1996). No obstante, como muestran los mismos resultados de Pérez el grado de imprecisión de la clase social en la conciencia es alta³⁴.

Si bien harían falta más investigaciones para ahondar más precisamente la formación sociocultural de las clases y la dinámica política de éstas³⁵, para el caso chileno parecería que estuvieran operando otros fenómenos que no logran conectar de manera clara la clase social, con la conciencia de clase, y más aún con la ideología de izquierda-derecha y con el voto.

³³ Conceptualizando conciencia de clase a partir de dimensiones referentes a identidad, conflicto y actitudes hacia el Estado en la economía.

³⁴ Por los bajos niveles que toman los coeficientes de determinación en los modelos considerando la poca parsimonia de estos.

³⁵ Investigaciones como las de De Graaf, Niewbeerta y Heath (1995), podrían brindar de un valioso aporte en esta línea.

II. Dimensión cultural y nuevas dimensiones políticas.

Es sorprendente que las puntuaciones promedio en la escala izquierda-derecha se mantengan casi totalmente constantes durante todo el periodo estudiado. Más allá de un acotado aumento relativo hacia la derecha en el primer año del gobierno de Piñera, no hay grandes variaciones en este indicador, incluso después de las grandes movilizaciones sociales de 2011.

No obstante, parecería que a nivel de cultura política, Chile efectivamente ha cambiado en los últimos años. En efecto, al 2013 en Chile se percibía más conflicto que antes (PNUD, 2014:39), la percepción sobre desigualdad salarial es consenso en vastos sectores de la sociedad (COES, 2015), el número de huelgas y trabajadores movilizadas ha aumentado desde el 2009 en adelante (PNUD, 2014:38) entre otros elementos.

Entonces ¿cómo poder explicar este aparente desajuste entre el posicionamiento político en el eje izquierda-derecha, con otros cambios a nivel cultural como la percepción de las desigualdades o el aumento de la opinión sobre necesidad de reformas estructurales?

Desde perspectivas como la de Norbert Lechner (1994), parecería que el eje izquierda-derecha responde más a una dimensión institucional del fenómeno político *-la política-* en desmedro de una dimensión más subjetiva *-lo político-*. Al respecto, el autor señala "habitualmente los análisis de la política no tienen en cuenta lo político, siendo que esta experiencia cotidiana de la gente acerca del orden común es la materia prima de la cual se nutre la política institucionalizada" (Lechner, 1994:273).

A partir de lo anterior, sería posible señalar que cuando le piden a una persona que se posicione en las coordenadas izquierda-derecha, éstas lo haga pensando más en la política institucional (por ejemplo la polaridad entre el PC y la UDI) en vez de pensar esta escala en términos de fenómenos asociados, como el rol del Estado en la economía, por dar un ejemplo.

Ahora bien, el quiebre entre la representación institucional de la política, representada en el eje izquierda-derecha con otros niveles más subjetivos de la política, se puede apreciar a nivel empírico en la siguiente tabla de correlaciones bivariadas.

Tabla 20: Correlaciones bivariadas con Escala Izquierda-Derecha, Chile.

	Igualdad de Ingreso ³⁶	Propiedad privada versus estatal de las empresas ³⁷	Responsabilidad del gobierno ³⁸	Índice Materialismo Postmaterialismo ³⁹	Índice Autoritarismo ⁴⁰
Pearson	,322**	-,235**	,360**	-,203**	-,182**
N	705	680	703	689	613

**Correlación significativa a 0,01.

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Mundial de Valores, Oleada 6, 2010-2014.

Al observar las tres primeras variables, que dan cuenta de opiniones y posturas políticas, se puede apreciar que no hay una correlación tan alta con la escala de izquierda-derecha como para que se pueda pensar que el significado de esta escala este dado por esas opiniones y posturas políticas.

Lo mismo aplicaría con variables más actitudinales como la escala de valores materiales/postmateriales y la escala de autoritarismo, que tampoco alcanzan correlaciones satisfactorias.

Por otro lado, investigaciones previas (Castillo, Madero-Cabib, Salamovich, 2013), han demostrado que las diferentes preferencias distributivas tienen un reducido impacto en la identificación con partidos políticos y en el posicionamiento en la escala izquierda-derecha.

Por su parte, las opiniones sobre la justicia, la desigualdad social y las creencias distributivas serían fundamentales en el panorama de la cultura política chilena, en la

³⁶ Escala Likert de diferenciación semántica, donde 1 es "Los ingresos debería ser más equitativos" y 10 "Necesitamos diferencias de ingreso grandes para incentivar el esfuerzo individual".

³⁷ Escala Likert de diferenciación semántica, donde 1 es "La propiedad privada de las empresas y las industrias debería aumentar" y 10 "La propiedad estatal de las empresas y las industrias debería aumentar".

³⁸ Escala Likert de diferenciación semántica, donde 1 es "El estado debería tomar más responsabilidad en asegurar de que todas las personas sean mantenidas" y 10 "Las personas deberían tomar más responsabilidad para mantenerse ellas mismas".

³⁹ Revisar Inglehart, 1977.

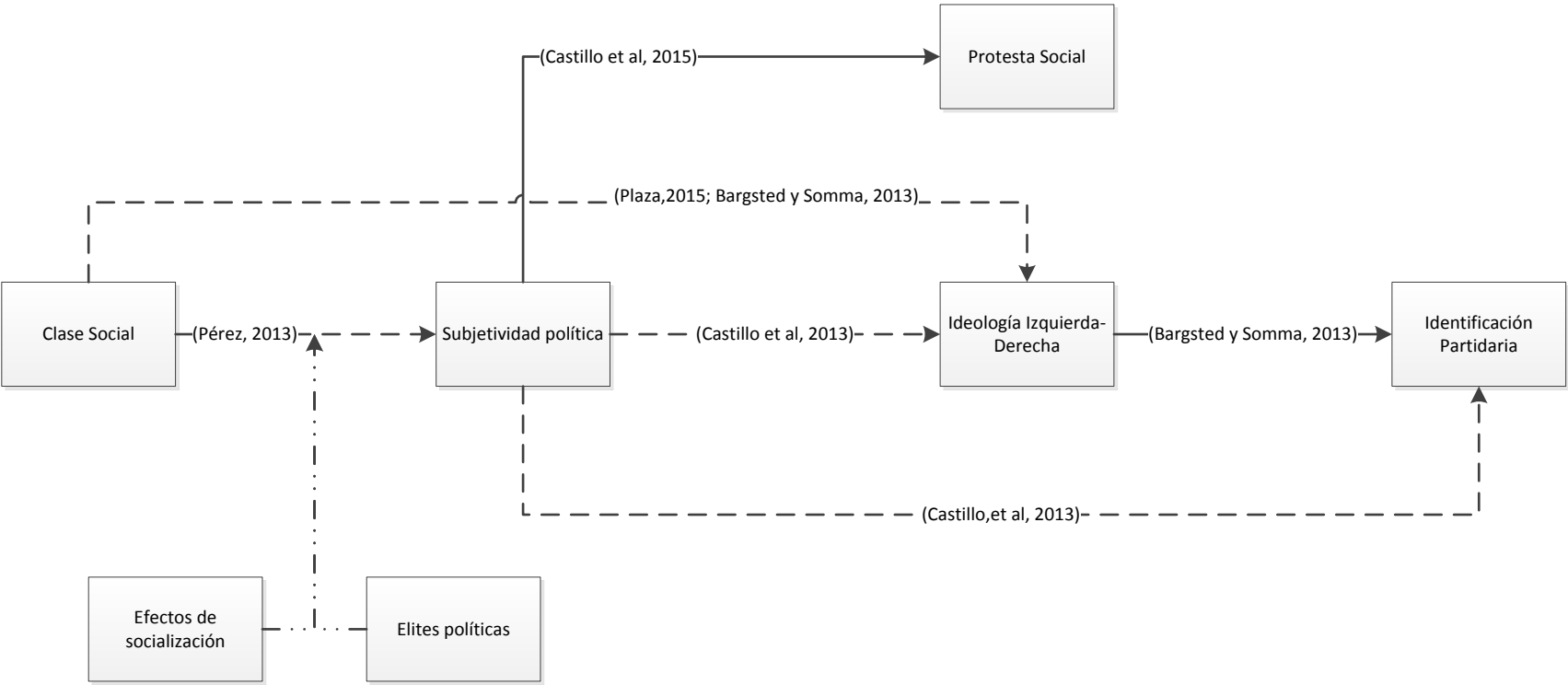
⁴⁰ Índice Factorial en base a las variables acuerdo-desacuerdo: "Tener un líder fuerte que no tenga que preocuparse del parlamento y de las instituciones"; "Tener expertos, y no gobierno, que tomen decisión de acuerdo a lo que ellos piensan que es mejor para el país"; "Tener un gobierno militar" (α de Cronbach= ,689)

medida que estas actitudes y opiniones están asociadas con comportamientos políticos como la participación en protestas sociales (Castillo, Palacios, Joignant y Tham. 2015).

En consideración a todo lo anterior, es posible sintetizar e hipotetizar un modelo de análisis para estudiar la dinámica de la política de clases (Figura 4). A partir de las investigaciones citadas se puede establecer que la magnitud de la clase social en la subjetividad política es reducida (Pérez, 2013), y a su vez esta subjetividad no tiene un efecto claro a nivel de la política institucional (Castillo, et al, 2013; Bargsted y Somma, 2013), caracterizado por las líneas con guiones en la ilustración. No obstante, sí se observa relación entre la ideología de izquierda-derecha con la identificación partidaria (Bargsted y Somma, 2013:17), y dimensiones de subjetividad política con la participación en protesta social (Castillo et al, 2015). Finalmente estaría pendiente para la sociología local, estudiar el efecto que pudieran tener tanto las elites políticas y los procesos de socialización⁴¹ en activar o desactivar la relación entre clase social y *lo político*.

⁴¹ Como los procesos de movilidad social, la membrecía en ciertos circuitos sociales, etc.

Figura 4: Modelo teórico para el análisis de la política de clases



Fuente: Elaboración propia.

Empero, es necesario establecer que el anterior modelo sólo plantea posible nexos causales a partir de la bibliografía sobre el tema de estudio para futuras investigaciones. En sí, ninguna de las investigaciones citadas contiene datos que sean perfectamente conmensurables entre sí, particularmente las investigaciones de Pérez (2013) y Castillo (Castillo et al, 2013, Castillo et al, 2015) en relación a la subjetividad política.

III. Agencia política y enfoque Top-Down.

La estabilidad de la variable de posicionamiento político, y la casi nula polarización entre clases sociales puede ser más entendible desde una mirada desde la agencia política del clivaje de clases. Desde esta perspectiva las preferencias políticas derivan de las acciones de los partidos políticos y su posicionamiento estratégico.

Asumiendo una aproximación desde la teoría de la acción racional a la política (Hotteling, 1929; Smithies, 1941; Downs, 1957) se entiende que la competencia entre partidos políticos genera incentivos para la convergencia programática y política, pues en la medida de que cada partido tiene incentivos por mantener su electorado y "robarle" el máximo de votos a sus competidores, progresivamente todos irían acercándose a posiciones centristas, donde maximizarían ambos objetivos⁴².

La convergencia programática y política entre los partidos políticos debilita las diferenciaciones dadas por los clivajes sociales. Hoy en día se encuentra evidencia respecto a la existencia de una convergencia programática en el sistema de partidos en Chile.

Usando la metodología del *Comparative Manifesto Project*, Gamboa, López y Baeza (2013) confirman que desde 1989 hasta las elecciones de 2009, la distancia ideológica entre las principales coaliciones del país (la Concertación y la Alianza) es comparativamente moderada y estable, y desde el 2000 bastante menor.

De igual forma al revisar los resultados de la encuesta a Elites Parlamentarias Latinoamericanas, Bargsted y Somma (2013) observan que hay una progresiva convergencia en relación a dimensiones como el apoyo a las privatizaciones y al apoyo a la democracia. Desde el punto de vista de estos autores (Bargsted y Somma, 2013:10) el

⁴² Fenómeno conocido como el teorema del votante medio (Downs, 1957).

sistema electoral binominal hace difícil a un sólo partido ganar representación corriendo solo, de manera que los partidos tienen incentivos para generar pactos electorales suficientemente atractivos para obtener representación, al menos, a nivel local. Esto produce grandes coaliciones compuestas por varios partidos donde las fuerzas posicionadas en los extremos son excluidas, reduciendo en gran medida la diversidad de la oferta electoral (Angell 2003).

Ante una oferta electoral reducida y convergente en el centro político, sería esperable que la demanda política tienda a comportarse de la misma manera. A partir de eso, es entendible que no ocurra una gran polarización en la escala izquierda-derecha, y que a su vez la tendencia centrista de la opinión pública, reincentive a los políticos a buscar el centro⁴³.

Esta perspectiva, a nivel internacional, ha sido desarrollada ampliamente en los trabajos de Geoffrey Evans (Evans y De Graaf, 2013; Evans y Tilley, 2012a). Una de las principales conclusiones respecto de estos trabajos es que efectivamente el efecto de las elites políticas al modelar la política de clases, donde el fenómeno de la convergencia y polarización de los partidos tendría un efecto relevante en la oferta programática disponible.

Es a partir de estos trabajos que se conjeturó que el "giro a la izquierda" proporcionado por el diagnóstico del *nuevo ciclo político* de los intelectuales de la Nueva Mayoría (Atria et al, 2013; Ottone, 2014; Garretón, 2014) podría generar, no solo mayores incentivos para que el clivaje de clases aumente, sino que también un realineamiento en las posiciones de izquierda y derecha. Sin embargo, al revisar las mediciones de 2013, año en que se implementa este diagnóstico en la candidatura de la Nueva Mayoría, y el 2014, primer año del segundo gobierno de Bachelet, no se observan fluctuaciones gravitantes que apoyen esta hipótesis. Parecería que la polarización política, para el caso de Chile, es una condición necesaria pero no suficiente, para el aumento del clivaje de clases.

Chile en perspectiva comparada

⁴³ De ahí se podría entender porque muchos políticos persistentemente buscan auto identificarse como "De centro-izquierda" o de "centro-derecha".

La segunda hipótesis de esta investigación hace referencia a que el efecto de las clases sociales en el posicionamiento político para el periodo 2007-2014 es reducido en comparación con el nivel internacional. En el siguiente apartado se presenta evidencia a nivel internacional, comparándola con los resultados de este estudio, donde se acepta esta hipótesis y además se establecen ciertas consideraciones que pueden brindar de una interpretación sociológica sobre el proceso político chileno.

Chile y las sociedades postindustriales.

La tendencia histórica del clivaje de clases en los países postindustriales ha sido registrada por Evans y De Graaf, en el libro *Political Choice Matters* (2013). A partir de los distintos estudios de casos, estos autores sintetizan las influencias y el patrón de cambio de este fenómeno⁴⁴.

A nivel general se destacan declives en el clivaje de clases en países como Australia, Inglaterra, Francia, Alemania Occidental, Italia, Holanda y España, y el patrón de cambio, en todos estos países, está explicado por los efectos Top-Down de la agenda política (Evans y De Graaf, 2013:394).

No obstante en países como Estados Unidos, a principios de los 2000, se observa patrones de realineamiento del clivaje de clases, donde los pequeños empleadores tienden a votar por los Republicanos en la medida que aumenta la polarización política, y a su vez las ocupaciones profesionales se despegan de otras ocupaciones anidadas en la clase de servicio y cambian su voto hacia los Demócratas (Weakliem, 2013).

Al comparar nuestros resultados con los reportados por Chan y Goldthorpe (2007), se observa que para el caso de Inglaterra en 2002, hay un efecto significativo de todas las clases, con excepción de los pequeños empleadores⁴⁵. De igual forma, el coeficiente de determinación de este modelo es de un 13% de varianza explicada sobre el modelo base.

⁴⁴ No obstante, estos resultados no son tan comparables con los presentados en esta tesis en cuanto a las distintas mediciones y modelos que generan para llegar a sus conclusiones.

⁴⁵ En este modelo se utilizaron como variables de control la edad, el sexo, la educación, el ingreso y el estatus.

Si bien este 13% de varianza explicada en Inglaterra el 2002, es mejor que cualquiera de los resultados presentados en esta investigación, no es mucho más alto en consideración de las variables de control incluidas en estos modelos.

Chile y Latinoamérica.

El clivaje de clases durante los años noventa -el periodo neoliberal- experimento una reducción de su fuerza explicativa para dar cuenta de la dinámica política (Roberts, 2002; Torcal y Mainwaring, 2004). No obstante, el llamado "giro a la izquierda" de los gobiernos durante la década de los 2000 (Luna y Filgueira, 2009), reanima el debate sobre el rol de las clases dentro de este nuevo contexto.

Como se presentó en el marco teórico, distintas investigaciones (Torcal, Mainwaring y Somma, por publicar; Handlin, 2012) señalan que en los países donde se dio un giro a la izquierda el clivaje de clases tendió a aumentar.

De tal manera, en Venezuela bajo Chávez, en Bolivia bajo Morales y en Perú bajo Humala, en el 2006 presenta un fuerte voto de clases, en comparación con Uruguay y Chile. Brasil también presenta un fuerte voto de clase para el 2006, a pesar de que el presidente Lula y el PT son considerados como parte de la izquierda moderada (Torcal, Mainwaring y Somma, por publicar). Si bien teóricamente Correa en Ecuador debería presentar resultados parecidos a los de estos grupos, pues su estilo es más confrontacional, y se han implementado políticas más izquierdistas, según Torcal Mainwaring y Somma, el estilo tecnocrático de la toma de decisiones y en la falta de movilización de la sociedad civil no genera necesariamente un aumento del fenómeno estudiado.

Estos autores señalan que el fortalecimiento del clivaje de clases se debe principalmente a la agencia política, es decir, son producto de las estrategias y el posicionamiento de los que activan este clivaje, tal y como se mencionó en el apartado teórico. Además Handlin (2012) plantea que los mecanismos del aumento del clivaje de clases en Venezuela -más que la pura retórica de las elites- pasaron por la implementación de políticas sociales capaces de movilizar electoralmente a los sectores populares.

A partir de cierto patrón común que guardan los giros a la izquierda en el continente (Luna y Filgueira, 2009), pareciera que el caso chileno guarda bastantes similitudes con estos procesos. A saber, una gran deslegitimación del sistema de partidos, una generalizada crítica hacia la política económica neoliberal, y la emergencia de un liderazgo carismático capaz de movilizar electoralmente los dos fenómenos anteriores, sería homologable en cierta medida al caso de la segunda candidatura de Michelle Bachelet.

No obstante, con la llegada de Bachelet -a la luz de estos resultados- sería difícil argumentar la existencia de un giro a la izquierda en su electorado, además de un realineamiento del clivaje de clases al patrón clásico en que los sectores populares y trabajadores votan por la izquierda, y las clases altas por la derecha.

En suma, parecería que el caso de Chile se instala junto aquellos países donde el declive del clivaje de clases es una realidad no modificada.

8.2 Consideraciones metodológicas y futuras investigaciones.

A nivel general es menester dar cuenta que los modelos generados para la presente investigación tuvieron una serie de dificultades estadísticas.

En resumidas cuentas podríamos señalar que estos problemas fueron: heterogeneidad en las varianzas (tanto para los modelos de regresión como para los análisis de varianza), no normalidad en la distribución de los errores y niveles relativamente altos de casos atípicos. Sumados a eso, se encuentra el problema de la cantidad creciente de casos perdidos durante las mediciones que va registrando la escala de izquierda-derecha.

En consecuencia para avanzar en la investigación sobre la tendencia del clivaje de clases y las fuentes de su variación en el tiempo es necesario, a la luz de los resultados de esta investigación, tener en consideración los siguientes puntos metodológicos.

Sobre la construcción de categorías de clases.

Como se explicitó en la metodología de esta tesis, la construcción del esquema de clases EGP tiene una serie de inconvenientes teóricos y operacionales.

Sobre los inconvenientes teóricos, todavía queda pendiente una respuesta desde la sociología chilena sobre el efecto en la estructura de clases del trabajo informal⁴⁶. Además, es necesario dar cuenta sobre cuál es la validez de los distintos tipos de desagregación que puede tener un esquema de clases como el de EGP, y por otro lado cómo funcionan otros esquemas de clases -como los desarrollados por Olin Wright (1997) o Esping-Andersen (1992)- en explicar la sociedad chilena; cuál ajusta más, y cuáles son las especificidades (por ejemplo del mercado laboral) donde es necesario ajustar estos esquemas.

Desde la psicología social en general y la psicometría en particular (Carmines y Zeller, 1979; Cronbach y Meehl, 1995; Nunnally, 1978; Bailey, 1988) se han desarrollado distintos tipos de pruebas de validación, como las validaciones de criterio (concurrentes, predictivas o convergentes) que pueden ayudar a resolver estos dilemas. En esta línea, el esquema EGP, ha sido validado a través de distintos métodos para el caso de Inglaterra (Evans, 1992; 1996; Evans y Mills, 1998)

Para el caso particular de Chile, hoy en día se encuentran datos suficientes⁴⁷ para embarcarse en una agenda de investigación sobre la validez y confiabilidad de distintos esquemas de clases.

Cabe señalar algunas particularidades para la operacionalización de esquemas de clases en las encuestas de opinión pública. Como se dijo, dentro de la oferta disponible de encuestas, que han medido las mismas variables en el tiempo, la CEP es a la que -a nuestro juicio- permite construir el esquema de clases de manera más precisa. No obstante para mejorar su clasificación, particularmente el correcto ajuste de la clase de servicio, se sugeriría que se

⁴⁶ Además de otras críticas que se le ha hecho al esquema EGP (Oesch, 2006), en relación al sesgo de género de la clasificación, el aumento de la tercerización del trabajo y el aumento de los niveles de educación terciaria a nivel general.

⁴⁷ Particularmente con la Encuesta Nacional de Empleo, Salud y Trabajo (2009-2010) desarrollada por el Ministerio de Salud, la Dirección del Trabajo y el Instituto de Seguridad Laboral, donde no solo están las variables para armar esquemas de clases, sino que también dimensiones con las que los esquemas de clases supuestamente están asociados como la autonomía dentro del trabajo, la responsabilidad dentro de la empresa, entre otras.

modificara la pregunta sobre supervisión del encuestado, permitiendo establecer el número de personas supervisadas⁴⁸.

Sobre la Escala Izquierda-Derecha

La escala izquierda-derecha tal y como fue implementada en esta investigación, reporta una serie de dificultades a nivel empírico, que pueden tener repercusiones importantes en la interpretación teórica de los resultados. Estas dificultades están asociadas, en primer lugar, al importante porcentaje de casos perdidos asociados a personas que no se identifican con este eje. Este problema no solo puede afectar la consistencia de los modelos generados, sino que también la representatividad del mismo estudio, al existir un sesgo de selección de los encuestados (revisar Heckman, 1979).

El anterior punto se conjuga con otras dificultades a nivel más teórico que guarda relación con la validez teórica de la escala Izquierda-Derecha, como se argumentó en el apartado anterior.

Investigaciones como las de Cárcamo y Ruiz (2009) a nivel nacional y de Evans, Heath y Lalljee (1996) y Leonisio y Strijbis (2014) a nivel internacional, brindan de aproximaciones interesantes sobre el posicionamiento político, contemplando dimensiones sobre la justicia social, el autoritarismo, el nacionalismo, y la diada conservadurismo/progresismo, que podrían constituirse como indicadores más confiables de la posición política de las personas, en investigaciones que sigan la misma línea que la presente tesis.

Sobre los modelos estadísticos.

Si bien los modelos generados para esta tesis se hacen cargo de los problemas de heterocedasticidad -a través de la estimación de desviaciones estándar robustas- y de la no normalidad de los errores -ingresando mayor cantidad de variables explicativas-, sería necesario que las futuras investigaciones puedan resolver con mayor precisión y exhaustividad estos problemas. Opciones de respuesta se encuentran en la literatura estadística con métodos más robustos como el *bootstrapping* (Wilcox, 2012), y las

⁴⁸ Por ejemplo 1. No supervisa a gente; 2. Sí, superviso a menos de 10 personas; 3. Sí, superviso a más de 10 personas.

ecuaciones de corrección de Heckman (1979) para resolver el problema del sesgo de selección⁴⁹.

Por otro lado, ante el aparente reducido efecto de las clases sociales en el posicionamiento político, investigaciones futuras podrían abordar fenómenos asociados a *terceras variables* o *variables de confusión*, que podrían estar mediando, confundiendo, o suprimiendo los efectos políticos de la clase social. Como se revisó en el apartado teórico, estas variables podrían ser efectos de la socialización primaria (como la postura política de los padres), el circuito social donde las personas se desenvuelven, niveles de sofisticación política, efectos de movilidad social, etcétera.

Finalmente, estudios que quieran explorar la dimensión más histórica del fenómeno del clivaje de clases, podrían revisar la existencia de "efectos de periodo" para estudiar la tendencia del clivaje de clases. Por ejemplo, investigaciones para el caso de Inglaterra, han utilizado modelos loglineales ajustando los años de los distintos gobiernos como a variables ordinales (Evans, Heath y Payne, 1991; Goldthorpe, 1999).

8.3 Hacia una interpretación sociológica del nuevo ciclo político.

Si bien el objetivo principal de esta investigación era indagar sobre la dinámica política de las clases sociales en Chile entre 2007 y 2014, esta dinámica -y las hipótesis que la sustentan- ocurren dentro de un contexto particular de la política chilena reciente. La llegada del poder de la Sebastián Piñera el 2010, el progresivo aumento de la movilización social registrada desde el 2011, y la constitución de la coalición de la Nueva Mayoría con un programa de reformas estructurales bajo el diagnóstico de que Chile está atravesando un nuevo ciclo político, parecerían ser elementos relevantes dentro del análisis.

Es sobre el diagnóstico de un nuevo ciclo político, que se sostiene la actual coalición gobernante, que esta tesis puede entregar elementos para una interpretación sociológica. En este contexto se pueden describir dos elementos que caracterizarían la política chilena

⁴⁹ Un ejemplo sobre esta materia en estudios de opinión pública puede ser el trabajo de Bargsted y Somma, 2013.

actual, por un lado respecto del carácter de clase de la política, y por otro, respecto de las transformaciones a nivel subjetivo de la política.

En primer lugar, a partir de nuestros resultados es posible afirmar que no hay grandes realineamientos en cuanto a la posición política de las clases sociales. En la medida en que existan importantes niveles de despolitización en los sectores populares (Contreras y Morales, 2013), una consistente debilidad de las organizaciones de izquierda como los sindicatos (Dirección del Trabajo, 2013) y la ausencia de un referente partidario de izquierda, competitivo a nivel electoral, parecería muy poco probable que el clivaje de clases se active en Chile.

Por otro lado, y tal como lo muestran los resultados de las encuestas de opinión pública, el nuevo ciclo político no se conjuga mecánicamente con un "giro a la izquierda" del electorado. En efecto, en general la gente al día de hoy se sigue posicionando en el centro político. Incluso del nuevo escenario político, no se desprende una activación política de las clases sociales.

¿Cómo entender entonces, un escenario en donde la gente se posiciona en el centro político de centro, y a la vez quiere reformas estructurales?

A partir de los resultados de esta tesis, parecería que el eje izquierda-derecha, no sirve para interpretar actitudes relacionadas con la subjetividad política de las personas. Este hecho plasmaría una suerte de autonomía relativa entre la esfera institucional y la esfera más cotidiana de la política. Además parecería que es en este segundo campo donde residirían con fuerza los elementos que dan pie al diagnóstico de un nuevo ciclo político. Y que por lo pronto, una mayor politización de la sociedad no necesariamente generaría mayores rendimientos electorales, en la medida en que las opiniones sobre la desigualdad -por dar un ejemplo- no tiene efectos significativos en la intención de votar (Castillo et al, 2015).

Es aquí donde la figura de Michelle Bachelet tiene un rol clave. Si las actitudes hacia la política institucional están caracterizadas por el desapego, la desconfianza y la desafección política, es por medio de figuras carismáticas que es posible movilizar el descontento

político (incluso económico) de un electorado heterogéneo socialmente (Luna y Filgueira, 2009)⁵⁰.

Es en la figura de Michelle Bachelet donde la Nueva Mayoría halla su principal fortaleza, y a la vez su mayor debilidad. Por un lado, al alero de su figura es capaz de conjugar actores históricamente confrontados (el PC y la DC). Pero en cuanto esta figura cae en el descrédito y la desconfianza -como se experimenta a nivel de la opinión pública desde inicios del 2015- la posibilidad de hacer reformas se vuelve difícil tanto por la falta de legitimidad social de llevarlas a cabo, como por la dificultad de alinear en el parlamento a la misma coalición.

En este sentido, el gobierno de Michelle Bachelet no ha sido capaz de transformar en apoyo político el aparente anhelo de transformación social que la sociedad viene registrando desde los últimos años, e incluso lo pierde en la medida que su gobierno cae en el descrédito por los casos de corrupción, a los cuales la ciudadanía hoy es mucho más sensible. De esta manera al no poder convocar a una base social lo suficientemente amplia para llevar a cabo sus reformas estructurales y por otro lado para asegurar cierto margen de gobernabilidad se entiende la moderación de sus reformas y la creciente influencia que tienen los sectores más conservadores de la coalición.

Sea cual sea el resultado de la pugna de las fuerzas al interior de la Nueva Mayoría, e incluso del próximo desenlace electoral de 2017, la política hoy en Chile tiene que hacerse cargo del desacople entre subjetividad política y política institucional, si es que quiere mantener ciertos márgenes mínimos de gobernabilidad que sostengan un desarrollo sustentable para toda la sociedad.

⁵⁰ Este proceso es llamado por Luna y Filgueira (2009:376) el denominador común de los gobiernos de izquierda en la región latinoamericana.

IX Bibliografía

Alcántara, M. Y Luna, J.P. (2004) Ideología y competencia partidaria en dos post-transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada. En *Revista de Ciencia Política*, Vol. 24, N°1, pp. 128-168.

Aldunate, A. (1985) Antecedentes Socioeconómicos y resultados electorales. En Aldunate, A.; Flishfisch, A. et al. *Estudios sobre el Sistema de Partidos en Chile*. Santiago: FLACSO.

Alford, R. (1967) Class voting in anglo-american political systems. En S.M. Lipset y S. Rokkan (eds.) *Party systems and voter alignments: Cross-National Perspectives*, pp. 67-94. New York: Free Press.

Altman, D. (2004) Redibujando el mapa electoral chileno: incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas. *Revista de Ciencia Política*, Vol. 24, N°2, pp. 49-66.

Anderson, D. y Davidson, P. (1943) *Ballots and the democratic class struggle*. Stanford University Press. Stanford.

Angell, A. (2003) Party change in Chile in comparative perspective. *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXIII, N°2, págs 88-108.

Aninat, C. y Elecqua, G. (2010) *El electorado que decidió las elecciones 2009. Expansiva UDP*. Santiago de Chile.

Atria, F., Larraín, G., Benavente, J., Couso, J., Joignant, A. (2013) *El otro modelo, del orden neoliberal al régimen de lo público*. Debate. Santiago, Chile.

Auyero, J. (2001) *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.

Avendaño, O. (2010) El giro hacia la derecha en las últimas elecciones chilenas. En *Revista de Sociología* N°24, pp. 167-178.

Bailey, K. (1988) The conceptualization of validity: current perspectives. *Social Science Research*, 17, pp. 117-136.

Barone, C., Lucchini, M. y Sarti, S. (2007) Class and political preferences in Europe: A multilevel analysis of trends over time. *European Sociological Review* 24: pp. 373-392.

Barozet, E. (2003) Movilización de recursos y redes sociales en los neopopulismos: hipótesis de trabajo para el caso chileno. En *Revista de Ciencia Política*, Vol.23, N°1, pp. 39-54

Barozet, E. y Espinoza, V. (2009) ¿De qué hablamos cuando decimos "clase media"? Perspectivas sobre el caso chileno. En *Foco, Expansiva UDP*. Chile.

Bargsted, M. y Somma, N. (2013) Social cleavages and political dealignment in contemporary Chile, 1995-2009. *Party politics*.

Bellei, C. y Valenzuela, J. (2013) El estatus de la profesión docente en Chile. Percepción de los profesores acerca del estatus profesional de la docencia. En Ávalos B. (ed.) *¿Héroes o villanos? la profesión docente en Chile*. Santiago de Chile. Editorial Universitaria.

Berelson, B. Lazarsfeld, P., y McPhee, W. (1954) *Voting: A study of opinion formation in a presidential campaign*. Chicago: Chicago University press.

Booth, J. y Seligson, M. (2009) *The legitimacy puzzle: political support and democracy in eight nations*. Cambridge: Cambridge University Press.

Breen, R. (2000) Foundations of a neo-weberian class analysis, En Wright, E. (ed) *Approaches to class analysis*. Cambridge: Cambridge university press.

Bunker, K. y Navia, P. (2013) Latin American Political Outsiders, Revisted: The case of Marco Enríquez-Ominami in Chile, 2009. En *Journal of Politics in Latin America*, 5, 2, pp. 3-35.

Campbell, A., Converse, P. Miller, W. y Stokes, D. (1960) *The American voter*. New York: Willey.

Castillo, J., Madero-Cabib, I. y Salamovich, (2013) Clivajes partidarios y cambios en preferencias distributivas en Chile, *Revista de Ciencia Política*, Vol. 33, N°1, pp. 469-488.

Castillo, J., Palacios, D., Joignant, A. y Tham, M. (2015) Inequality, distributive justices and political participation: An analysis of the case of Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 32, pp. 486-502.

Cárcamo, P. y Ruiz, L. (2009) Hacia una nueva forma de pensar y medir el concepto de posición política. *Revista Némesis*, Vol. 7. pp. 151-160.

Carmines, E. y Zeller, R. (1979) *Reability and validity asesment*. Beverley Hills, California. Sage.

Cea, M.A. (2004) *Análisis multivariable. Teoría y práctica en la investigación social*. Editorial Síntesis.

Chan, T.W. y Goldthorpe, J. (2007) Class and status: the conceptual distinction and its empirical relevance. *American Sociological Review*, Vol. 72, pp. 512-532.

COES (2015) *Encuesta nacional sobre conflicto y cohesión en Chile*. Santiago de Chile. Recuperado de <http://coes.cl/encuesta-coes-2015-2/>

Contreras, G. y Morales, M. (2013) *Precisiones sobre el sesgo de clase con voto voluntario*" Centro de investigación periodística (CIPER Chile) <http://ciperchile.cl/2013/11/22/precisiones-sobre-el-sesgo-de-clase-con-voto-voluntario/>.

Cordova, A. (2008) Methodological note: measuring relative wealth using household asset indicaros. *AmericasBarometer Insights*, N°6.

Cronbach, L. y Meehl, P. (1955) Construct validity in psychological test, *Psychological Bulletin*, 52, pp. 281-302.

Dalton, R. (1996) Political cleaveges, issues and electoral change. En LeDuc, L., Niemi, R., Norris, P. (eds) *Comparing democracies: elections and voting in global perspective*. Thousand Oks, CA: Sage, pp. 319-342.

De Graaf, N., Nieuwebeerta, P., Heath, A. (1995) Class mobility and political preferences: individual and contextual effects, En *American Journal of Sociology*, Vol 100, N°4, pp. 997-1027.

Dirección del Trabajo (2013) *Compendio de series estadísticas*. Santiago de Chile.

Erikson, R. Goldthorpe, J, y Portocarrero, L. (1979) Intergenerational class mobility in three western European societies: England, France and Sweden, *British Journal of Sociology* 30, pp. 415-441.

Erikson, R. y Goldthorpe, J. (1992) *The constant flux*, Oxford: Clarendon.

Esping-Andersen, G. (1992) *Changing Classes: Stratification and Mobility in Post-Industrial Societies*. Londres: Sage.

Espinoza, V., Barozet, E., y Méndez, M, (2013) Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: el caso de Chile. *Laboratorio*(25), págs 169-191.

Espinoza, V. y Nuñez, J. (2014) Movilidad ocupacional en Chile 2001-2009: ¿Desigualdad de ingresos con igualdad de oportunidades?. *Revista Internacional de Sociología* (72), 1, págs 57-82.

Evans, G. (1992) Testing the validity of the Goldthorpe class schema. *European Sociological Review*, Vol. 8 (3), pp. 211-232.

Evans, G. (1993) Class, Prospects and the Life-cycle: Explaining the Association between Class Position and Political Preferences. *Acta Sociologica* vol. 36. 263-276.

Evans, G. (1999) *The end of class politics? Class voting in comparative context*. Oxford: Oxford University Press.

Evans, G. y De Graaf, N. (2013) *Political choice matters: explaining the strength of class and religious cleavages in cross-national perspective*. Oxford university press.

Evans, G. Heath, A. y Lalljee, M. (1996) Measuring left-right and libertarian-authoritarian values in the British electorate. *The British Journal of Sociology*, Vol. 47 (1). pp. 93-112.

Evans, G. Heath, O. y Payne, C. (1991) Modeling trends in the class/party relationship 1964-87. *Electoral Studies*, Vol. 10 (2), pp. 99-117.

Evans, G. y Mills, C. (1998) Identifying class structure, A latent class analysis of the criterion-related and construct validity of the Goldthorpe class schema. *European Sociological Review*, Vol. 14 (1), pp. 87-106.

Evans, G. y Tilley, J. (2012a) How parties shape class politics: Explaining the decline of class basis of party support. En *British Journal of Political Science*. Vol. 42, N°01, pp. 137-161.

Evans, G. y Tilley, J. (2012b) The depoliticization of inequality and redistribution: Explaining the decline of class voting. En *Journal of Politics*, Vol. 74, N°4, pp. 963-976.

Fazio, H. (2005) *Mapa de la extrema riqueza al año 2005*. LOM Ediciones, Santiago.

Field, A. (2009) *Discovering statistics with SPSS*, third edition. SAGE. London.

Frankel, D. (1991) *Class, social networks and labour party support in Great Britain*. New York: Oxford University Press.

Franklin, M. y Page, E. (1984) A Critique of the consumption cleavage approach in british voting studies. En *Political Studies*, Vol. 32, N° 4, pp 521-536.

Franklin, M., Mackie, T. y Valen, H. (1992) *Electoral change: Responses to evolving social and attitudinal structures in western countries*. Cambridge University Press.

Gamboa, R., López M.A., Baeza, J. (2013) La evolución programática de los partidos chilenos 1970-2009 de la polarización al consenso. *Revista Ciencia Política*, Vol. 33, N°2, pp. 443-467.

Ganzeboom, H. y Treiman, D. (1996) Internationally comparable measures of occupational status for the 1998 international standard clasification of occupations. *Social Science Research*, 25, pp. 201-239.

Ganzeboom, H., Luijkx, R., y Treiman, D. (1989) Intergenerational class mobility in comparative perspective. *Research in Social Stratification and Mobility*.

Garcés, M. (2012) El despertar de la sociedad, los movimientos sociales en América Latina y Chile. LOM Ediciones. Santiago, Chile.

Garretón, M. (2014) Refundar o reformar: el dilema del nuevo ciclo. En *Revista Mensaje*, Santiago, Chile.

Gerth, H. y Mills, C. (1946) *From Max Weber, Essays in Sociology*. Oxford: Oxford University Press.

Goldthorpe, J. (1992) Sobre la clase de servicios, su formación y su futuro. En *Zona Abierta* 59/60. Madrid.

Goldthorpe, J. (1999) Modelling the pattern of class voting in british elections, 1964-1992. En Evans, G. (ed.) *The end of class politics? class voting in comparative perspective*. pp. 59-82. Oxford University Press.

Goldthorpe, J. Llewellyn, C. y Payne, C. (1980) *Social mobility and class structure in Britain*. Oxford: Clarendon Press.

Goldthorpe, J. (2010a) La clase social y la diferenciación de los contratos de empleo. En *De la sociología, números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Centro de Investigaciones Sociológicas. España.

Goldthorpe, J. (2010b) La teoría de la acción racional para la sociología. En *De la sociología, números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Centro de Investigaciones Sociológicas. España.

González, B. (2005) Nuevas perspectivas en la explotación y aprovechamiento de los datos secundarios. En M. Garcia Ferrando, J. Ibañez, y F. Alvira (eds.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, pp. 299-341. Madrid: Alianza Editorial.

Hayes, A. y Cai, L. (2007) Using heteroskedasticity-consistent standard errors estimators in OLS regression: an introduction and software implementation. *Behavior Research Methods*, Vol. 39, 4, pp. 709-722.

Handlin, S. (2013) Survey research and social class in Venezuela: Evaluating alternative measures and their impact on assessments of class voting. *Latin American Politics and Society*, Vol. 55, 1, pp. 141-167.

Handlin, S. (2012) Social protection and the politicization of class cleavages during latin america's left turn. *Comparative Political Studies*, 46, pp. 1582-1609.

Heckman, J. (1979), Sample selection bias as specification error. *Econometrica*, Vol, 47 (1), pp, 153-161.

Inglehart, R. (1977) *The silent revolution: changing values and political styles among western publics*, Princeton: Princeton University Press.

Inglehart, R. (1990a) *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Inglehart, R. (1990b) Values, ideology and cognitive mobilization in new social movements. En Dalton, R. y Kuechler, M. (eds) *Challenging the political order: New social and political movements in western democracies*. Oxford: Oxford University Press.

Laclau, E. y Mouffe, C. (1987) *Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI editores. Madrid. España

Lazarsfeld, P. Berelson, B. y Gauzet, H. (1948) *The people's choice*. New york: Columbia university press. 2nd edición.

Lechner, N. (1994) Los nuevos perfiles de la política, un bosquejo. *Revista Nueva Sociedad*, pp. 264-279.

Lechner, N. (2002) *Las sombras del mañana, la dimensión subjetiva de la política*. LOM editores. Santiago de Chile.

León, A. y Martínez, J. (2004) *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*, CEPAL, División de Desarrollo Social, Serie Políticas Sociales, N°52, Santiago.

Leonisio, R. y Strijbis, O. (2014) Más allá de la autoubicación: por qué el nacionalismo predice mejor el comportamiento electoral en el País Vasco. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Vol. 146, pp. 47-68.

Lipset, S. M. (1988) *El hombre político: las bases sociales de la política*. Editorial Tecnos-Rei, Buenos Aires, Argentina.

Lipset, S.M. (1991) No third way: A comparative perspective on the Left. En Daniel Chirot (ed.) *The crisis of leninism and the decline of the left*. Seattle: University of Washington Press. pp. 183-232.

Lipset, S.M. & Rokkan, S. (1967) Cleavage structure, party systems and voter alignments: an introduction. En *Party Systems and Voters Alignment*, ed Lipset, S.M. & Rokkan, S. pp. 1-64. New York: Free

Lipset, S. M., Lazarsfeld, P., Barton, A., Linz, J.(1954) The psychology of voting: an analysis of political behavior. En Lindzey, G. (ed.), *Handbook of Social Psychology*, pp. 1124-75. Cambridge, MA: Addison-Wesley.

López, M.A. (2004) Conducta electoral y estratos económicos: el voto de los sectores populares en Chile. *Política*, 43, pp. 285-289. Universidad de Chile.

Mainwaring, S. y Torcal, M. (2004) *Class voting: Latin America and Western Europe*. Working Papers Online Series. Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Facultad de Derecho. Universidad Autónoma de Madrid. España

Mainwaring, S., Torcal, M. y Somma, N. (2015) The left and the mobilization of class voting in Latin America. En Carlin, R., Singer, M. y Zechmeister, E. *The Latin American Voter*. Michigan University Press, pp. 69-97

Manza, J., Hout, M., y Brooks, C. (1995) Class voting in capitalist democracies since world war II: Dealignment, realignment, or trendless fluctuation?. En *Annual review of sociology*. 21:137-62

Martínez, J. y Tironi, E. (1985) *Las clases sociales en Chile. Cambio y Estratificación, 1970-1980*. Santiago, Ediciones SUR.

Marx, K. (1974) El dieciocho de brumario de Luis Bonaparte. En *Obras Escogidas (en tres tomos)*. Editorial Progreso, Moscú. Tomo I.

Marx, K. y Engel, F. (2006) *El manifiesto comunista*. LOM, Santiago de Chile.

McKenzie, D. (2005) Measuring inequality with asset indicators. *Journal of population economics* 18, N°2, pp. 229-260.

Mayol, A. (2012) *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Lom ediciones. Santiago Chile.

Moulian, T. (1993) *La forja de las ilusiones: el sistema de partidos 1932-1973*, Santiago: Arcis/Flacso.

Navia, P. (2010) Chile: Democracy to the extent possible. En *Latin American Research Review*, 25, pp. 298-328.

Nieuwbeerta, P. (1996) The democratic class struggle in twenty countries, 1945-1990. En *Acta Sociologica* Vo.39. No.4, pp. 345-383.

Nunnally, J. (1978) *Psychometric theory*, New York: MacGraw-Hill.

Oesch, D. (2006) *Redrawing the class map: stratification and institutions in Britain, Germany, Sweden and Switzerland*. Palgrave macmillan. New York.

Ossowski, S. (1972) Estructura de clases y conciencia social. Editorial Diez. Buenos Aires. Argentina.

Ottone, E. (2014) Cambio de ciclo político. En Estudios Públicos 134 (otoño 2014), pp. 169-185. Centro de Estudios Públicos. Santiago Chile.

Pakulski, J (1993) The dying of class or of a marxist class theory?. International Sociology. 8, pp. 279-292.

Pakulski, J. y Waters, M. (1996) The death of class. London: Sage.

Pérez, P. (2013) Encontrando lo que nunca estuvo perdido. Conciencia de clase y conflicto de clases en el régimen neoliberal chileno. Revista de Sociología, N°28, pp. 83-111.

PNUD (2014) Auditoria a la democracia: Más y mejor democracia para un Chile Inclusivo. Santiago de Chile

PNUD (2015) Desarrollo humano en Chile 2015: Los tiempos de la politización. Santiago de Chile

Portes, A. (1970) Leftist radicalism in Chile: A test of three hypotheses. Comparative Politics, Vol. 2, N°2. pp. 251-274.

Przeworsky, A. y Sprague, J. (1986) Paper Stones: A History of Electoral Socialism. Chicago: Univ. Chicago Press.

Roberts, K. (2002) Social inequalities without class cleavages in latin america's neoliberal era. Studies in Comparative International Development, Vol. 36 (4), pp. 3-33

Ruiz, C. y Boccoardo, G. (2014) Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social. Fundación Nodo XXI, El Desconcierto.cl. Santiago, Chile.

Ruiz, C. y Sáez, B. (2012) La irrupción de los hijos de la modernización. En Análisis del año 2011. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile

Scully, T. (1992) Los partidos de centro y la evolución política chilena. Santiago: CIEPLAN-Notre Dame.

Scully, T. (1995) Reconstituting party politics in Chile". En Mainwaring, S.; Scully, T. Building democratic institutions. Party Systems in Latin America. Santafor: Stanford University Press: 100-137-

Segovia, C. (2009) ¿Crisis de representación política? En Expansiva y CEP (eds.) El Chile que viene: de dónde venimos, dónde estamos y a dónde vamos. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales y CEP.

Segovia, C. y Gamboa, R. (2012) Chile: el año en que salimos a la calle. En Revista de Ciencia Política, vol 32. N°1, 65-85. PUC. Chile.

Siavelis, P. (1999) Continuidad y transformación del sistema de partidos en una Transición 'Modelo'. En Drake, P. y Jaksic, I. LOM Ediciones."El Modelo Chileno: democracia y desarrollo en los Noventa"

Sorensen, A. (2000) Toward a sounder basis for class analysis. En American Journal of Sociology. vol. 105, n°6, pp. 1523-1558.

Sorokin, P. (1957) Social and cultural mobility. Glencoe, Ill.: Free Press.

Svallfors, S. (2004) Class, attitudes and the welfare state: Sweden in comparative perspective. Social Policy and Administration, Vol. 38, N° 2, pp. 119-138.

Svallfors, S. (1997) Worlds of welfare and attitudes to redistribution: A comparison of eight western nations. European Sociological Review. Vol 13, N°3, pp. 283-304.

Tironi, E. y Agüero F. (1999) ¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno? Revista de Estudios Públicos, 74: pp. 151-168.

Tironi, E., Agüero, F. y Valenzuela, E. (2001) Clivajes políticos en Chile: perfil sociológico de los electores de Lagos y Lavín. Revista Perspectivas 5: pp. 73-87.

Tokman, V. (1982) Desarrollo desigual y absorción de empleo. América Latina 1950-1980. Revista de la Cepal, N° 17, pp 129-142.

Torcal, M. y Mainwaring, S. (2003a) The political recrafting of social bases of party competition: Chile, 1973-95. En *British Journal of Political Science*, Vol. 33, N°1, pp. 55-84.

Torcal, M y Mainwaring, S. (2003b) El conflicto democracia/autoritarismo y sus bases sociales en Chile, 1973.1995: un ejemplo de redefinición política de un cleavage. En *REIS*. pp. 51-82

Torche, F. (2006) Una clasificación de clases para la sociedad chilena. *Revista de Sociología*, 20, pp. 15-43.

Torche, F. (2005) Unequal but fluid: Social mobility in Chile in comparative perspective. *American Sociological Review*, 70(3), 422-450.

Valenzuela, S. y Scully, T. (1997) Electoral choices and party systems in Chile: continuities and changes at the recovery of democracy. *Comparative Politics*, 29 (4): pp. 511-527.

Valenzuela, S., Scully, T. y Somma, N. (2007) The enduring presence of religion in Chilean ideological positioning and voter options. *Comparative Politics*, 40: pp.1-20

Weakliem, D. y Heath, A. (1994) Rational choice and class voting. *Rationality and Society*, 6: pp. 243-270.

Weakliem, D. (2013) The United States: Still the politics of diversity. En Evans y De Graaf (eds.) *Political Choice Matters: Explaining the strength of class and religious cleavages in cross national perspective*. Oxford University Press, pp. 114-136.

Wilcox, R. (2012) *Introduction to robust estimation and hypothesis testing*. Elsevier, Amsterdam, The Netherlands.

Wormald, G. y Torche, F.(2004) *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Santiago, CEPAL.

Weber, M. (2008) *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.

Wright, E. (1985) *Classes*, Verso, Londres.

Wright, E. (1992) Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases.
En Zona Abierta 59/60

Wright, E. (1997) Class counts: Comparative studies in class analyses. Cambridge:
Cambridge University Press

Wright, E. (2000) Foundations of a neo-marxist class analysis, En Wright, E.
(ed)Approaches to class analysis. Cambridge: Cambridge university press.

Anexo 1: Datos Técnicos de Encuesta CEP (Junio 2007- Noviembre 2014)

Encuesta	Periodo de la Encuesta	Cobertura Geográfica	Tamaño de la muestra	Error Muestral
N°55	9 y 27 de Junio de 2007	Nacional	1.505	±2,7 puntos porcentuales con un nivel de confianza de un 95%.
N°56	23 de Noviembre y 12 de Diciembre de 2007	Nacional	1.505	±2,7 puntos porcentuales con un nivel de confianza de un 95%.
N°57	7 y 26 de Junio de 2008	Nacional	1.505	±2,7 puntos porcentuales con un nivel de confianza de un 95%.
N°58	19 de Noviembre y 11 de Diciembre de 2008	Nacional	1.505	±2,7 puntos porcentuales con un nivel de confianza de un 95%.
N°59	14 de Mayo y 3 de Junio de 2009	Nacional	1.505	±2,7 puntos porcentuales con un nivel de confianza de un 95%.
N°60	30 de Julio y 20 de Agosto de 2009	Nacional	1.505	±2,7 puntos porcentuales con un nivel de confianza de un 95%.
N°61	8 y 30 de Octubre de 2009	Nacional	1.505	±2,7 puntos porcentuales con un nivel de confianza de un 95%.
N°62	17 de Junio y 13 de Julio de 2010	Nacional	1.495	±2,7 puntos porcentuales con un nivel de confianza de un 95%.

				un 95%.
N°63	20 de Noviembre y 16 de Diciembre de 2010	Nacional	1.436	$\pm 2,7$ puntos porcentuales con un nivel de confianza de un 95%.
N°64	24 de Junio y 24 de Julio de 2011	Nacional	1.554	$\pm 2,7$ puntos porcentuales con un nivel de confianza de un 95%.
N°65	11 de Noviembre y 11 de Diciembre de 2011	Nacional	1.559	$\pm 2,7$ puntos porcentuales con un nivel de confianza de un 95%.
N°66	30 de Marzo y 25 de Abril de 2012	Nacional	1.564	$\pm 2,7$ puntos porcentuales con un nivel de confianza de un 95%.
N°67	5 de Julio y 9 de Agosto de 2012	Nacional	1.512	$\pm 2,7$ puntos porcentuales con un nivel de confianza de un 95%.
N°68	17 de Noviembre y 17 de Diciembre de 2012	Nacional	1.484	$\pm 3,0$ puntos porcentuales con un nivel de confianza de un 95%.
N°69	13 de Julio y 18 de Agosto de 2013	Nacional	1.471	$\pm 3,0$ puntos porcentuales con un nivel de confianza de un 95
N°70	13 de Septiembre y 14 de Octubre de 2013	Nacional	1.437	$\pm 3,0$ puntos porcentuales con un nivel de confianza de un 95%.
N°71	4 de Julio y 1 de	Nacional	1.442	$\pm 3,0$ puntos porcentuales

	Agosto de 2014			con un nivel de confianza de un 95%.
Nº72	31 de Octubre y el 27 de Noviembre de 2014.	Nacional	1.432	±3,0 puntos porcentuales con un nivel de confianza de un 95%.

Anexo 2: Construcción operacional esquema EGP

El siguiente apartado presenta la construcción operacional del esquema EGP. Como se planteo en la sección de definición de variables, el procedimiento se guía en base al algoritmo de recodificación de Ganzeboom y Treiman (1996).

La siguiente operacionalización está limitada por las variables presentes en las bases de dato del CEP, de este modo no pretende ser un reflejo acabado de la estructura de clases chilena, pero sí mostrar a grandes rasgos su comportamiento.

La Tabla 21 presenta las categorías de clase con su correspondiente valor dentro de la variable EGP. El orden de los valores no es continua, puesto que se mantuvo los valores base de Ganzeboom y Treiman. Además como valor 12, se encuentra la nueva variable de auto-empleados pobres y marginales.

Tabla 21: Clasificación de clases esquema EGP

	Clase
1	I Servicio alta
2	II Servicio baja
3	III Rutina no manual
4	IVa Pequeña burguesía y trabajadores autónomos con dependientes
5	IVb Pequeña burguesía y trabajadores autónomos sin dependientes
11	IVc Pequeña burguesía de la agricultura y supervisores de trabajadores del agro.
7	V Técnicos nivel inferior, supervisores de trabajadores manuales.
8	VI Trabajadores manuales calificados
9	VIIa Trabajadores manuales no calificados
10	VIIb Trabajadores manuales agrícolas.
12	Auto-empleados pobres y marginales.

La Tabla 22 muestra los códigos ocupacionales de la variables CIUO-88, y la correspondiente codificación al esquema EGP. Como se puede observar, las dos primeras columnas corresponden a la categoría de salida en el esquema EGP, la primera columna es

la codificación propia, que se basa principalmente en la segunda columna, la cual que responde a la codificación de Ganzeboom y Treiman. Las últimas dos columnas corresponden a la Media y Desviación Estándar de Nivel Socioeconómico según título ocupacional. Aquellas categorías que presentan valores ausentes en estas dos columnas, se debe a que no se registró ningún caso en la Encuesta CEP para el periodo 2007-2014.

Respecto a la adaptación de la codificación, los títulos ocupacionales relacionados a los profesores (2310 al 2359), en la clasificación original corresponden a la clase de servicio baja. Sin embargo en nuestra codificación son modificados a la clase de rutina no manual. Las razones de este cambio de criterio son de índole teórica. Si bien se podría argumentar que las características del trabajo docente corresponden a un tipo de relación de servicio, puesto hay autonomía y discrecionalidad sobre el proceso educativo. En el caso chileno se observa que esto no es así (Bellei y Valenzuela, 2013), además de la trayectoria dentro del mercado laboral chileno de estos diferiría bastante de otras ocupaciones asociadas a la clase de servicio.

Lo mismo parecería ocurrir con los vendedores ambulantes (9111 al 9113) que en la clasificación original son clasificados en la clase de rutina no manual, cuando en el contexto latinoamericano estas ocupaciones se relacionan con trabajos de subsistencia. Es por este motivo que se las recodifico en la clase de trabajadores manuales no calificados.

Otras ocupaciones (3144 y 3433) de igual forma pareciera que dentro del contexto chileno seguirían trayectorias diferentes en el mercado laboral, por los que se tendió a recodificar estas guiándonos por el criterio de nivel socioeconómico.

Tabla 22: Codificación EGP encuesta CEP 2007-2014.

Codificación EGP propia	Codificación EGP Ganzeboom y Treiman	Código CIUO-88	CIUO-88 Título	NSE Media	NSE Desviación Estándar
1	1	1110	Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos		
1	1	1120	Personal directivo de la administración pública	1,33	0,33
2	2	1130	Jefes de pequeñas poblaciones		
2	2	1141	Dirigentes y administradores de partidos políticos		
2	2	1142	Dirigentes y administradores de organizaciones de empleadores, de trabajadores y de otras de interés socioeconómico	3,00	0,00
2	2	1143	Dirigentes y administradores de organizaciones humanitarias y de otras organizaciones especializadas		
1	1	1210	Directores generales y gerentes generales de empresa	2,13	0,44
11	11	1221	Directores de departamentos de producción y operaciones, agricultura, caza, silvicultura y pesca		
1	1	1222	Directores de departamentos de producción y operaciones, industrias manufactureras		
1	1	1223	Directores de departamentos de producción y operaciones, construcción y obras públicas		
1	1	1224	Directores de departamentos de producción y operaciones, comercio mayoristas y minoristas		
1	1	1225	Directores de departamentos de producción y operaciones, restauración y hostelería		
1	1	1226	Directores de departamentos de producción y operaciones, transporte, almacenamiento y comunicaciones		
1	1	1227	Directores de departamentos de producción y operaciones, empresas de intermediación y servicios a empresas		
1	1	1228	Directores de departamentos de producción y operaciones, servicios de cuidados personales, limpieza y servicios similares		
1	1	1229	Directores de departamentos de producción y operaciones, no clasificados bajo otros epígrafes	2,16	0,14
1	1	1231	Directores de departamentos financieros y administrativos	2,00	0,00
1	1	1232	Directores de departamentos de personal y de relaciones laborales	2,50	0,50
1	1	1233	Directores de departamentos de ventas y comercialización	1,67	0,67
1	1	1234	Directores de departamentos de publicidad y de relaciones públicas		
1	1	1235	Directores de departamentos de abastecimiento y distribución	3,00	1,00
1	1	1236	Directores de departamentos de servicios de informática		
1	1	1237	Directores de departamentos de investigaciones y desarrollo	2,00	
1	1	1239	Otros directores de departamentos, no clasificados bajo otros epígrafes	2,67	0,33
2		1310 ⁵¹	Gerentes generales de pequeños negocios	2,56	0,24
11	11	1311	Gerentes de empresas de agricultura, caza, silvicultura y pesca	3,12	0,15
2	2	1312	Gerentes de industrias manufactureras	2,86	0,19

⁵¹ Título no presente en la codificación de Ganzeboom y Treiman.

2	2	1313	Gerentes de empresas de construcción y obras públicas	2,09	0,34
2	2	1314	Gerentes de comercios mayoristas y minoristas	3,08	0,03
2	2	1315	Gerentes de empresas de restauración y hostelería	2,96	0,09
2	2	1316	Gerentes de empresas de transporte, almacenamiento y comunicaciones	2,42	0,12
2	2	1317	Gerentes de empresas de intermediación y servicios a empresas	2,10	0,28
2	2	1318	Gerentes de empresas de servicios de cuidados personales, limpieza y servicios similares	2,00	0,58
2	2	1319	Gerentes de empresas, no clasificados bajo otros epígrafes	2,13	0,10
1	1	2111	Físicos y astrónomos		
1	1	2112	Meteorólogos		
1	1	2113	Químicos	2,67	0,21
1	1	2114	Geólogos y geofísicos	3,00	
1	1	2121	Matemáticos y afines		
1	1	2122	Estadísticos	2,00	
1	1	2131	Creadores y analistas de sistemas informáticos	2,23	0,14
2	2	2132	Programadores informáticos	2,60	0,13
2	2	2139	Profesionales de la informática, no clasificados bajo otros epígrafes	2,00	0,27
1	1	2141	Arquitectos, urbanistas e ingenieros de tránsito	1,89	0,11
1	1	2142	Ingenieros civiles	1,82	0,10
1	1	2143	Ingenieros electricistas	2,58	0,23
1	1	2144	Ingenieros electronicistas y de telecomunicaciones	2,20	0,20
1	1	2145	Ingenieros mecánicos	2,40	0,31
1	1	2146	Ingenieros químicos	2,38	0,38
1	1	2147	Ingenieros de minas y metalúrgicos y afines	2,09	0,31
2	2	2148	Cartógrafos y Agrimensores	2,25	0,48
1	1	2149	Arquitectos, ingenieros y afines, no clasificados bajo otros epígrafes	1,91	0,09
1	1	2211	Biólogos, botánicos, zoólogos y afines	2,25	0,25
1	1	2212	Farmacólogos, patólogos y afines	2,00	0,00
1	1	2213	Agrónomos y afines	2,08	0,16
1	1	2221	Médicos	1,17	0,08
1	1	2222	Odontólogos	1,21	0,11
1	1	2223	Veterinarios	2,11	0,26
1	1	2224	Farmacéuticos	1,40	0,24
1	1	2229	Médicos y profesionales afines (excepto el personal de enfermería y partería), no clasificados bajo otros epígrafes	1,92	0,26
2	2	2230	Personal de enfermería y partería de nivel superior	2,25	0,13
1	1	2310	Profesores de universidades y otros establecimientos de la enseñanza superior	1,93	0,11
3	2	2320	Profesores de la enseñanza secundaria	2,42	0,05
3	2	2331	Maestros de nivel superior de la enseñanza primaria	2,55	0,05
3	2	2332	Maestros de nivel superior de la enseñanza preescolar	2,69	0,10

3	2	2340	Maestros e instructores de nivel superior de la enseñanza especial	2,46	0,13
3	1	2351	Especialistas en métodos pedagógicos y material didáctico	2,83	0,40
3	1	2352	Inspectores de la enseñanza	2,00	0,00
3	2	2359	Otros profesionales de la enseñanza, no clasificados bajo otros epígrafes	2,15	0,25
1	1	2411	Contadores	2,38	0,08
2	2	2412	Especialistas en políticas y servicios de personal y afines	2,22	0,36
2	2	2419	Especialistas en organización y administración de empresas y afines, no clasificados bajo otros epígrafes	2,24	0,08
1	1	2421	Abogados	1,43	0,11
1	1	2422	Jueces	2,00	
1	1	2429	Profesionales del derecho, no clasificados bajo otros epígrafes	2,75	0,25
2	2	2431	Archiveros y conservadores de museos		
2	2	2432	Bibliotecarios, documentalistas y afines	2,73	0,24
1	1	2441	Economistas	1,86	0,21
1	1	2442	Sociólogos, antropólogos y afines	1,88	0,15
1	1	2443	Filósofos, historiadores y especialistas en ciencias políticas		
2	2	2444	Filólogos, traductores e intérpretes	2,00	0,00
1	1	2445	Psicólogos	1,72	0,10
2	2	2446	Profesionales del trabajo social	2,31	0,11
2	2	2451	Autores, periodistas y otros escritores	1,83	0,14
2	2	2452	Escultores, pintores y afines	1,75	0,37
2	2	2453	Compositores, músicos y cantantes	3,00	0,28
2	2	2454	Coreógrafos y bailarines	3,00	0,00
2	2	2455	Actores y directores de cine, radio, teatro, televisión y afines	2,13	0,34
2	2	2460	Sacerdotes de distintas religiones	3,50	0,19
2	2	3111	Técnicos en ciencias físicas y químicas	2,50	0,50
2	2	3112	Técnicos en ingeniería civil	3,00	0,23
2	2	3113	Electrotécnicos	2,92	0,19
2	2	3114	Técnicos en electrónica y telecomunicaciones	3,19	0,14
2	2	3115	Técnicos en mecánica y construcción mecánica	3,00	0,27
2	2	3116	Técnicos en química industrial	3,00	0,00
2	2	3117	Técnicos en ingeniería de minas y metalurgia	2,78	0,22
2	2	3118	Delineantes y dibujantes técnicos	2,97	0,15
2	2	3119	Técnicos en ciencias físicas y químicas y en ingeniería no clasificados bajo otros epígrafes	3,00	0,00
2	2	3121	Técnicos en programación informática	3,02	0,13
2	2	3122	Técnicos en control de equipos informáticos	3,14	0,14
2	2	3123	Técnicos en control de robots industriales		
2	2	3131	Fotógrafos y operadores de equipos de grabación de imagen y sonido	2,89	0,15
2	2	3132	Operadores de equipos de radiodifusión, televisión y telecomunicaciones	3,00	0,58

2	2	3133	Operadores de aparatos de diagnóstico y tratamientos médicos	3,00	
2	2	3139	Optical & electronic equipment operators nec	3,00	
2	2	3141	Oficiales maquinistas	3,33	0,33
2	2	3142	Capitanes, oficiales de cubierta y prácticos	3,00	0,32
1	1	3143	Pilotos de aviación y afines	1,00	0,00
2	1	3144	Controladores de tráfico aéreo	2,00	0,58
2	2	3145	Técnicos en seguridad aeronáutica		
2	2	3151	Inspectores de edificios y de prevención e investigación de incendios	2,64	0,24
2	2	3152	Inspectores de seguridad y salud y control de calidad	2,91	0,13
2	2	3211	Técnicos en ciencias biológicas y afines	2,33	0,42
2	2	3212	Técnicos en agronomía, zootecnia y silvicultura	3,00	0,17
2	2	3213	Consejeros agrícolas y forestales	3,20	0,37
2	2	3221	Practicantes y asistentes médicos	2,50	0,27
2	2	3222	Higienistas y otro personal sanitario	3,00	
2	2	3223	Técnicos en dietética y nutrición	2,91	0,25
2	2	3224	Técnicos en optometría y ópticos		
2	2	3225	Dentistas auxiliares y ayudantes de odontología	3,00	0,14
2	2	3226	Fisioterapeutas y afines	2,32	0,24
2	2	3227	Técnicos y asistentes veterinarios		
2	2	3228	Técnicos y asistentes farmacéuticos	3,00	0,00
2	2	3229	Profesionales de nivel medio de la medicina moderna y la salud (excepto el personal de enfermería y partería), no clasificados bajo otros epígrafes	2,58	0,19
3	3	3231	Personal de enfermería de nivel medio	3,07	0,05
3	3	3232	Personal de partería de nivel medio		
3	3	3241	Practicantes de la medicina tradicional	3,14	0,14
3	3	3242	Curanderos	3,50	0,50
3	3	3310	Maestros de nivel medio de la enseñanza primaria	2,69	0,16
3	3	3320	Maestros de nivel medio de la enseñanza preescolar	3,10	0,10
3	3	3330	Maestros de nivel medio de la enseñanza especial	2,88	0,30
3	3	3340	Otros maestros e instructores de nivel medio	3,10	0,23
2	2	3411	Agentes de bolsa, cambio y otros servicios financieros	2,26	0,11
2	2	3412	Agentes de seguros	2,36	0,19
2	2	3413	Agentes inmobiliarios	2,42	0,16
2	2	3414	Agentes de viajes	2,50	0,22
2	2	3415	Representantes comerciales y técnicos de ventas	2,77	0,08
2	2	3416	Compradores	3,00	0,00
2	2	3417	Tasadores y subastadores	2,75	0,25
2	2	3419	Profesionales de nivel medio en operaciones y comerciales, no clasificados bajo otros epígrafes	2,61	0,11
2	2	3421	Agentes de compras y consignatarios	2,33	0,33
2	2	3422	Declarantes o gestores de aduana	3,00	1,00

2	2	3423	Agentes públicos y privados de colocación y contratistas de mano de obra	3,25	0,19
2	2	3429	Agentes comerciales y corredores, no clasificados bajo otros epígrafes	2,00	
2	2	3431	Profesionales de nivel medio de servicios administrativos y afines	2,68	0,07
2	2	3432	Profesionales de nivel medio del derecho y servicios legales o afines	2,67	0,18
3	2	3433	Tenedores de libros	2,77	0,08
2	2	3434	Profesionales de nivel medio de servicios estadísticos, matemáticos y afines	2,83	0,17
3	3	3439	Profesionales de nivel medio de servicios de administración, no clasificados bajo otros epígrafes	2,83	0,07
2	2	3441	Agentes de aduana e inspectores de fronteras	3,00	0,32
2	2	3442	Funcionarios del fisco	2,60	0,31
2	2	3443	Funcionarios de servicios de seguridad social	2,50	0,50
2	2	3444	Funcionarios de servicios de expedición de licencias y permisos	3,25	0,48
2	2	3449	Agentes de las administraciones públicas de aduanas, impuestos y afines, no clasificados bajo otros epígrafes	2,50	0,22
2	2	3450	Inspectores de policía y detectives	2,00	0,37
3	3	3460	Trabajadores y asistentes sociales de nivel medio	3,71	0,29
2		3470 ⁵²	Profesionales artistas, del entretenimiento y del deporte	3,00	
2	2	3471	Decoradores y diseñadores	2,33	0,09
2	2	3472	Locutores de radio y televisión y afines	3,10	0,28
2	2	3473	Músicos, cantantes y bailarines callejeros, de cabaret y afines	3,00	0,23
2	2	3474	Payasos, prestidigitadores, acróbatas y afines	3,00	0,32
2	2	3475	Atletas, deportistas y afines	3,00	0,19
3	3	3480	Auxiliares laicos de los cultos	3,25	0,25
3		3493 ⁵³		3,00	
3	3	4111	Taquígrafos y mecanógrafos	4,00	0,00
3	3	4112	Operadores de máquinas de tratamiento de textos y afines		
3	3	4113	Operadores de entrada de datos	3,33	0,14
3	3	4114	Operadores de calculadoras		
3	3	4115	Secretarios	2,97	0,03
		4120	Secretarios numéricos	3,00	
3	3	4121	Empleados de contabilidad y cálculo de costos	3,00	0,06
3	3	4122	Empleados de servicios estadísticos y financieros	2,43	0,25
3		4129 ⁵⁴		3,50	0,50
3	3	4131	Empleados de control de abastecimientos e inventario	3,28	0,05
3	3	4132	Empleados de servicios de apoyo a la producción	3,14	0,15
3	3	4133	Empleados de servicios de transporte	3,26	0,11

⁵² Titulo no presente en la codificación de Ganzeboom y Treiman.

⁵³ Titulo no presente en la codificación de Ganzeboom y Treiman.

⁵⁴ Variable mal codificada.

3	3	4141	Empleados de bibliotecas y archivos	3,25	0,37
9	9	4142	Empleados de servicios de correos	3,29	0,08
3	3	4143	Codificadores de datos, correctores de pruebas de imprenta y afines	3,00	0,24
3	3	4144	Escritureros públicos y afines	2,00	
3	3	4190	Otros oficinistas	2,91	0,04
3	3	4211	Cajeros y expendedores de billetes	3,27	0,04
3	3	4212	Pagadores y cobradores de ventanilla y taquilleros	3,40	0,24
3	3	4213	Receptores de apuestas y afines	2,50	0,50
3	3	4214	Prestamistas		
3	3	4215	Cobradores y afines	3,00	0,11
3	3	4221	Empleados de agencias de viajes	3,29	0,29
3	3	4222	Recepcionistas y empleados de informaciones	3,02	0,06
3	3	4223	Telefonistas	3,23	0,07
3	3	5111	Camareros y azafatas	3,06	0,27
3	3	5112	Revisores, guardas y cobradores de los transportes públicos	3,85	0,10
3	3	5113	Guías	3,20	0,37
2	2	5121	Ecónomos, mayordomos y afines	3,17	0,31
8	8	5122	Cocineros	3,59	0,03
9	9	5123	Camareros y taberneros	3,39	0,05
3	3	5131	Niñeras y celadoras infantiles	3,51	0,03
9	9	5132	Ayudantes de enfermería en instituciones	3,27	0,06
3	3	5133	Ayudantes de enfermería a domicilio	3,51	0,05
9	9	5139	Trabajadores de los cuidados personales y afines, no clasificados bajo otros epígrafes	3,00	0,58
8	8	5141	Peluqueros, especialistas en tratamientos de belleza y afines	3,02	0,06
9	9	5142	Acompañantes y ayudas de cámara	4,00	
8	8	5143	Personal de pompas fúnebres y embalsamadores		
9	9	5149	Otros trabajadores de servicios personales a particulares, no clasificados bajo otros epígrafes	3,00	0,00
2	2	5151	Astrólogos y afines		
2	2	5152	Adivinadores, quirománticos y afines	4,00	
8	8	5161	Bomberos		
8	8	5162	Policías	2,90	0,07
9	9	5163	Guardianes de prisión	3,17	0,31
9	9	5169	Personal de los servicios de protección y seguridad, no clasificado bajo otros epígrafes	3,58	0,07
3	3	5210	Modelos de modas, arte y publicidad	2,75	0,25
3	3	5220	Vendedores y demostradores de tiendas y almacenes	3,29	0,02
3	3	5230	Vendedores de quioscos y de puestos de mercado	3,69	0,03
3		5320 ⁵⁵		4,00	
10	10	6111	Field crop and vegetable growers	3,72	0,04

⁵⁵ Variable mal codificada

10	10	6112	Agricultores y trabajadores calificados de plantaciones de árboles y arbustos	3,88	0,08
10	10	6113	Agricultores y trabajadores calificados de huertas, invernaderos, viveros y jardines	3,79	0,05
10	10	6114	Agricultores y trabajadores calificados de cultivos mixtos	3,93	0,07
10	10	6121	Criadores de ganado y otros animales domésticos, productores de leche y sus derivados	3,70	0,09
10	10	6122	Avicultores y trabajadores calificados de la avicultura	3,50	0,50
10	10	6123	Agricultores y sericultores y trabajadores calificados de la apicultura y la sericultura	3,50	0,22
10	10	6124	Criadores y trabajadores calificados de la cría de animales domésticos diversos	3,00	0,00
10	10	6129	Criadores y trabajadores pecuarios calificados de la cría de animales para el mercado y afines, no clasificados bajo otros epígrafes	3,40	0,40
10	10	6130	Productores y trabajadores agropecuarios calificados cuya producción se destina al mercado	3,90	0,12
10	10	6141	Taladores y otros trabajadores forestales	3,93	0,07
10	10	6142	Carboneros de carbón vegetal y afines	4,80	0,20
10	10	6151	Criadores de especies acuáticas	3,50	0,50
10	10	6152	Pescadores de agua dulce y aguas costeras	3,80	0,07
10	10	6153	Pescadores de alta mar	4,50	0,50
10	10	6154	Cazadores y tramperos		
10	10	6210	Trabajadores agropecuarios y pesqueros de subsistencia	3,81	0,08
9	9	7111	Mineros y canteros	3,40	0,08
9	9	7112	Pegadores	3,33	0,33
9	9	7113	Tronzadores, labrantes y grabadores de piedra		
9	9	7121	Constructores con técnicas y materiales tradicionales	3,00	0,58
9	9	7122	Albañiles y mamposteros	3,77	0,04
9	9	7123	Operarios en cemento armado, enfoscadores y afines	3,75	0,10
8	8	7124	Carpinteros de armar y de blanco	3,72	0,03
8	8	7129	Oficiales y operarios de la construcción (obra gruesa) y afines, no clasificados bajo otros epígrafes	3,44	0,06
9	9	7131	Techadores	4,00	0,00
8	8	7132	Parqueteros y colocadores de suelos	3,73	0,18
8	8	7133	Revocadores	3,75	0,48
8	8	7134	Instaladores de material aislante y de insonorización	3,50	0,29
9	9	7135	Cristaleros	3,00	1,00
8	8	7136	Fontaneros e instaladores de tuberías	3,55	0,08
8	8	7137	Electricistas de obras y afines	3,43	0,07
8	8	7141	Pintores y empapeladores	3,69	0,06
9	9	7142	Barnizadores y afines	3,71	0,11
9	9	7143	Limpiadores de fachadas y deshollinadores		
8	8	7211	Moldeadores y macheros	3,50	0,22
8	8	7212	Soldadores y oxicortadores	3,54	0,06

8	8	7213	Chapistas y caldereros	3,53	0,14
8	8	7214	Montadores de estructuras metálicas	3,53	0,10
8	8	7215	Aparejadores y empalmadores de cables	3,50	0,50
8	8	7216	Buzos	3,00	
8	8	7221	Herreros y forjadores	4,00	0,00
8	8	7222	Herramientistas y afines	4,00	0,00
8	8	7223	Reguladores y reguladores-operadores de máquinas herramientas	3,73	0,24
8	8	7224	Pulidores de metales y afiladores de herramientas	3,50	0,29
8	8	7231	Mecánicos y ajustadores de vehículos de motor	3,36	0,05
8	8	7232	Mecánicos y ajustadores de motores de avión	2,83	0,17
8	8	7233	Mecánicos y ajustadores de máquinas agrícolas e industriales	3,19	0,07
8	8	7241	Mecánicos y ajustadores electricistas	3,38	0,10
8	8	7242	Ajustadores electronicistas	3,17	0,31
8	8	7243	Mecánicos y reparadores de aparatos electrónicos	3,39	0,11
8	8	7244	Instaladores y reparadores de telégrafos y teléfonos	3,13	0,13
8	8	7245	Instaladores y reparadores de líneas eléctricas	3,48	0,11
8	8	7311	Mecánicos y reparadores de instrumentos de precisión	2,88	0,44
8	8	7312	Constructores y afinadores de instrumentos musicales	3,00	0,00
8	8	7313	Joyereros, orfebres y plateros	3,25	0,14
9	9	7321	Alfareros y afines (barro, arcilla y abrasivos)	3,86	0,18
9	9	7322	Sopladores, modeladores, laminadores, cortadores y pulidores de vidrio	4,00	
8	8	7323	Grabadores de vidrio	1,00	
8	8	7324	Pintores decoradores de vidrio, cerámica y otros materiales	3,80	0,20
9		7330		2,00	0,00
9	9	7331	Artesanos de la madera y materiales similares	3,50	0,14
9	9	7332	Artesanos de los tejidos, el cuero y materiales similares	3,40	0,13
8	8	7341	Cajistas, tipógrafos y afines	3,50	0,50
8	8	7342	Estereotipistas y galvanotipistas	4,00	0,00
8	8	7343	Grabadores de imprenta y fotograbadores	3,00	0,41
8	8	7344	Operarios de la fotografía y afines	3,00	0,44
8	8	7345	Encuadernadores y afines	3,60	0,16
8	8	7346	Impresores de serigrafía y estampadores a la plancha y en textiles	3,18	0,23
8	8	7411	Carniceros, pescaderos y afines	3,78	0,05
8	8	7412	Panaderos, pasteleros y confiteros	3,52	0,06
8	8	7413	Operarios de la elaboración de productos lácteos	4,00	
8	8	7414	Operarios de la conservación de frutas, legumbres, verduras y afines	3,66	0,07
8	8	7415	Catadores y clasificadores de alimentos y bebidas	3,65	0,15
8	8	7416	Preparadores y elaboradores de tabaco y sus productos		
9	9	7421	Operarios del tratamiento de la madera	3,50	0,22

8	8	7422	Ebanistas y afines	3,55	0,07
8	8	7423	Reguladores y reguladores-operadores de máquinas de labrar madera	3,60	0,24
9	9	7424	Cesteros, bruceros y afines	4,00	
8	8	7430	Trabajadores de comercio de textiles.	3,00	
9	9	7431	Preparadores de fibras	4,00	0,58
9	9	7432	Tejedores con telares o de tejidos de punto y afines	3,51	0,14
8	8	7433	Sastres, modistos y sombrereros	3,28	0,05
8	8	7434	Peleteros y afines		
8	8	7435	Patronistas y cortadores de tela, cuero y afines	3,40	0,16
8	8	7436	Costureros, bordadores y afines	3,49	0,04
8	8	7437	Tapiceros, colchoneros y afines	3,80	0,13
8	8	7441	Apelambradores, pellejeros y curtidores	3,67	0,33
8	8	7442	Zapateros y afines	3,67	0,09
9	9	8111	Operadores de instalaciones mineras	3,36	0,20
9	9	8112	Operadores de instalaciones de procesamiento de minerales y rocas	3,29	0,29
9	9	8113	Perforadores y sondistas de pozos y afines	3,50	0,29
9	9	8121	Operadores de hornos de minerales y de hornos de primera fusión de metales	3,00	
9	9	8122	Operadores de hornos de segunda fusión, máquinas de colar y moldear metales y trenes de laminación	3,67	0,33
9	9	8123	Operadores de instalaciones de tratamiento térmico de metales	4,00	
9	9	8124	Operadores de máquinas trefiladoras y estiradoras de metales	3,50	0,22
9	9	8131	Operadores de hornos de vidriería y cerámica y operadores de máquinas afines	4,00	0,00
9	9	8139	Operadores de instalaciones de vidriería, cerámica y afines, no clasificados bajo otros epígrafes	3,83	0,17
9	9	8141	Operadores de instalaciones de procesamiento de la madera	3,90	0,18
9	9	8142	Operadores de instalaciones para la preparación de pasta para papel	3,00	
9	9	8143	Operadores de instalaciones para la fabricación de papel	3,00	0,00
8	8	8151	Operadores de instalaciones quebrantadoras, trituradoras y mezcladoras de sustancias químicas		
8	8	8152	Operadores de instalaciones de tratamiento químico térmico	2,75	0,48
8	8	8153	Operadores de equipos de filtración y separación de sustancias químicas		
8	8	8154	Operadores de equipos de destilación y de reacción química (excepto petróleo y gas natural)		
8	8	8155	Operadores de instalaciones de refinación de petróleo y gas natural		
8	8	8159	Operadores de instalaciones de tratamientos químicos, no clasificados bajo otros epígrafes	3,00	0,71
8	8	8161	Operadores de instalaciones de producción de energía	2,67	0,67
8	8	8162	Operadores de máquinas de vapor y calderas	3,75	0,25
8	8	8163	Operadores de incineradores, instalaciones de tratamiento de agua y afines	3,18	0,23

8	8	8171	Operadores de cadenas de montaje automatizadas		
8	8	8172	Operadores de robots industriales	3,50	0,29
9		8200	Operadores de maquinas y ensambladores	3,00	
9	9	8211	Operadores de máquinas herramientas	3,33	0,20
9	9	8212	Operadores de máquinas para fabricar cemento y otros productos minerales	3,40	0,24
9	9	8221	Operadores de máquinas para fabricar productos farmacéuticos y cosméticos	3,10	0,23
9	9	8222	Operadores de máquinas para fabricar municiones y explosivos	3,00	
9	9	8223	Operadores de máquinas pulidoras, galvanizadoras y recubridoras de metales	4,00	
9	9	8224	Operadores de máquinas para fabricar accesorios fotográficos		
9	9	8229	Operadores de máquinas para fabricar productos químicos, no clasificados bajo otros epígrafes	3,10	0,31
9	9	8231	Operadores de máquinas para fabricar productos de caucho	3,80	0,20
9	9	8232	Plastic-products machine operators	3,62	0,14
9	9	8240	Operadores de máquinas para fabricar productos de madera	3,88	0,15
9	9	8251	Operadores de máquinas de imprenta	3,27	0,15
9	9	8252	Operadores de máquinas de encuadernación	3,00	
9	9	8253	Operadores de máquinas para fabricar productos de papel	4,00	0,00
9	9	8261	Operadores de máquinas de preparación de fibras, hilado y devanado	3,56	0,18
9	9	8262	Operadores de telares y otras máquinas tejedoras	3,64	0,12
9	9	8263	Operadores de máquinas para coser	3,51	0,06
9	9	8264	Operadores de máquinas de blanqueo, teñido y tinte	3,50	0,11
9	9	8265	Operadores de máquinas de tratamiento de pieles y cueros	3,00	
9	9	8266	Operadores de máquinas para la fabricación de calzado y afines	3,42	0,12
9	9	8269	Operadores de máquinas para fabricar productos textiles y artículos de piel y cuero no clasificados bajo otros epígrafes	3,67	0,21
9	9	8271	Operadores de máquinas para elaborar carne, pescado y mariscos	3,85	0,06
9	9	8272	Operadores de máquinas para elaborar productos lácteos	3,67	0,24
9	9	8273	Operadores de máquinas para moler cereales y especias	3,71	0,18
9	9	8274	Operadores de máquinas para elaborar cereales, productos de panadería y repostería y artículos de chocolate	3,38	0,18
9	9	8275	Operadores de máquinas para elaborar frutos húmedos y secos y hortalizas	3,88	0,15
9	9	8276	Operadores de máquinas para fabricar azúcares	4,00	0,00
9	9	8277	Operadores de máquinas para elaborar té, café y cacao	4,00	0,00
9	9	8278	Operadores de máquinas para elaborar cerveza, vinos y otras bebidas	3,89	0,20
9	9	8279	Operadores de máquinas para elaborar productos del tabaco		
9	9	8281	Montadores de mecanismos y elementos mecánicos de máquinas	3,83	0,31
9	9	8282	Montadores de equipos eléctricos	3,40	0,24
9	9	8283	Montadores de equipos electrónicos	2,33	0,67

9	9	8284	Montadores de productos metálicos, de caucho y de material plástico		
9	9	8285	Montadores de productos de madera y de materiales afines		
9	9	8286	Montadores de productos de cartón, textiles y materiales afines	3,00	
9	9	8290	Otros operadores de máquinas y montadores	3,59	0,04
8	8	8311	Maquinistas de locomotoras	3,27	0,19
9	9	8312	Guardafrenos, guardagujas y agentes de maniobras	3,50	0,27
9	9	8320	Conductores de vehículos de motor	3,00	
9	9	8321	Conductores de motocicletas	3,50	0,50
9	9	8322	Conductores de automóviles, taxis y camionetas	3,34	0,03
9	9	8323	Conductores de autobuses y tranvías	3,47	0,06
9	9	8324	Conductores de camiones pesados	3,41	0,04
10	9	8330	Operadores de planta agrícolas	4,00	
10	10	8331	Operadores de maquinaria agrícola y forestal motorizada	3,81	0,07
8	8	8332	Operadores de máquinas de movimiento de tierras y afines	3,49	0,08
8	8	8333	Operadores de grúas de aparatos elevadores y afines	3,37	0,06
9	9	8334	Operadores de carretillas y elevadoras	3,83	0,17
9	9	8340	Marineros de cubierta y afines	3,11	0,14
9	3	9111	Vendedores ambulantes de productos comestibles	3,78	0,07
9	3	9112	Vendedores ambulantes de productos no comestibles	3,88	0,07
9	3	9113	Vendedores a domicilio y por teléfono	3,35	0,11
9	9	9120	Limpiabotas y otros trabajadores callejeros	4,00	
9	9	9131	Personal doméstico	3,74	0,01
9	9	9132	Limpiadores de oficinas, hoteles y otros establecimientos	3,67	0,02
9	9	9133	Lavanderos y planchadores manuales	3,77	0,12
9	9	9141	Conserjes	3,47	0,09
9	9	9142	Lavadores de vehículos, ventanas y afines	3,89	0,11
9	9	9151	Mensajeros, porteadores y repartidores	3,54	0,07
9	9	9152	Porteros y guardianes y afines	3,59	0,04
9	9	9153	Recolectores de dinero en aparatos de venta automática, lectores de medidores y afines	3,25	0,25
9	9	9161	Recolectores de basura	3,90	0,15
9	9	9162	Barrenderos y afines	4,02	0,07
10	10	9211	Mozos de labranza y peones agropecuarios	3,94	0,01
10	10	9212	Peones forestales	4,11	0,07
10	10	9213	Peones de la pesca, la caza y la trampa	4,00	0,18
9	9	9311	Peones de minas y canteras	3,27	0,19
9	9	9312	Peones de obras públicas y mantenimiento carreteras, presas y obras similares	3,97	0,11
9	9	9313	Peones de la construcción de edificios	3,75	0,03
9	9	9321	Peones de montaje	3,67	0,21
9	9	9322	Embaladores manuales y otros peones de la industria manufacturera	3,55	0,05

9	9	9331	Conductores de vehículos accionados a pedal o a brazo	4,00	
9	9	9332	Conductores de vehículos y máquinas de tracción animal	4,00	0,00
9	9	9333	Peones de carga	3,74	0,06

Fuente: Elaboración propia en base a Ganzeboom y Treiman (1996)

En la segunda fase del algoritmo, se toma la variable EGP codificada a partir de los códigos anteriores, y se ajustan según la variable de supervisión (1=Sí Supervisa; 2=No Supervisa), la Situación de Empleo (1=Es empleado; 2=Trabajador por cuenta propia; 3=Trabajando con un familiar.) y finalmente como variable suplementaria integramos el Índice de Bienes codificado en base a 16 ítems disponibles en la encuesta CEP.

Cabe resaltar que al no tener una variable de supervisión que cuente el número de subordinados, no es posible hacer una diferenciación precisa entre la clase de servicio alta y baja (teóricamente se considera que dentro de las categorías no manuales aquellas personas que supervisan a más de 10 personas se encontrarían en la clase de servicio alta), sin embargo se considera que aún así la codificación propuesta se mantiene dentro de criterios teóricos rigurosos para armar el esquema.

Sintaxis de codificación EGP a 12 Categorías.

```
do repeat e=EGP_2/ is=PCIUO88 / sv=PSUPERV /s=PEMPLEO /
ib=IndiceBienes_Sumativo_16Bienes.
```

```
if ((e=3) and (sv =1)) e=2.
```

```
if ((e eq 3) and (s eq 2)) e=4.
```

```
if ((e eq 2) and (s eq 2)) e=4.
```

```
if ((e eq 7) and (s=2)) e=5.
```

```
if ((e eq 8) and (s=2)) e=5.
```

```
if ((e eq 9) and (s=2)) e=5.
```

```
if ((e eq 5) and (s=2) and (ib<9)) e=12.
```

```
if ((e=8) and (s=3)) e=12.
```

```
if ((e=9) and (s=3)) e=12.
```

```
if ((e=10) and (s=3)) e=12.
```

```
if ((e=8) and (sv eq 1)) e=7.
```

```
if ((e=9) and (sv eq 1)) e=7.
```

if ((e=10) and (sv eq 1)) e=11.

if ((e=10) and (s=2)) e=11.

if ((e=4) and (sv = 2)) e=5.

if ((e=5) and (sv=1))e=4.

end repeat.

value labels EGP_2

1 'Servicio Alta'

2 'Servicio Baja'

3 'Rutina No Manual'

4'Pequeños empleadores'

5' Independientes'

7' Técnicos de nivel inferior, Supervisores Manuales'

8 ' Trabajadores manuales calificados'

9 ' Trabajadores manuales no calificados'

10 'Trabajadores manuales agrícolas'

11 ' Agricultores, supervisores de trabajadores agrícolas'

12 'Trabajador Informal'.

Para comprobar que el algoritmo realizó una adecuada clasificación en la Tabla 23, se presentan las frecuencias de cada clase desagregadas por situación de empleo y por supervisión.

Como se puede observar las clases que se caracterizan por su relación de empleo como los técnicos de nivel inferior y los trabajadores manuales no tienen valores en la segunda columna de trabajadores por cuenta propia o independientes. Esto se condice a su vez con la clase de pequeños empleadores, independientes y auto-empleados pobres que no tienen observaciones en la primera columna de empleados.

En cuanto a la supervisión se observa de igual manera que aquellas clases que presentan características de supervisión en su trabajo como los técnicos de nivel inferior y los

pequeños empleadores no presentan valores en las columnas de supervisión. Y a la inversa, la clase de los trabajadores manuales no presentan valores en las columnas de supervisión.

Tabla 23: Validación del algoritmo EGP⁵⁶

	¿Ud. es un empleado o es su propio empleador?								
	Empleado o trabaja para otras personas			Trabajador por cuenta propia			Trabajando con un familiar		
	¿Ud. supervisa o es responsable del trabajo de otra gente?			¿Ud. supervisa o es responsable del trabajo de otra gente?			¿Ud. supervisa o es responsable del trabajo de otra gente?		
	Si	No	NS/NC	Si	No	NS/NC	Si	No	NS/NC
Servicio Alta	277	222	4	89	65	1	0	0	0
Servicio Baja	1310	593	7	0	0	0	5	3	0
Rutina no Manual	0	3121	16	0	0	0	0	27	1
Pequeños empleadores	0	0	0	748	0	14	0	0	0
Independientes	0	0	0	0	1800	3	0	0	0
Técnicos de nivel inferior, Supervisores manuales	808	0	0	0	0	0	0	0	0
Trabajadores manuales calificados	0	1645	4	0	0	0	0	0	0
Trabajadores manuales no calificados	0	4024	18	0	0	0	0	0	0
Trabajadores manuales agrícolas	0	1393	6	0	0	0	0	0	0
Agricultores, supervisores de trabajadores agrícolas	108	7	0	75	398	2	0	0	0
Auto-empleados pobres y marginados	0	0	0	96	706	6	3	38	1

Fuente: Elaboración Propia en base a serie CEP

La clase de servicios presenta valores en las cuatro columnas de referencia, principalmente por el motivo de que esta clase, en cuanto a sus condiciones de calificación (medido por CIUO-88), les dotan un valor superior por sobre las otras categorías, entonces no se ajustó en cuanto a relaciones de empleo. De igual forma y como se planteó en el marco teórico, la clase de servicio alberga tanto a profesionales de primera línea, como a grandes empleadores.

⁵⁶ Para el caso de los valores perdidos asociados a la variable de situación de empleo, se mantuvo la clasificación original dada por la variable CIUO-88.

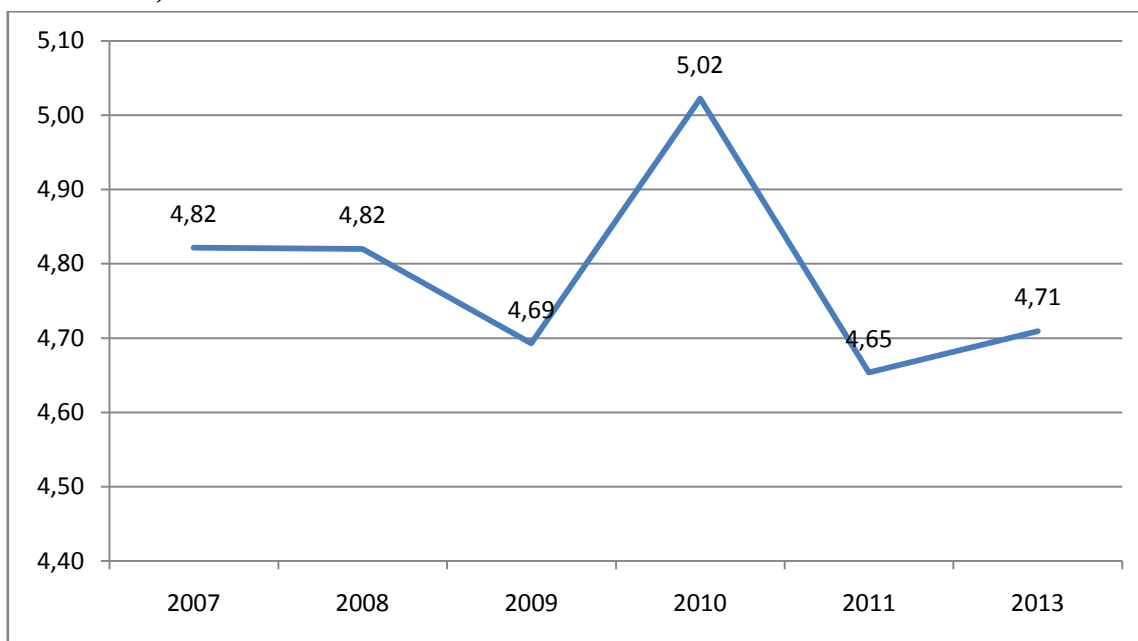
Anexo 3: Frecuencias por Clase Social 2007-2014.

Tabla 24: Frecuencias observadas por Clase Social en las distintas mediciones 2007-2014.

	2007, Junio	2008, Junio	2009, Mayo- Junio	2009, Agosto	2009, Octubre	2010, Junio- Julio	2010, Noviembre- Diciembre	2011, Junio- Julio	2011, Noviembre- Diciembre	2012, Abril	2012, Julio- Agosto	2012, Noviembre- Diciembre	2013, Julio- Agosto	2013, Septiembre- Octubre	2014, Julio
Clase de Servicio	189	195	223	149	205	224	167	226	228	201	208	199	212	138	167
Rutina no manual	189	221	226	44	173	189	180	231	248	261	262	260	235	289	180
Pequeño empresario	189	172	166	537	203	184	142	218	167	146	141	200	169	158	142
Pequeño propietario agrícola	42	46	38	104	49	41	44	38	33	28	24	41	33	27	44
Trabajador manual calificado	215	202	187	77	184	194	159	214	166	234	150	159	151	158	159
Trabajador manual no calificado y Autoempleados	299	304	343	326	325	264	337	335	308	392	371	298	308	298	337
Pobres															
Trabajador agrícola	109	81	94	26	85	71	132	89	107	99	99	79	123	84	132
Casos no Clasificados	274	281	228	29	20	26	49	24	70	17	72	71	39	87	61
% Casos no Clasificados	18,2	18,7	15,1	2,2	1,6	2,2	4,0	1,7	5,3	1,2	5,4	5,4	3,1	7,0	5,0
Total valido	1232	1221	1277	1263	1224	1167	1161	1351	1257	1361	1255	1236	1231	1152	1161
% Total valido	81,8	81,3	84,9	97,8	98,4	97,8	96,0	98,3	94,7	98,8	94,6	94,6	96,9	93,0	95,0
Total	1506	1502	1505	1292	1244	1193	1210	1375	1327	1378	1327	1307	1270	1239	1222

Fuente: Elaboración Propia en base a serie CEP

Anexo 4: Promedios de posicionamiento en la Escala Izquierda-Derecha, 2007-2014



Fuente: Elaboración propia a partir de serie temporal 2007-2013 Encuesta Latinobárometro.

Anexo 5: Comparación de medias Clase Social y Posicionamiento Político

El estadístico F de Anova, por sí solo, no permite establecer qué pares de clases tienen posiciones políticas distintas, por tal motivo se realizó un análisis post-hoc por medio de la prueba HSD de Tukey, que se presenta en la siguiente tabla.

Tabla 25: Prueba HSD de Tukey, Junio-2007

Variable dependiente		Diferencias de medias (I-J)	Error Tipico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite Superior
Clase de Servicio	Rutina no manual	,276	,211	,848	-,35	,90
	Pequeño empresario	-,200	,214	,967	-,83	,43
	Pequeño propietario agrícola	-,144	,357	1,000	-1,20	,91
	Trabajador manual calificado	,100	,207	,999	-,51	,71
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,243	,195	,876	-,33	,82
	Trabajador agrícola	,691	,258	,104	-,07	1,45
	Clase de Servicio	-,276	,211	,848	-,90	,35
	Pequeño empresario	-,476	,215	,287	-1,11	,16
	Pequeño propietario agrícola	-,420	,357	,903	-1,48	,64
	Rutina no manual	-,176	,208	,980	-,79	,44
Pequeño empresario	Trabajador manual calificado	-,033	,195	1,000	-,61	,54
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,415	,258	,677	-,35	1,18
	Trabajador agrícola	,200	,214	,967	-,43	,83
	Clase de Servicio	,476	,215	,287	-,16	1,11

	Pequeño propietario agrícola	,056	,359	1,000	-1,01	1,12
	Trabajador manual calificado	,300	,211	,791	-,32	,92
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,443	,199	,283	-,15	1,03
	Trabajador agrícola	,891	,261	,012	,12	1,66
	Clase de Servicio Rutina no manual	,144	,357	1,000	-,91	1,20
	Pequeño empresario	,420	,357	,903	-,64	1,48
	Trabajador manual calificado	-,056	,359	1,000	-1,12	1,01
Pequeño propietario agrícola	Trabajador manual calificado	,244	,355	,993	-,81	1,29
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,387	,348	,925	-,64	1,42
	Trabajador agrícola	,836	,387	,319	-,31	1,98
	Clase de Servicio Rutina no manual	-,100	,207	,999	-,71	,51
	Pequeño empresario	,176	,208	,980	-,44	,79
	Pequeño propietario agrícola	-,300	,211	,791	-,92	,32
Trabajador manual calificado	Pequeño propietario agrícola	-,244	,355	,993	-1,29	,81
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,143	,191	,990	-,42	,71
	Trabajador agrícola	,592	,255	,237	-,16	1,35
	Clase de Servicio Rutina no manual	-,243	,195	,876	-,82	,33
	Pequeño empresario	,033	,195	1,000	-,54	,61
Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	Pequeño propietario agrícola	-,443	,199	,283	-1,03	,15
	Trabajador manual calificado	-,387	,348	,925	-1,42	,64
	Trabajador agrícola	-,143	,191	,990	-,71	,42
	Clase de Servicio Rutina no	,449	,245	,529	-,28	1,17
Trabajador agrícola	Clase de Servicio Rutina no	-,691	,258	,104	-1,45	,07
		-,415	,258	,677	-1,18	,35

manual Pequeño empresario	-,891*	,261	,012	-1,66	-,12
Pequeño propietario agrícola	-,836	,387	,319	-1,98	,31
Trabajador manual calificado	-,592	,255	,237	-1,35	,16
Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	-,449	,245	,529	-1,17	,28

*. La diferencia promedio es significativa al nivel de 0,05 Fuente: Elaboración Propia en base a encuesta CEP Junio 2007

Tabla 26: Prueba HSD de Tukey, Junio 2009

Variable dependiente	Diferencias de medias (I-J)	Error Típico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%		
				Límite inferior	Límite Superior	
Clase de Servicio	Rutina no manual	-,026	,219	1,000	-,67	,62
	Pequeño empresario	-,232	,239	,960	-,94	,47
	Pequeño propietario agrícola	-1,022	,426	,199	-2,28	,24
	Trabajador manual calificado	-,126	,242	,999	-,84	,59
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,482	,203	,211	-,12	1,08
	Trabajador agrícola	,680	,302	,270	-,21	1,57
	Clase de Servicio	,026	,219	1,000	-,62	,67
Rutina no manual	Pequeño empresario	-,207	,242	,979	-,92	,51
	Pequeño propietario agrícola	-,996	,427	,231	-2,26	,27
	Trabajador manual calificado	-,100	,246	1,000	-,83	,63
Trabajador	,508	,207	,179	-,10	1,12	

	manual no calificado y Autoempleados pobres					
	Trabajador agrícola	,705	,305	,238	-,20	1,61
	Clase de Servicio Rutina no manual	,232	,239	,960	-,47	,94
	Pequeño propietario agrícola	,207	,242	,979	-,51	,92
	Trabajador manual calificado	-,790	,438	,546	-2,08	,50
Pequeño empresario	Trabajador manual calificado	,107	,263	1,000	-,67	,88
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,714 [*]	,227	,029	,04	1,39
	Trabajador agrícola	,912	,319	,065	-,03	1,85
	Clase de Servicio Rutina no manual	1,022	,426	,199	-,24	2,28
	Pequeño empresario	,996	,427	,231	-,27	2,26
	Trabajador manual calificado	,790	,438	,546	-,50	2,08
Pequeño propietario agrícola	Trabajador manual calificado	,896	,440	,391	-,40	2,20
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	1,504 [*]	,419	,006	,26	2,74
	Trabajador agrícola	1,702 [*]	,475	,007	,30	3,11
	Clase de Servicio Rutina no manual	,126	,242	,999	-,59	,84
	Pequeño empresario	,100	,246	1,000	-,63	,83
	Trabajador manual calificado	-,107	,263	1,000	-,88	,67
Trabajador manual calificado	Pequeño propietario agrícola	-,896	,440	,391	-2,20	,40
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,607	,231	,120	-,08	1,29
	Trabajador agrícola	,805	,322	,160	-,15	1,76
	Clase de Servicio Rutina no manual	-,482	,203	,211	-1,08	,12
Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	Pequeño empresario	-,508	,207	,179	-1,12	,10
	Pequeño empresario	-,714 [*]	,227	,029	-1,39	-,04
	Pequeño	-1,504 [*]	,419	,006	-2,74	-,26

	propietario agrícola					
	Trabajador manual calificado	-.607	,231	,120	-1,29	,08
	Trabajador agrícola	,198	,293	,994	-,67	1,06
	Clase de Servicio Rutina no manual	-.680	,302	,270	-1,57	,21
	Pequeño empresario	-.705	,305	,238	-1,61	,20
	Pequeño propietario agrícola	-.912	,319	,065	-1,85	,03
	Trabajador agrícola	-1,702*	,475	,007	-3,11	-,30
	Trabajador manual calificado	-.805	,322	,160	-1,76	,15
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	-.198	,293	,994	-1,06	,67

*. La diferencia promedio es significativa al nivel de 0,05 Fuente: Elaboración Propia en base a encuesta CEP Junio 2009

Tabla 27: Prueba HSD de Tukey, Octubre 2009

Variable dependiente	Diferencias de medias (I-J)	Error Tipico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%		
				Límite inferior	Límite Superior	
Clase de Servicio	Rutina no manual	,532	,256	,368	-,23	1,29
	Pequeño empresario	,617	,242	,144	-,10	1,33
	Pequeño propietario agrícola	,158	,389	1,000	-,99	1,31
	Trabajador manual calificado	,444	,250	,566	-,30	1,18
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,812*	,222	,005	,16	1,47
	Trabajador agrícola	,671	,326	,379	-,29	1,63
	Clase de Servicio Rutina no manual	-.532	,256	,368	-1,29	,23
Rutina no manual	,085	,261	1,000	-,69	,86	

	Pequeño propietario agrícola	-,374	,401	,967	-1,56	,81
	Trabajador manual calificado	-,088	,268	1,000	-,88	,70
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,280	,242	,909	-,43	,99
	Trabajador agrícola Clase de Servicio Rutina no manual	,139	,340	1,000	-,87	1,14
	Pequeño propietario agrícola	-,617	,242	,144	-1,33	,10
	Trabajador manual calificado	-,085	,261	1,000	-,86	,69
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	-,459	,392	,905	-1,62	,70
Pequeño empresario	Trabajador manual calificado	-,174	,255	,994	-,93	,58
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,195	,227	,978	-,48	,87
	Trabajador agrícola Clase de Servicio Rutina no manual	,054	,330	1,000	-,92	1,03
	Pequeño empresario	-,158	,389	1,000	-1,31	,99
	Trabajador manual calificado	,374	,401	,967	-,81	1,56
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,459	,392	,905	-,70	1,62
Pequeño propietario agrícola	Trabajador manual calificado	,285	,397	,991	-,89	1,46
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,654	,380	,602	-,47	1,78
	Trabajador agrícola Clase de Servicio Rutina no manual	,513	,449	,915	-,81	1,84
	Pequeño empresario	-,444	,250	,566	-1,18	,30
	Trabajador manual calificado	,088	,268	1,000	-,70	,88
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,174	,255	,994	-,58	,93
Trabajador manual calificado	Pequeño propietario agrícola	-,285	,397	,991	-1,46	,89
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,369	,235	,704	-,33	1,06
	Trabajador agrícola	,228	,335	,994	-,76	1,22

	Clase de Servicio	-,812	,222	,005	-1,47	-,16
	Rutina no manual	-,280	,242	,909	-,99	,43
Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	Pequeño empresario	-,195	,227	,978	-,87	,48
	Pequeño propietario agrícola	-,654	,380	,602	-1,78	,47
	Trabajador manual calificado	-,369	,235	,704	-1,06	,33
	Trabajador agrícola	-,141	,315	,999	-1,07	,79
	Clase de Servicio	-,671	,326	,379	-1,63	,29
	Rutina no manual	-,139	,340	1,000	-1,14	,87
	Pequeño empresario	-,054	,330	1,000	-1,03	,92
Trabajador agrícola	Pequeño propietario agrícola	-,513	,449	,915	-1,84	,81
	Trabajador manual calificado	-,228	,335	,994	-1,22	,76
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,141	,315	,999	-,79	1,07

*. La diferencia promedio es significativa al nivel de 0,05 Fuente: Elaboración Propia en base a encuesta CEP Octubre 2009

Tabla 28: Prueba HSD de Tukey, Junio-Julio 2010

Variable dependiente	Diferencias de medias (I-J)	Error Típico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%		
				Límite inferior	Límite Superior	
Clase de Servicio	Rutina no manual	,423	,231	,530	-,26	1,11
	Pequeño empresario	-,478	,237	,401	-1,18	,22
	Pequeño propietario agrícola	,059	,442	1,000	-1,25	1,37
	Trabajador manual calificado	,031	,236	1,000	-,67	,73
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados	,206	,225	,970	-,46	,87

	pobres					
	Trabajador agrícola	-,021	,323	1,000	-,98	,93
	Clase de Servicio Pequeño empresario	-,423	,231	,530	-1,11	,26
	Pequeño propietario agrícola	-,901*	,249	,006	-1,64	-,16
	Trabajador manual calificado	-,364	,449	,984	-1,69	,96
Rutina no manual	Trabajador manual no calificado y Autoempleados	-,392	,248	,697	-1,13	,34
	pobres	-,217	,238	,971	-,92	,49
	Trabajador agrícola	-,444	,333	,835	-1,43	,54
	Clase de Servicio Rutina no manual	,478	,237	,401	-,22	1,18
	Pequeño propietario agrícola	,901*	,249	,006	,16	1,64
	Trabajador manual calificado	,538	,452	,898	-,80	1,87
Pequeño empresario	Trabajador manual no calificado y Autoempleados	,509	,253	,408	-,24	1,26
	pobres	,685	,243	,074	-,03	1,40
	Trabajador agrícola	,458	,336	,822	-,54	1,45
	Clase de Servicio Rutina no manual	-,059	,442	1,000	-1,37	1,25
	Pequeño empresario	,364	,449	,984	-,96	1,69
	Trabajador manual calificado	-,538	,452	,898	-1,87	,80
Pequeño propietario agrícola	Trabajador manual no calificado y Autoempleados	-,028	,451	1,000	-1,36	1,31
	pobres	,147	,446	1,000	-1,17	1,46
	Trabajador agrícola	-,080	,503	1,000	-1,57	1,41
	Clase de Servicio Rutina no manual	-,031	,236	1,000	-,73	,67
	Pequeño empresario	,392	,248	,697	-,34	1,13
Trabajador manual calificado	Pequeño propietario agrícola	-,509	,253	,408	-1,26	,24
		,028	,451	1,000	-1,31	1,36

	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,175	,242	,991	-,54	,89
	Trabajador agrícola	-,052	,335	1,000	-1,04	,94
	Clase de Servicio Rutina no manual	-,206	,225	,970	-,87	,46
	Pequeño empresario	,217	,238	,971	-,49	,92
Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	Pequeño propietario agrícola	-,685	,243	,074	-1,40	,03
	Trabajador manual calificado	-,147	,446	1,000	-1,46	1,17
	Trabajador agrícola	-,175	,242	,991	-,89	,54
	Clase de Servicio Rutina no manual	-,227	,328	,993	-1,20	,74
	Pequeño empresario	,021	,323	1,000	-,93	,98
	Pequeño propietario agrícola	,444	,333	,835	-,54	1,43
Trabajador agrícola	Trabajador manual calificado	-,458	,336	,822	-1,45	,54
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,080	,503	1,000	-1,41	1,57
		,052	,335	1,000	-,94	1,04
		,227	,328	,993	-,74	1,20

*. La diferencia promedio es significativa al nivel de 0,05 Fuente: Elaboración Propia en base a encuesta CEP Junio-Julio 2010

Tabla 29: Prueba HSD de Tukey, Julio-Agosto 2010

Variable dependiente	Diferencias de medias (I-J)	Error Tipico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%		
				Límite inferior	Límite Superior	
Clase de Servicio	Rutina no manual	,421	,218	,459	-,22	1,07
	Pequeño empresario	,692	,257	,100	-,07	1,45
	Pequeño propietario agrícola	-1,354	,559	,190	-3,01	,30

	Trabajador manual calificado	,481	,251	,470	-,26	1,22
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,290	,209	,810	-,33	,91
	Trabajador agrícola	,915 [*]	,301	,039	,02	1,81
	Clase de Servicio Pequeño empresario	-,421	,218	,459	-1,07	,22
	Pequeño propietario agrícola	,271	,244	,925	-,45	,99
	Pequeño propietario agrícola	-1,776 [*]	,553	,023	-3,41	-,14
Rutina no manual	Trabajador manual calificado	,060	,238	1,000	-,64	,76
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	-,131	,193	,994	-,70	,44
	Trabajador agrícola	,494	,290	,615	-,36	1,35
	Clase de Servicio Rutina no manual	-,692	,257	,100	-1,45	,07
	Pequeño propietario agrícola	-,271	,244	,925	-,99	,45
	Pequeño propietario agrícola	-2,046 [*]	,569	,006	-3,73	-,36
Pequeño empresario	Trabajador manual calificado	-,211	,274	,988	-1,02	,60
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	-,402	,236	,614	-1,10	,30
	Trabajador agrícola	,223	,320	,993	-,72	1,17
	Clase de Servicio Rutina no manual	1,354	,559	,190	-,30	3,01
	Pequeño empresario	1,776 [*]	,553	,023	,14	3,41
	Pequeño empresario	2,046 [*]	,569	,006	,36	3,73
Pequeño propietario agrícola	Trabajador manual calificado	1,836 [*]	,567	,021	,16	3,51
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	1,644 [*]	,550	,045	,02	3,27
	Trabajador agrícola	2,269 [*]	,591	,003	,52	4,02
Trabajador manual	Clase de Servicio	-,481	,251	,470	-1,22	,26

calificado	Rutina no manual	-,060	,238	1,000	-,76	,64
	Pequeño empresario	,211	,274	,988	-,60	1,02
	Pequeño propietario agrícola	-1,836*	,567	,021	-3,51	-,16
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	-,191	,230	,982	-,87	,49
	Trabajador agrícola	,434	,316	,816	-,50	1,37
	Clase de Servicio	-,290	,209	,810	-,91	,33
	Rutina no manual	,131	,193	,994	-,44	,70
Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	Pequeño empresario	,402	,236	,614	-,30	1,10
	Pequeño propietario agrícola	-1,644*	,550	,045	-3,27	-,02
	Trabajador manual calificado	,191	,230	,982	-,49	,87
	Trabajador agrícola	,625	,284	,295	-,21	1,46
	Clase de Servicio	-,915*	,301	,039	-1,81	-,02
	Rutina no manual	-,494	,290	,615	-1,35	,36
	Pequeño empresario	-,223	,320	,993	-1,17	,72
	Pequeño propietario agrícola	-2,269*	,591	,003	-4,02	-,52
Trabajador agrícola	Trabajador manual calificado	-,434	,316	,816	-1,37	,50
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	-,625	,284	,295	-1,46	,21

*. La diferencia promedio es significativa al nivel de 0,05 Fuente: Elaboración Propia en base a encuesta CEP Julio-Agosto 2010

Tabla 30: Prueba HSD de Tukey, Julio 2014

Variable dependiente	Diferencias de medias (I-J)	Error Tipico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
				Límite inferior	Límite Superior

	Rutina no manual	,224	,193	,909	-,35	,79
	Pequeño empresario	,531	,224	,211	-,13	1,19
	Pequeño propietario agrícola	,580	,489	,899	-,87	2,03
Clase de Servicio	Trabajador manual calificado	,416	,209	,420	-,20	1,03
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,654 [*]	,195	,015	,08	1,23
	Trabajador agrícola	,948 [*]	,308	,035	,04	1,86
	Clase de Servicio	-,224	,193	,909	-,79	,35
	Pequeño empresario	,307	,221	,808	-,35	,96
	Pequeño propietario agrícola	,357	,488	,991	-1,09	1,80
Rutina no manual	Trabajador manual calificado	,192	,206	,967	-,42	,80
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,430	,192	,277	-,14	1,00
	Trabajador agrícola	,724	,306	,214	-,18	1,63
	Clase de Servicio	-,531	,224	,211	-1,19	,13
	Rutina no manual	-,307	,221	,808	-,96	,35
	Pequeño propietario agrícola	,050	,501	1,000	-1,43	1,53
Pequeño empresario	Trabajador manual calificado	-,115	,235	,999	-,81	,58
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,123	,223	,998	-,54	,78
	Trabajador agrícola	,417	,326	,861	-,55	1,38
	Clase de Servicio	-,580	,489	,899	-2,03	,87
	Rutina no manual	-,357	,488	,991	-1,80	1,09
Pequeño propietario agrícola	Pequeño empresario	-,050	,501	1,000	-1,53	1,43
	Trabajador manual calificado	-,165	,495	1,000	-1,63	1,30
	Trabajador manual no	,073	,489	1,000	-1,37	1,52

	calificado y Autoempleados pobres					
	Trabajador agrícola	,367	,544	,994	-1,24	1,97
	Clase de Servicio Rutina no manual	-,416	,209	,420	-1,03	,20
	Pequeño empresario	-,192	,206	,967	-,80	,42
	Pequeño propietario agrícola	,115	,235	,999	-,58	,81
Trabajador manual calificado	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	,165	,495	1,000	-1,30	1,63
	Trabajador agrícola	,238	,208	,914	-,38	,85
	Clase de Servicio Rutina no manual					
	Pequeño empresario	,532	,316	,627	-,40	1,47
	Pequeño propietario agrícola	-,654*	,195	,015	-1,23	-,08
Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	Trabajador manual calificado	-,430	,192	,277	-1,00	,14
	Trabajador agrícola	-,123	,223	,998	-,78	,54
	Clase de Servicio Rutina no manual	-,073	,489	1,000	-1,52	1,37
	Pequeño empresario	-,238	,208	,914	-,85	,38
	Pequeño propietario agrícola					
	Trabajador manual calificado	,294	,307	,963	-,61	1,20
	Trabajador agrícola	-,948*	,308	,035	-1,86	-,04
	Clase de Servicio Rutina no manual	-,724	,306	,214	-1,63	,18
	Pequeño empresario	-,417	,326	,861	-1,38	,55
	Pequeño propietario agrícola	-,367	,544	,994	-1,97	1,24
Trabajador agrícola	Trabajador manual calificado	-,532	,316	,627	-1,47	,40
	Trabajador manual no calificado y Autoempleados pobres	-,294	,307	,963	-1,20	,61

*. La diferencia promedio es significativa al nivel de 0,05 Fuente: Elaboración Propia en base a encuesta CEP Julio 2014.

Tabla 31: Variación intra Clase Pequeño empresario 2007-2014

Variable dependiente		Diferencias de medias (I-J)	Error Tipico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite Superior
2007, Junio	2009, Mayo-Junio	-,123	,258	,999	-,89	,64
	2009, Octubre	,279	,248	,920	-,45	1,01
	2010, Junio-Julio	-,537	,254	,347	-1,29	,21
	2012, Julio-Agosto	,755	,278	,096	-,07	1,58
	2013, Septiembre-Octubre	,117	,269	,999	-,68	,91
	2014, Julio	,576	,270	,331	-,22	1,37
	2007, Junio	,123	,258	,999	-,64	,89
2009, Mayo-Junio	2009, Octubre	,403	,253	,688	-,35	1,15
	2010, Junio-Julio	-,414	,259	,685	-1,18	,35
	2012, Julio-Agosto	,878 [*]	,283	,032	,04	1,71
	2013, Septiembre-Octubre	,240	,273	,976	-,57	1,05
	2014, Julio	,700	,274	,142	-,11	1,51
	2007, Junio	-,279	,248	,920	-1,01	,45
	2009, Mayo-Junio	-,403	,253	,688	-1,15	,35
2009, Octubre	2010, Junio-Julio	-,816 [*]	,249	,019	-1,55	-,08
	2012, Julio-Agosto	,476	,273	,590	-,33	1,28
	2013, Septiembre-Octubre	-,163	,264	,996	-,94	,62
	2014, Julio	,297	,265	,921	-,48	1,08
	2007, Junio	,537	,254	,347	-,21	1,29
	2009, Mayo-Junio	,414	,259	,685	-,35	1,18
	2009, Octubre	,816 [*]	,249	,019	,08	1,55
2010, Junio-Julio	2012, Julio-Agosto	1,292 [*]	,279	,000	,47	2,12
	2013, Septiembre-Octubre	,654	,270	,190	-,14	1,45
	2014, Julio	1,113 [*]	,270	,001	,31	1,91
	2007, Junio	-,755	,278	,096	-1,58	,07
	2009, Mayo-Junio	-,878 [*]	,283	,032	-1,71	-,04
	2009, Octubre	-,476	,273	,590	-1,28	,33
	2010, Junio-Julio	-1,292 [*]	,279	,000	-2,12	-,47
2012, Julio-Agosto	2013, Septiembre-Octubre	-,638	,292	,306	-1,50	,23
	2014, Julio	-,179	,293	,997	-1,04	,69

	2007, Junio	-,117	,269	,999	-,91	,68
	2009, Mayo-Junio	-,240	,273	,976	-1,05	,57
2013, Septiembre-Octubre	2009, Octubre	,163	,264	,996	-,62	,94
	2010, Junio-Julio	-,654	,270	,190	-1,45	,14
	2012, Julio-Agosto	,638	,292	,306	-,23	1,50
	2014, Julio	,460	,284	,670	-,38	1,30
2014, Julio	2007, Junio	-,576	,270	,331	-1,37	,22
	2009, Mayo-Junio	-,700	,274	,142	-1,51	,11
	2009, Octubre	-,297	,265	,921	-1,08	,48
	2010, Junio-Julio	-1,113	,270	,001	-1,91	-,31
	2012, Julio-Agosto	,179	,293	,997	-,69	1,04
	2013, Septiembre-Octubre	-,460	,284	,670	-1,30	,38

*. La diferencia promedio es significativa al nivel de 0,05 Fuente: Elaboración Propia en base a serie CEP 2007-2014

Tabla 32: Variación Intra Clase Trabajador Calificado 2007-2014

Variable dependiente		Diferencias de medias (I-J)	Error Tipico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
					Límite inferior	Límite Superior
2007, Junio	2009, Mayo-Junio	-,316	,233	,824	-1,00	,37
	2009, Octubre	-,194	,227	,979	-,86	,48
	2010, Junio-Julio	-,327	,225	,772	-,99	,34
	2012, Julio-Agosto	,245	,243	,953	-,47	,96
	2013, Septiembre-Octubre	,341	,237	,779	-,36	1,04
	2014, Julio	,162	,225	,991	-,50	,83
	2007, Junio	,316	,233	,824	-,37	1,00
2009, Mayo-Junio	2009, Octubre	,122	,242	,999	-,59	,84
	2010, Junio-Julio	-,011	,240	1,000	-,72	,70
	2012, Julio-Agosto	,561	,257	,306	-,20	1,32
	2013, Septiembre-Octubre	,657	,251	,122	-,08	1,40
	2014, Julio	,478	,240	,420	-,23	1,19
2009, Octubre	2007, Junio	,194	,227	,979	-,48	,86
	2009, Mayo-Junio	-,122	,242	,999	-,84	,59
	2010, Junio-Julio	-,133	,234	,998	-,82	,56

	Julio					
	2012, Julio- Agosto	,438	,251	,586	-,30	1,18
	2013, Septiembre- Octubre	,535	,245	,306	-,19	1,26
	2014, Julio	,356	,234	,732	-,34	1,05
	2007, Junio	,327	,225	,772	-,34	,99
	2009, Mayo- Junio	,011	,240	1,000	-,70	,72
	2009, Octubre	,133	,234	,998	-,56	,82
2010, Junio- Julio	2012, Julio- Agosto	,572	,250	,251	-,17	1,31
	2013, Septiembre- Octubre	,668	,244	,089	-,05	1,39
	2014, Julio	,489	,232	,350	-,20	1,17
	2007, Junio	-,245	,243	,953	-,96	,47
	2009, Mayo- Junio	-,561	,257	,306	-1,32	,20
	2009, Octubre	-,438	,251	,586	-1,18	,30
2012, Julio- Agosto	2010, Junio- Julio	-,572	,250	,251	-1,31	,17
	2013, Septiembre- Octubre	,096	,260	1,000	-,67	,87
	2014, Julio	-,083	,250	1,000	-,82	,65
	2007, Junio	-,341	,237	,779	-1,04	,36
	2009, Mayo- Junio	-,657	,251	,122	-1,40	,08
	2009, Octubre	-,535	,245	,306	-1,26	,19
2013, Septiembre- Octubre	2010, Junio- Julio	-,668	,244	,089	-1,39	,05
	2012, Julio- Agosto	-,096	,260	1,000	-,87	,67
	2014, Julio	-,179	,243	,990	-,90	,54
	2007, Junio	-,162	,225	,991	-,83	,50
	2009, Mayo- Junio	-,478	,240	,420	-1,19	,23
	2009, Octubre	-,356	,234	,732	-1,05	,34
2014, Julio	2010, Junio- Julio	-,489	,232	,350	-1,17	,20
	2012, Julio- Agosto	,083	,250	1,000	-,65	,82
	2013, Septiembre- Octubre	,179	,243	,990	-,54	,90

*. La diferencia promedio es significativa al nivel de 0,05 Fuente: Elaboración Propia en base a serie CEP 2007-2014

Tabla 33: Variación Intra Clase Trabajador Agrícola 2007-2014

Variable dependiente	Diferencias de medias (I-J)	Error Tipico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
				Límite	Límite

					inferior	Superior
	2009, Mayo-Junio	-1,103	,311	1,000	-1,02	,82
	2009, Octubre	-558	,317	,577	-1,50	,38
	2010, Junio-Julio	-971	,325	,047	-1,93	-,01
2007, Junio	2012, Julio-Agosto	,087	,317	1,000	-,85	1,03
	2013, Septiembre-Octubre	-009	,331	1,000	-,99	,97
	2014, Julio	,102	,345	1,000	-,92	1,12
	2007, Junio	,103	,311	1,000	-,82	1,02
	2009, Octubre	-455	,329	,810	-1,43	,52
	2010, Junio-Julio	-868	,336	,134	-1,86	,13
2009, Mayo-Junio	2012, Julio-Agosto	,190	,328	,997	-,78	1,16
	2013, Septiembre-Octubre	,093	,341	1,000	-,92	1,11
	2014, Julio	,205	,355	,997	-,85	1,26
	2007, Junio	,558	,317	,577	-,38	1,50
	2009, Mayo-Junio	,455	,329	,810	-,52	1,43
	2010, Junio-Julio	-413	,342	,891	-1,42	,60
2009, Octubre	2012, Julio-Agosto	,645	,334	,461	-,34	1,63
	2013, Septiembre-Octubre	,549	,347	,695	-,48	1,58
	2014, Julio	,660	,361	,528	-,41	1,73
	2007, Junio	,971	,325	,047	,01	1,93
	2009, Mayo-Junio	,868	,336	,134	-,13	1,86
	2009, Octubre	,413	,342	,891	-,60	1,42
2010, Junio-Julio	2012, Julio-Agosto	1,058	,341	,033	,05	2,07
	2013, Septiembre-Octubre	,961	,354	,097	-,09	2,01
	2014, Julio	1,073	,367	,056	-,02	2,16
	2007, Junio	-,087	,317	1,000	-1,03	,85
	2009, Mayo-Junio	-1,190	,328	,997	-1,16	,78
	2009, Octubre	-645	,334	,461	-1,63	,34
2012, Julio-Agosto	2010, Junio-Julio	-1,058	,341	,033	-2,07	-,05
	2013, Septiembre-Octubre	-,096	,346	1,000	-1,12	,93
	2014, Julio	,015	,360	1,000	-1,05	1,08
	2007, Junio	,009	,331	1,000	-,97	,99
	2009, Mayo-Junio	-,093	,341	1,000	-1,11	,92
2013, Septiembre-Octubre	2009, Octubre	-549	,347	,695	-1,58	,48
	2010, Junio-Julio	-961	,354	,097	-2,01	,09
	2012, Julio-Agosto	,096	,346	1,000	-,93	1,12

	2014, Julio	,111	,372	1,000	-,99	1,21
	2007, Junio	-,102	,345	1,000	-1,12	,92
	2009, Mayo- Junio	-,205	,355	,997	-1,26	,85
	2009, Octubre	-,660	,361	,528	-1,73	,41
	2010, Junio- Julio	-1,073	,367	,056	-2,16	,02
2014, Julio	2012, Julio- Agosto	-,015	,360	1,000	-1,08	1,05
	2013, Septiembre- Octubre	-,111	,372	1,000	-1,21	,99

*. La diferencia promedio es significativa al nivel de 0,05 Fuente: Elaboración Propia en base a serie CEP 2007-2014